

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT
ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
PROMOCIÓN 2015- 2019



Irreverentes, libres y poderosas...

**Experiencias y significaciones de autonomía en
mujeres académicas-científicas en Nayarit**

Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias
Sociales, que presenta:

Martina Carlos Arroyo

Directora de tesis:

Dra. María del Refugio Navarro Hernández

Tepic, Nayarit. Junio 2019



DEDICATORIA

En primera instancia, reconozco que una parte de mi esencia, mi tenacidad y perseverancia, descansan en mi fe, por ello, mi gratitud a quienes, desde sus individualidades, formas de ser y estar en el mundo, han hecho presente la providencia y compañía de Dios en mi vida.

Dedico este trabajo y agradezco profundamente a mi familia de origen, mi madre y mi padre, con su respeto y apoyo, han aportado a mi vida, la libertad necesaria para volar y retornar cuando me es necesario. A mis hermanas, todas guerreras de la vida, luchadoras del bien común, han hecho posible contar con aliadas incondicionales.

A mi hija Valeria, una de las alumnas más pequeñas de la segunda promoción del doctorado. Con su paciencia, compañía y amor, hemos llegado aquí, segura estoy que ella continuará el camino fortalecida con más experiencias y formas de ver el mundo, bajo una postura crítica, humana y solidaria.

A todos y todas mis sobrinas, que bajo la creencia de que vienen tras de mí, me han impulsado para no detenerme. Confío en que cada uno y una de ellas, siga cambiando el rumbo de las generaciones futuras, promoviendo un aumento en su calidad de vida y un bienestar común.

A todas mis amigas, Chayín, Viviana, Nilsa, Elizabeth, Zinnia, Gloria y Paty, todas aliadas, confidentes, compañeras de vida, con su presencia y cariño, en la cercanía y en la distancia, me han fortalecido, por ello, gracias infinitas.

Mi gratitud también para la Mtra. Cecilia Guzmán, ella hizo posible una formación de calidad y calidez para mi hija. Su confianza y respaldo permitieron que me dedicara a mi tesis, con la tranquilidad de saber que mi hija estaba en una buena escuela.

A mis aliados y aliadas del doctorado, Juan desde donde esté, Paco, Diego, Lalo, Luis y Margot, gracias por recorrer el camino bajo su compañía, sus alientos, presencia, cariño, conocimientos, enriquecieron el trayecto e hicieron posible un

crecimiento compartido. La amistad formada y las experiencias vividas nutrieron el trabajo que hoy cerramos.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral es resultado del trabajo y dedicación de muchas personas e instituciones, sin las cuales no hubiese sido posible su realización. En primer lugar, quiero agradecer a la Universidad Autónoma de Nayarit el haberme aceptado como estudiante para cursar el Doctorado en Ciencias Sociales. La gestión por parte del Programa y la Coordinación del Doctorado en Ciencias Sociales que hicieron posible el escenario en el cual la discusión, intercambio y apoyo académico, constituyeron una cotidianidad entre una próspera, crítica y reflexiva comunidad de profesoras, profesores, compañeras y compañeros.

Un aspecto fundamental durante el proceso de formación fue el apoyo y respaldo del CONACYT, institución que me asignó una beca que durante cuatro años me permitió dedicarme de tiempo completo y exclusivo a las actividades académicas que dieron como fruto esta tesis.

Por otra parte, agradezco a la Dra. María del Refugio Navarro Hernández por aceptar y ser directora del trabajo, orientándome no sólo con la calidad académica que le caracteriza, sino con la calidez, dedicación y sororidad que la distinguen en el ámbito personal, por lo que el proceso y experiencia de aprendizaje en su acompañamiento fueron todo un reto y una grata satisfacción.

Un aspecto esencial en la conducción recibida para obtener esta tesis fue sin duda el comité tutorial; agradezco a mi tutora, la Dra. Lourdes Consuelo Pacheco Ladrón de Guevara su sencillez, disponibilidad y capacidad para aterrizar ideas, ofrecer alternativas teóricas y empíricas que enriquecieron la experiencia de aprendizaje y reflexión en este documento. Invaluable también la visión de la Dra. Luz Angélica Ceballos, que con respeto y una disponibilidad total, estuvo durante todo el proceso.

Agradezco también a las instituciones que me permitieron el espacio para la realización de las entrevistas: el Instituto Tecnológico de Tepic, el Instituto

Tecnológico de Bahía de Banderas, la Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas y sin duda alguna, la Universidad Autónoma de Nayarit.

De manera muy especial agradezco a cada una de las académicas, el acceso que me permitieron a sus vidas, núcleo fundamental para esta investigación. Sus discursos, no sólo me manifestaron conocimientos, experiencias y significaciones, sino una auténtica necesidad por visibilizar la importancia de la participación de las mujeres en la ciencia y en la formación académica de nuevas generaciones, cuestiones que constantemente alimentaron mi pasión por encontrar los hilos conductores del tejido y conformación autonómica.

Agradezco también la sororidad de mujeres con una trayectoria académica y científica invaluable, entre ellas: la Dra. Alma Rosa Sánchez Olvera, profesora investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES Acatlán) quien de forma inmediata me aceptó para la realización de una estancia académica y después como mi lectora externa, brindándome no sólo su experiencia y conocimiento en materia de la teoría feminista, sino que además con gran calidez humana hizo posible un apoyo para mi estancia del PAPIIT IN300416, “Educación superior, ciencia y tecnología con equidad de género: recuento e impulso para su consolidación” de la Universidad Nacional Autónoma de México, área de Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, proyecto coordinado por la Dra. Norma Blazquez Graff y a quien también le estoy muy agradecida, ambas integrantes de la red temática CONACYT: Red Mexicana de Ciencia Tecnología y Género (Red Mexciteg), vínculo por el cual fue posible conocerlas y aprender de ellas.

TÍTULO

Irreverentes, libres y poderosas...

**Experiencias y significaciones de autonomía en mujeres
académicas – científicas, del Estado de Nayarit**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
El objeto de estudio	3
Adelantando hallazgos	6
Contenido del trabajo	8
CAPITULO I	10
Preparando el terreno	10
Mujeres: Academia y Ciencia en Nayarit	10
1.1 Introducción	10
1.2 Antecedentes	10
1.3 Ciencia con mujeres y su importancia social	12
1.4 Autonomía: pública, privada ¿o ambas?	16
1.5 Los avatares del feminismo. Autonomía vs empoderamiento	18
1.6 Definición del problema	22
1.7 Preguntas de investigación	24
1.7.1 General	24
1.7.2 Específicas	24
1.8 Objetivos	24
1.8.1 Objetivo general	24
1.8.2 Objetivos específicos	25
1.9 Justificación	25
1.10 Referentes contextuales de la investigación	26
CAPITULO II	37

De mujeres a sujetos	37
2.1 Introducción	37
2.2 Teoría social sin mujeres y las mujeres desde la teoría feminista.....	38
2.2.1 Teoría social sin mujeres	38
2.3 Las mujeres desde el feminismo. Aportaciones para el concepto sujeto - mujer.....	44
2.3.1 Antecedentes del feminismo	44
2.3.2 Los feminismos	45
2.4 El sujeto – mujer desde la teoría feminista	47
2.5 Experiencia y subjetividad.....	53
2.5.1 Experiencia	53
2.5.2 Subjetividad.....	53
2.6 Construcción de autonomía	55
2.6.1 Autonomía económica, ¿o independencia económica?.....	58
2.6.2 Autonomía emocional y autonomía afectiva.....	59
2.6.3 Autonomía racional	60
2.6.4 Autonomía física	60
2.7 La condición normativa del patriarcado: la paradoja del amor que invisibiliza y cautiva a las mujeres	60
2.7.1 Los capitales culturales y su influencia en la autonomía femenina	62
CAPÍTULO III.....	64
El abordaje. Postura y enfoque de comprensión del estudio	64
3.1 Presentación	64
3.2 ¿Por qué una metodología de género feminista?.....	64

3.3	Marco analítico y enfoque de investigación.....	66
3.4	Estrategias para la recolección de información	67
3.4.1	Grupo de académicas	69
3.4.2	Entrevista a profundidad	69
3.5	Selección de la muestra.....	71
3.6	Análisis de datos	71
3.7	Almacenamiento y procesamiento de la información	73
3.8	Análisis desde la perspectiva feminista	73
CAPÍTULO IV		76
Experiencia autonómica multidimensional.....		76
4.1	Análisis de la autonomía relacional.....	76
4.1.1	Características sociodemográficas	76
4.1.2	Situación y dinámica familiar	80
4.1.3	Distribución de los espacios privados (en el hogar). El espacio como experiencia de reconfiguración subjetiva	83
4.2	Análisis de la autonomía económica	88
4.2.1	Dinámica laboral.....	89
4.3	Autonomía racional	93
4.3.1	Significaciones y experiencias de autonomía	93
4.3.2	Experiencias de autonomía: una transgresión a la naturalización del patriarcado.....	100
CAPÍTULO V		111
Herencias culturales y su influencia en la construcción de autonomía en mujeres académicas - científicas		111

5.1 El estado incorporado. Ruptura de modelos familiares tradicionales	111
5.1.1 Primera ruptura: disminución de familias tradicionales.....	112
5.1.2 Segunda ruptura: formación académica mayor al de la familia de origen	114
5.1.3. Tercera ruptura: nuevas formas de construcción y relación de pareja.....	116
5.1.4 Cuarta ruptura: cambios en el ejercicio de la maternidad.....	119
5.2 Experiencias e irreverencias al modelo androcéntrico.....	120
5.2.1 Los procesos de subjetivación: cómo son ellas	121
5.2.2 Influencias detonantes de la subjetivación autonómica.....	123
5.2.3 Las irreverencias hacia el imaginario social androcéntrico	128
CAPÍTULO VI	131
CONCLUSIONES	131
Reflexiones finales y aspectos pendientes.....	143
Bibliografía	145
Anexos.....	156
Consentimiento Informado	157

ÍNDICES DE TABLAS, GRÁFICAS Y FIGURAS.

Tablas

1	Dependencias con personal que hace investigación en Nayarit, desagregadas por sexo.....	29
2	Cuerpos Académicos del Estado de Nayarit	31
3	Desagregación por sexo y por institución, de integrantes de cuerpos académicos.....	31
4	Cuerpos Académicos por área de conocimiento	35
5	Población de investigadores con reconocimiento del SNI por área de conocimiento.....	35
6	Concepciones de sujeto desde la teoría social.....	39
7	Los feminismos de los años 60 y 70.....	46
8	Conceptualización del sujeto – mujer desde la teoría feminista...	48
9	Condiciones que posibilitan el desarrollo de la autonomía.....	57
10	Categorías de análisis.....	67
11	Dimensiones de análisis.....	68
12	Relación de entrevistas aplicadas.....	71
13	Conformación de vida conyugal.....	78
14	Sintetizando hallazgos de las características sociodemográficas, situación y dinámica familiar.....	86
15	Formación y trayectoria académica.....	92

Gráficas

1	Número de Investigadores SNI, 2010-2017 desagregados por sexo.....	12
2	Número de Cuerpos Académicos.....	32
3	Cuerpos Académicos por área de conocimiento, desagregados por sexo.....	33

4	Cuerpos Académicos por área de conocimiento, desagregados por sexo, con reconocimiento del SNI.....	35
5	Académicas por rangos de edad.....	77
6	Áreas de conocimiento de las entrevistadas.....	77
7	Condiciones laborales de las Académicas – Científicas.....	90
8	Reconocimientos de las Académicas Científicas.....	91
9	Ruptura de Modelos Familiares.....	113
10	Ruptura en la Formación Académica.....	115
11	Ruptura en las formas de construcción y relación de pareja.....	118
12	Cambios en el ejercicio de la maternidad.....	119

Figuras

1	Municipios con actividad científica en el Estado de Nayarit.....	30
2	Concepción del sujeto – mujer desde el feminismo.....	52
3	Análisis de datos.....	73
4	Autodefinición de las mujeres académicas – científicas.....	123
5	Costos que viven las mujeres académicas – científicas con experiencias autonómicas.....	137
6	Procesos de apropiación de la autonomía en mujeres académicas – científicas.....	140
7	Prácticas que apuntalan a la ruptura del carácter androcéntrico en el imaginario de género.....	141

INTRODUCCIÓN

Los estudios acerca de la autonomía femenina merecen mayor atención de la que se ha proporcionado hasta ahora. Los fenómenos autonómicos poseen una dimensión filosófica y política, necesarias para visibilizar desde el ámbito de la investigación en ciencias sociales, pues aun cuando transcurren en el espacio de lo subjetivo, tales experiencias se encuentran en los temas de interés social y político en distintas instituciones, las cuales plantean y promueven acciones de empoderamiento femenino.

En este sentido, el asunto sobre el que se discute consiste en el proceso de subjetivación e intersubjetivación, el cual incluye una concepción sobre las experiencias propias, las formas de sentir, significar y manifestar la autonomía. Lejos de pensar que las mujeres se vivencian únicamente de bases biológicas y culturales, en este estudio se parte de la idea de que la autonomía es un ámbito privilegiado de poder para los hombres, y un área de oportunidad para significar y apropiarse para las mujeres, en este caso las mujeres académicas – científicas.

Centrar la atención y comprender las formas de vivir la autonomía en las mujeres académicas – científicas, permite acercarse a sus procesos de subjetivación e intersubjetivación de forma privilegiada, al menos por tres razones. En primer término, en virtud de las acciones y estrategias que se han implementado para empoderar a las mujeres, explicitando los afanes de distintas instituciones por educar o formar a mujeres como agentes con capacidades autogestoras. Esto constituye una buena oportunidad para analizar los discursos que son mucho más difíciles de observar y comprender.

En segundo lugar, el tema toca la discusión sobre ciudadanía. La visión hegemónica acerca de las mujeres en el terreno académico - científico asume que, al estar y pertenecer al ámbito científico, constituye un elemento de transgresión hacia los imaginarios sociales y/o de género.

Esta transgresión se manifiesta en el terreno cultural en el sentido de que la sociedad limita el acceso a los bienes simbólicos y privilegios a ciertos sectores sociales. En el caso que aquí concierne, las mujeres desde Platón, en el siglo IV a. C., eran consideradas como incapaces intelectuales, un objeto necesario para mantener la especie; aspecto que Aristóteles ratifica, como seres reproductivos, sumisas y no ciudadanas, determinadas por el varón, su poseedor y administrador (Azcárate, 1873). Situaciones que las excluían del acceso generalizado a la vida científica, aun cuando ubicadas en la historia, se pueden identificar a mujeres invisibilizadas por hombres, que se apropiaron de sus aportaciones científicas.

En tercer término, las mujeres académicas – científicas podrían ser concebidas según los planteamientos de Margaret Mead (1980), como una metáfora del cambio social e intergeneracional por venir. Las mujeres académicas – científicas están en posibilidad de constituirse como la primera generación de inmigrantes “...que entran en un territorio inexplorado y deshabitado” no visto como un espacio físico, sino un espacio en el tiempo.

El espacio en el tiempo se refiere a escenarios de participación de las mujeres en la ciencia, con acciones concretas de visibilización y denuncias puntuales de exclusión histórica (Pacheco, 2010), son espacios habitados a diferencia de tiempos pasados, donde los hombres eran los que tenían la sabiduría y el poder en esas áreas.

Desde otro punto de vista, las mujeres académicas – científicas, pueden ser vistas como una *sinécdoque* que expresa las características de la sociedad en su conjunto. Así, en las mujeres académicas – científicas se encontrarían, tanto las tendencias reproductivas de la cultura patriarcal, como los aspectos que evolucionan y cambian a partir de prácticas autonómicas concretas, situación que no dependería de la pertenencia a una cuestión de género, sino a una posición de mayor poder para incidir en el cambio social, en la capacidad de formar nuevas generaciones de mujeres, como agentes sociales.

Combinar tanto la metáfora del cambio social como la idea de metonimia, genera algunas ventajas. Primero, permite situarse por fuera del imaginario de género asignado desde el patriarcado, imaginario que las mujeres en general están llamadas a cumplir con un papel transformador de la cultura por ser poseedoras de una capital social y cultural distinto al resto de la población. Segundo, permite acercarse a las mujeres académicas – científicas, observándolas como “casos críticos” en el sentido de probar en ellas las posibilidades reales para convertirse en agentes transformadores, dado que ellas se encuentran en un contexto y un espacio intelectual de transformación constante (la universidad), lo cual las hace poseedoras de algunos saberes específicos, distintos al resto de la población.

El objeto de estudio

La presente investigación se centra en la identificación y el análisis de las significaciones y experiencias autonómicas, desde las mujeres académicas – científicas del Estado de Nayarit, que hacen investigación en las instituciones de educación superior. Explora cómo los discursos y narrativas de las académicas entrevistadas, en la práctica cotidiana de su quehacer, deconstruyen los mandatos de género y abren nuevas configuraciones e imaginarios sociales que promueven relaciones sociales en igualdad de condiciones. Buscó también, recoger la percepción respecto a la autonomía en las académicas – científicas que optaron por una vida pública, en el ámbito laboral y académico – científico.

Esto implicó analizar los contenidos y narrativas obtenidas de las entrevistas a profundidad, respecto a las significaciones y vivencias de autonomía que las mujeres académicas – científicas, compartieron desde su experiencia, conformando una diversidad de significaciones que permanecen y/o transgreden el imaginario social patriarcal históricamente subjetivado por las mujeres. Hacer esto denotó las confrontaciones y relaciones entre los discursos convergentes y divergentes en cuanto a la autonomía en el plano personal, familiar, social y

académico; es decir, una autonomía relacional en los espacios públicos, privados e íntimos.

Asimismo, partiendo del punto de vista de las propias académicas – científicas, se indagó respecto a las vivencias y significaciones de lo que ellas consideraban como autonomía económica, englobado en los aspectos que otorgan la situación y dinámica laboral, como elementos que pueden favorecer que las mujeres accedan a una independencia económica y sean ellas quienes elijan cómo distribuyen y hacen uso de sus recursos. Para ello, se abordaron ejes de nivel de estudios y áreas de formación académica; así como las líneas de investigación, categoría y antigüedad laboral.

Aunado a lo anterior, dentro de la entrevista realizada se abordó la autonomía racional, definida aquí como capacidad y conciencia crítica, que permite a las mujeres asignar sentido a sus vivencias autonómicas, así como las experiencias que desde el imaginario social del patriarcado las colocan como transgresoras a la condición de subordinación y de dependencia, tanto a las instituciones como a las normas y prácticas sociales e institucionales.

Se trata de mujeres cuyas características las ubican dentro de una situación en la cual podría suponerse, sería posible la generación de expectativas y un proyecto de vida propio, pues se encuentran insertas en el ámbito académico – científico y ellas han tenido acceso aun cuando sea en condiciones de desigualdad.

Dentro de estas mujeres que se dedican a la academia y a la ciencia, algunas de ellas se dedican de tiempo completo a la investigación, lo cual implica asignación de tiempo, espacio y en ocasiones recursos para realizarla. La institución de educación superior les ha provisto de un nombramiento que les permite llevar a cabo tanto investigación como docencia. Otras de las académicas, poseen otro tipo de nombramientos y una de ellas es de tiempo parcial, lo cual implica que si hace investigación es porque ella así lo decide y, en muchos casos sin tiempo ni recursos para llevarla a cabo.

La elección de investigar a estas mujeres, ubicadas en un estrato socioeconómico y un capital cultural mayor en muchos casos al resto de la población, busca colocar en tensión aquellas afirmaciones que postulan que éstas, por el hecho de haber sido socializadas en un contexto de constantes transformaciones y de conciencia crítica, se han constituido en un sector con una mayor disposición al cambio social.

Por ello, resulta interesante explorar si estas mujeres con acceso y dedicación a la academia y la ciencia, que hipotéticamente constituirían la punta de lanza de este cambio de época, en el que la visibilización y demandas sociales sobre el reconocimiento de capacidades y derechos de las mujeres, especialmente en lo que concierne a una vida autónoma se apropian y se viven como agentes.

Un eje sobre el que se profundizó en el trabajo fue el de la relación entre dos planos particulares: el de los discursos sobre la autonomía y el de las prácticas autonómicas y relaciones que generan, distinguiendo “lo que se narraba”, de “lo que se hacía o se había vivido”. La existencia de diversidad de discursos en torno a la autonomía no necesariamente fue congruente entre sí, lo cual implicó la exposición del discurso a diversas posibilidades de subjetividad, ello produce combinaciones de elementos complejos, y a menudo contradictorias que se manifestaron en la desincronización de estos dos planos, el del discurso y el de sus prácticas cotidianas.

Otro eje que guió el trabajo fue orientar el análisis en torno a los conceptos de “autonomía” y “percepción personal del significado de autonomía”, los cuales sirvieron como herramientas para comprender la naturaleza de los imaginarios que funcionan como esquemas de comprensión básicos de la experiencia autonómica, del comportamiento y prácticas cotidianas que viven las mujeres académicas – científicas. Partí del supuesto de que un imaginario transgresor de las normas ha ido progresivamente haciéndose lugar en la subjetividad de las mujeres, en conjunción con un imaginario social tradicional, de gran arraigo en la vida cotidiana de las mujeres en el patriarcado.

Adelantando hallazgos

La autonomía femenina no es un asunto de mujeres jóvenes, sino que esta capacidad de rebeldía y defensa de un pensamiento y decisiones propias se reclamaba ya desde generaciones de los años sesenta, aun cuando las características de la sociedad eran más opresoras, ellas luchaban desde lo individual para decidir y actuar desde la voluntad propia.

Encontramos:

1. Mujeres académicas – científicas como actoras sociales territorializadas, con subjetividades distintas a los mandatos de género, capaces de transformar y en vías de reconfigurar la subjetividad espacio-territorio-tiempo.
2. Existe una modificación en el tiempo dedicado al espacio y vida privada, en contraposición el tiempo dedicado al espacio y vida pública (laboral).
3. El tiempo dedicado al espacio “privado” de la cocina, visibiliza un territorio de nuevas significaciones, nuevas experiencias espaciales, que dan pauta a la construcción de subjetividades femeninas situadas en espacios privados con expansión de experiencias y reorganización de la conciencia.
4. En el ejercicio de la reflexividad, las mujeres despliegan estrategias autorreflexivas y autorreferentes ejerciendo su capacidad de orientarse de un modo más autónomo. Hablar de esta independencia cognitiva en las mujeres hace posible el reconocimiento de la subjetivación (Dubet y Martuccelli, 1996, 1998), es decir, el ejercicio de la capacidad de distanciamiento respecto a la socialización androcentrista, de la obediencia y la sujeción.
5. Es posible que estas mujeres académicas – científicas hayan comenzado a relegar las autoimágenes corporales del androcentrismo (Lagarde, 1997), por esquemas e imaginarios de género actuales, que dan sentido a las responsabilidades propias de su cotidianidad como académicas y científicas, que a la vez cumplen distintos roles. Es posible también que,

a partir de estos cambios, se esté reconfigurando la identidad de las mujeres.

6. Un punto de encuentro en los discursos de estas académicas e investigadoras reside en la toma de decisiones, asumida como una capacidad que ellas poseen, que también les otorga como dice Lerner (1990), un estatus propio y la libertad de elección sobre un estilo de vida personal. Este discurso central matiza de poder la vida cotidiana de estas mujeres, potenciando la transformación social de las relaciones sociales y la reconfiguración de las subjetividades femeninas.
7. Que las mujeres académicas realicen las cosas que desean, encuadra con la concepción de Touraine (2005), al definir al sujeto como un actor social, con deseos reales de ser individuos creadores de su propia historia, así como del sentido que van otorgando a sus experiencias vividas. Podemos entender a estas mujeres construyéndose a sí mismas (Scott, 2001), pero diferenciadamente en relación con otras y otros, particularmente los hombres y la subjetividad femenina interiorizada a través de los mandatos de género.
8. La reconfiguración y el abandono de los imaginarios sociales y de género patriarcales está en proceso, pudiéramos decir entonces que se están dando procesos distintos de intersubjetivación en las mujeres académicas – científicas que obedecen más a una lógica de nuevas formas socializadoras, en los diferentes espacios en los cuales se viven y conviven las mujeres.
9. Las pérdidas, son elementos en común en los relatos de autonomía obtenidos, perder personas, relaciones, alejarse de casa, la vida en soledad, pareciera que entre más autónoma es una mujer académica, más pérdidas enfrenta.
10. Ser mujer autónoma, académica – científica, ser madre a la vez, ser esposa, hija, amiga, etcétera, que vive e interactúa en espacios masculinos vulnera sus derechos a las relaciones, a la certeza, al respeto, a su salud física y emocional, a su tiempo, su descanso.

11. Los retos a los que se enfrentan las mujeres académicas – científicas, convergen en el hecho de ser mujeres que laboran en espacios públicos que con antelación eran ocupados sólo por hombres y, divergen dependiendo del área académica y/o de la ciencia en la cual se encuentren; es decir, las áreas de ciencias sociales, humanidades se identificaron con mayor aceptación, mientras que en las ingenierías los retos para incluirse, ser aceptadas como mujeres con capacidades para la academia y la ciencia tiene mayor presencia
12. “La no dependencia emocional”, es elemento que puede dotar a las mujeres, del poder mediático para colocar los vínculos afectivos en el espacio de la conciencia, mediante el reconocimiento de la dinámica relacional que se interioriza y normaliza desde el patriarcado, propiciando así, una ruptura entre lo natural o patriarcal y lo autónomo.

Contenido del trabajo

El capítulo I: “Preparando el terreno. Mujeres en la academia y la ciencia en Nayarit” se encuentra constituido por la revisión de los antecedentes que muestran la incorporación de las mujeres al espacio público de la academia y la ciencia, así como su importancia social. En el se revisan también las diferencias entre autonomía y empoderamiento, así como sus espacios de construcción. En términos generales, se presenta el planteamiento del objeto de estudio esbozado en esta introducción, así como el contexto en el cual se llevó a cabo.

El capítulo II. “De sujetos a mujeres”, abarca una revisión documental tendiente a la generación de la conceptualización del sujeto mediante el rescate de los referentes de la sociología y el feminismo, propensos al reconocimiento de las mujeres como agentes, con conciencia crítica y una capacidad para definirse y significarse mediante la experiencia y su subjetividad. Integra también cuestiones teóricas sobre la condición heteronormativa y la construcción de autonomía.

El capítulo III. “El abordaje, postura y enfoque de comprensión del estudio”, especifica las cuestiones metodológicas de la investigación, iniciando con la posición que se asume para adentrarse en el estudio de la construcción de la autonomía en las mujeres académicas – científicas, la metodología feminista, el marco analítico y enfoque de investigación, siguiendo con el establecimiento de las dimensiones y categorías del objeto de estudio, así como las especificaciones en torno a las estrategias para su construcción empírica.

El capítulo IV. “Experiencia autonómica multidimensional”, contiene el análisis de las experiencias compartidas respecto a la diversidad de espacios y formas de vivir la autonomía, se ordenó en: autonomía relacional, autonomía económica, autonomía racional, así como los momentos y experiencias que las mujeres académicas – científicas han descatado la condición generada a partir de los imaginarios de género.

En el capítulo V. “Herencias culturales y su influencia en la construcción de autonomía en mujeres académicas – científicas”, se analizan las herencias culturales que han abonado a la comprensión de procesos de subjetivación distintos al patriarcado, promotores de la construcción de autonomía en ellas; bajo dos niveles de análisis: 1) el estado incorporado (Bourdieu,) , o “modelos familiares”, como elementos perdurables y a la vez flexibles en el imaginario de las mujeres académicas, que les permiten nuevas y diversas formas de subjetivación; 2) el estado institucionalizado (Bourdieu,), “las irreverencias” como una forma de objetivación y subjetivación singular, que confiere al capital cultural de las académicas – científicas, la propiedad de originalidad y auto creación.

Finalmente, el capítulo VI. “Conclusiones”, contiene las inferencias que a partir de las entrevistas a profundidad y el foro de expertas, permitió realizar sobre las significaciones y formas en que se vive la autonomía en mujeres académicas – científicas de Instituciones de Educación Superior del Estado de Nayarit.

CAPITULO I

Preparando el terreno.

Mujeres: Academia y Ciencia en Nayarit

1.1 Introducción

La presencia femenina en la actividad científica, tiene una trayectoria corta, dado que “la razón” como capacidad intelectual, fue negada para las mujeres (Amorós, 2008), es hasta el siglo XIX, cuando las universidades abrieron sus puertas a las mujeres (Tapia, 2009; García-Mina, 2003); sin embargo, a juicio de Valcárcel (2002), fue una apertura selectiva y con restricciones respecto a las carreras, así como con obstáculos para titularse, lo que cerraba puertas para su ejercicio profesional; por ese hecho, tan sólo el llegar a la enseñanza superior, a instituciones científicas, es una muestra de inclusión en un discurso político y prácticas simbólicas de exclusión, por citar un ejemplo, el techo de cristal: barrera velada que impide el ascenso laboral y crecimiento profesional de las mujeres al interior de las instituciones u organizaciones, mismo que de a poco, las mujeres han ido rebasando.

Wallerstein (2006), reconoce que la ciencia, aun cuando tiene gran relevancia e impacto social, ha estado al servicio de las estructuras del poder; del dominio androcentrista, cíclope (Güereca, 2015), que contradice la pluralidad de cosmovisiones disciplinares, para reducirla a la monovisión del varón adulto, blanco, propietario, capaz, autónomo, sin la inclusión de las mujeres sensibles, subjetivas e “incapaces en el ejercicio científico formal” (Maffia, 2004).

1.2 Antecedentes

La ausencia de mujeres en la ciencia tiene poco que ha comenzado a ceder, es decir; la incorporación de las mujeres a la ciencia es muy reciente (Pacheco,

2010). A través de los años, se percibe que la ausencia de mujeres en la ciencia ha sido sexista; múltiples argumentos han existido al respecto: su condición de brujas (Blázquez, 2011), el pacto con el demonio; la duda sobre su capacidad racional y cognitiva para participar en la ciencia; la condición biológica que implica las tareas de reproducción.

De acuerdo con Amorós, (2008) los primeros indicios de la recuperación de la experiencia de mujeres en la ciencia, fue a través del análisis de la mitología y la historia, entre los años 1300 y 1400, mostró en su libro de LA CIUDAD DE LAS DAMAS, (Pizan en Amorós, 2008) que “las mujeres poseían las capacidades necesarias para aprender las ciencias (pág. 188)”. Este primer aspecto marca la preocupación de larga data, que se ha tenido sobre la incidencia de la mujer en la ciencia; toda vez que se reconoce que la presencia de las mujeres en el espacio científico es reciente e imperativo, además que la universalidad del pensamiento androcéntrico está limitado para dar respuesta a las necesidades de un mundo social habitado por hombres y mujeres, y que éstas últimas (la mitad de la población mundial) poseen otras necesidades, otras formas de ser y habitar el mundo, distintas a las asignadas desde el patriarcado, que, según Lagarde (2005: pág. 91) es:

(...) uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentra su asiento en las más diversas formaciones sociales y se conforma por varios ejes de relaciones y contenidos culturales. Se caracteriza por: el antagonismo genérico, con opresión de las mujeres [...], la escisión del género femenino como producto de la enemistad histórica entre las mujeres [...] y el fenómeno cultural del machismo basado tanto en el poder masculino patriarcal, como en la inferiorización y en la discriminación de las mujeres [...]

Tal discriminación ha abierto brechas históricas que se mantienen hasta el presente, como la subrepresentación femenina en la ciencia, con mayor énfasis en las áreas fisicomatemáticas (Del Valle y De Garay, 2012). En el caso de México, el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), un programa de política pública trascendente para la generación de la ciencia y tecnología, desde su

creación en 1984, a la fecha muestra una persistente presencia mayoritaria de hombres (Rodríguez, 2016), tal como se muestra en la siguiente gráfica.

Gráfica 1.1:



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Informe General del Estado de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (2017).

Entonces, ¿qué ha ocurrido con las mujeres a lo largo de la historia?, ¿han participado en la ciencia?, si es así, ¿a quiénes les fueron asignados los méritos de sus trabajos?; y aún más, ¿qué importancia juega el papel de la mujer en la ciencia?

1.3 Ciencia con mujeres y su importancia social

En el análisis de la lucha de las mujeres por conquistar los espacios públicos, entre ellos el ámbito de la ciencia, se encuentra que es en el siglo XX, que hay un impulso formal de la inclusión de las mujeres en la ciencia, en comunidades científicas, que a juicio de Amorós (2005) la ciencia ha sido y sigue siendo según datos de la Agencia Informativa CONACyT (2017) un espacio ocupado en su gran

mayoría por un grupo juramentado de los varones; un espacio que en las últimas décadas se ha incrementado el número de mujeres que se dedican a la ciencia, la tecnología o la innovación en el país, sin dejar de ser una minoría en relación con la presencia de los hombres.

La ciencia como espacio social en donde se construye el conocimiento implica una relación entre: conocedores (investigadores), el mundo por conocer (el objeto de estudio) y, los procesos y formas de llegar a conocer (metodologías) (Harding, 1998; Güereca, 2015). Sin embargo, históricamente se ha ubicado al hombre en la esfera pública y en espacios de poder (uno de ellos es la ciencia), mientras la mujer estaba en las esferas privadas subordinada al hombre, el sujeto cognoscente y cognoscible.

Tres siglos de lucha por parte de las mujeres para su vindicación, liberación y acceso a la ciudadanía plena, tanto en movimientos sociales, como en la academia, recuperados en la teoría feminista, (Cobo; 2005; Amorós 2005; de Miguel 2005), permiten reconocer que es hasta el siglo XX cuando se permitió que las mujeres incursionaran en la educación superior, lo que posibilitó habitar el ámbito público y con ello encontrarse con relaciones de poder y, en contraste, empezar a visibilizar la opresión (Lagarde, 1997, 2005) basada en los sexos (Cobo, 2005; Gamba, 2009) así como la constitución de las relaciones sociales y su asignación en el ámbito privado, que configura a las mujeres para ser madres, esposas, hijas y las responsables de las tareas del cuidado y de los afectos; perpetuando con ello, la dependencia hacia los otros (los varones).

Pero lo anterior no trajo como consecuencia que al incursionar las mujeres en el ámbito público no firmaran un nuevo contrato social, esta carencia hizo complejo el habitar ambos espacios con tareas que duplicaron las jornadas laborales para las mujeres, pues estando en el espacio público, no delegaron las tareas del ámbito privado, las tareas de la reproducción (Carrasquer, *et al.* 1998).

En el siglo XX, mediante los estudios de género, se ha puesto a la luz, cómo la observación científica desde la hegemonía del varón, es una ciencia cíclope (Güereca, 2015), androcentrista y sexista (Pacheco, 2010), con una

sobregeneralización de la experiencia masculina como representante de lo humano, dado que quienes hacen investigación, influyen y son influidos por sus respectivos marcos teóricos y disciplinares con los cuales analizan e interpretan la realidad estudiada (Harding, 1987); esto es, la observación científica solo desde los hombres, desde el poder patriarcal es realmente poco objetiva.

En ese sentido, el feminismo como fuerza social y como pensamiento crítico, en sus diferentes etapas, se ha conservado como reivindicador de la historia y la vida social, (de Miguel, 2011) favoreciendo entre otras cosas, una ciencia con mujeres, que permite complementar las influencias tanto empíricas como teóricas, que por mucho tiempo sólo se veía desde el varón. La integración de las mujeres en la ciencia ha contribuido a que ésta sea más efectiva, disminuir el sesgo científico, es decir; que se responda mejor a las necesidades e intereses específicos de las personas y, que sea más igualitaria, desafiando las desigualdades existentes entre las mujeres y los hombres; así como en la visibilización del ejercicio histórico del poder y dominación masculina (García y Viñarás, 2014).

Lo anterior no es tan simple como se describe, si bien existen diversas investigaciones que han recopilado las contribuciones de las mujeres en la medicina, en la educación, y en otras ciencias; entre ellas: Ada Lovelace, Grace Hopper, Marie Curie, estas contribuciones han sido el resultado de un ejercicio científico invisible y subordinado, (Lagarde, 2005) y en muchos casos, ha imposibilitado que ellas asuman un liderazgo científico y sean reconocidas sus aportaciones (Pairó, 2005 *et al*).

La aceptación e incursión de las mujeres en la academia y la investigación ha sido lenta, aun cuando cada día surgen más proyectos innovadores en todos los ámbitos científicos por iniciativa de mujeres, modificando y enriqueciendo el conocimiento científico; otorgando distintos rumbos y aristas a las investigaciones y, por ende, el de la historia (Blázquez, 2011: pág. 38).

De acuerdo con información de la *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization* por sus siglas en inglés, UNESCO citada en los

comunicados de prensa del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, (CONACyT, 2017), la participación promedio de mujeres en la ciencia es un 30%, respecto de los hombres en las diferentes regiones del mundo, oscilando este porcentaje de un 34% en Europa, hasta 18.9% en Asia y 45.2% en América Latina y el Caribe. En México, la participación femenina según esta fuente es más baja comparada con la región, en una proporción de una mujer por cada tres hombres que se dedican a la actividad científica, 35% de ellas, trabaja en Instituciones de Educación Superior (IES), 30% en el sector público, 25% en el sector privado y 10% en otras instituciones.

Entonces, ¿qué sucede alrededor de este fenómeno de desigualdad de quienes se les reconoce como científicos, dado que el porcentaje mayor es de varones?, ¿cuáles son las causas de que haya más varones que mujeres?, ¿cómo han logrado las mujeres insertarse en la academia y en la ciencia? Y aún más, ¿qué características poseen estas mujeres?, ¿es posible que sean autónomas, se hayan empoderado o reconfigurado en malabaristas para cumplir varios roles?, ¿al insertarse en la academia y en la ciencia, las mujeres se desprenden de sus actividades previas? y ¿se le suman las nuevas?, si es así, ¿cómo se significan y viven las mujeres en estos ámbitos, ¿cuáles son sus experiencias?

Agut y Martín (2007), dice que se conjugan diversos aspectos, entre ellos, las diferencias biológicas propias del ser mujer y que éstas se ajustan a tiempos (reloj biológico) con más rigidez en contraposición de los hombres; así como los aspectos socioculturales en cuanto a la estructuración de roles y estereotipos, los aspectos estructurales y formas de operación tanto en las IES, como en el SNI, con indicadores de producción masculinizados, por citar un ejemplo; según el informe general del estado de la ciencia, la tecnología y la innovación (CONACyT, 2017), sólo el 37 por ciento de las personas integrantes del Sistema Nacional de Investigadores, son mujeres, mientras el 63 por ciento restante son hombres. En el mismo informe, se presentan resultados de publicación y producción científica con un lenguaje masculino “publicaciones de mexicanos...”,

(pág. 70), lo cual no favorece la visibilización de los aportes de las mujeres, seguimos en una ciencia con producción masculina.

En el contexto de la experiencia cultural, el avance en la inclusión de las mujeres en espacios de la ciencia ha significado una doble o triple jornada laboral para las académicas – científicas, colocándolas en una seria desventaja para su desarrollo profesional. Fungiendo en muchos casos, como malabaristas que desarrollan con agilidad destrezas y habilidades de solución de necesidades personales, familiares y académicas para subsistir entre la vida laboral y la vida familiar.

El resultado de tal situación es una necesidad de toma de decisiones personales que colocan a la mujer en muchas ocasiones en dilemas éticos y morales entrecruzados por su subjetividad, las exigencias socioculturales y las propias de la vida académica y científica, que a juicio de Agut y Martín (2007), se vive con poco margen de libertad y autonomía.

1.4 Autonomía: pública, privada ¿o ambas?

La autonomía entendida como una capacidad ejercida que se experimenta como algo “íntimo, personal y se llevan al *espacio* de lo privado y, *subjetivo*¹, dejando de lado la dimensión sistémica, estructural” y *posiblemente objetiva* (Núñez, 2018: pág. 182), la cual pertenece al *espacio* público, siendo así que ambos espacios se dividen, se contraponen, se complejizan e imbrican multifactorialmente, con una gran relevancia para el sujeto.

La comprensión de la relevancia de los espacios de interacción social en el género, que se supone construye el ser mujer, (Moore, 2009) se explican desde dos perspectivas: a) los ámbitos de interacción social, que son los *espacios* de construcción y significado simbólico donde las mujeres construyen sus primeras significaciones y se identifican como mujer y, b) como el *espacio social* en donde

¹ Lo cursivo es mío

se generan el conjunto de relaciones sociales materiales en los cuales, las mujeres académicas – científicas ejecutan una serie de actuaciones políticas y sociales con un amplio espectro de interacciones en múltiples lugares y situaciones, - por ejemplo, en el laboratorio, la oficina, el aula de clases, la casa, el gimnasio, entre otras– así como las diversas formas de pensar, representar y vivir los espacios; generando posiblemente experiencias (de)constructivas entre los espacios y el conjunto de interacciones sociales, (re)creándose unas a otras.

¿Cómo comprender, la interiorización y subjetivación de las interacciones sociales, y los significados de éstas, en los espacios públicos de la ciencia, y los privados del hogar?; más aún, ¿cómo identificar los significados que ya poseen las interacciones sociales, que cotidianamente asumen las mujeres académicas – científicas y; que probablemente estén vinculados con el género?, ¿las mujeres académicas científicas se asumen como tal en el ejercicio profesional? o ¿es posible que la interacción en el espacio público, social de la ciencia, derribe las construcciones androcéntricas, interiorizadas y subjetivadas en las mujeres, modificando sus formas y expectativas de vida?.

La dicotomía entre lo público y lo privado existe más en el discurso, no se da una separación entre uno y otro, sino entrelazado como se menciona con antelación. Una afecta a la otra, de tal suerte que la consigna feminista sobre “lo personal es político” (Lauretis, 1990), recobra sentido y cuestiona si el hecho de ser mujer académica – científica, abre la puerta para un ejercicio de autonomía con libertad e independencia, o si bien ésta se conjuga entre la subjetividad, la experiencia como espacio de lo privado; con las pautas, roles y normas patriarcales que instaladas desde lo sociocultural y estructural limitan, restringen y regulan el ejercicio de autonomía, viviéndose mediatizada y negociada desde ambos espacios, como forma de subsistencia.

Por citar un ejemplo: generalmente si un hombre y una mujer académica, con una trayectoria de éxito y reconocimiento social, reciben una invitación para participar en un puesto de toma de decisiones; el hombre si acaso comenta con su familia la invitación; sin embargo, la mujer en un primer momento recuerda los

pactos y negociaciones que hizo con su pareja, sus hijos, su familia, es consciente en ese momento de la importancia de la invitación, pero también deberá recordar sus pactos y compromisos en sus otros espacios sociales y culturales, por tanto, estará ante un dilema ético, entre el querer hacer y el deber hacer. Esto es, ella dimensiona el impacto que tendrá en los espacios sociales públicos (en la academia y en la ciencia) y, privados (hogar y las tareas del cuidado), y lo que ocurrirá en ellos; quedando limitada la autonomía, lo cual les lleva a vivir, con mayor importancia el espacio privado y lo que implica, roles y estereotipos definidos por las normas y pautas desde el patriarcado; quedando inhabilitadas desde su subjetividad que al final de cuentas las limita. Esto nos conduce a cuestionar, ¿cómo se ha visto la autonomía desde el feminismo?

1.5 Los avatares del feminismo. Autonomía vs empoderamiento

La preocupación por la autonomía desde el feminismo no es un fenómeno reciente. Lagarde (1997), apunta su aparición “en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando Olimpia de Gouges fue decapitada por plantear un conjunto de derechos de las mujeres como parte del proceso revolucionario” lo cual es considerado desde el feminismo, como un marcador de lucha de las mujeres por sus derechos. En este sentido, a lo largo del siglo XX y lo que va del siglo XXI, se han venido realizando investigaciones, que abordan esta temática en distintas etapas del ciclo vital y desde diversas disciplinas científicas (Van der Aa, 1996; UNESCO, 1997; De León, 1997; Lagarde, 1997, 2012; Reyes, 2005; López, 2010; Álvarez, 2014; Delgado, 2012; Masa, et al. 2012; Mannarelli, 2015; Hernández, Hernández, 2015; INMUJERES, 2015).

Aunado a estos estudios se identifican trabajos de evaluación crítica respecto a los temas de autonomía de la mujer, que centran su atención en la posibilidad de empoderarla (Van der Aa, 1996), otros mediante el Modelo Autodependiente de Capacitación y Autonomía (UNESCO, 1997) con la finalidad de incrementar su nivel de confianza personal y, como lo menciona Reyes (2005) al acceso de

mejores condiciones de vida, incidiendo además en una autonomía psicológica, que enfocada en mujeres académicas, se observa una mayor capacidad crítica e intelectual en ellas. Ahora bien, desde el punto de vista social, subjetivo expresado en juicios, valoraciones y competencia intelectual, la autonomía relacional otorga a la mujer la capacidad crítica para insertarse en proyectos de vida movilizados de los roles tradicionales, para transformar su realidad; específicamente el entorno contextual y de las relaciones sociales, ello como andamiaje para la construcción de las opciones, para después proponer la noción de opciones relacionales (Álvarez, 2014).

Sin embargo, el Emakimearen Euskal Erakunde Instituto Vasco de la Mujer (EMAKUNDE, 2012), desde una metodología cuantitativa y cualitativa en las percepciones de mujeres mayores, identifica las manifestaciones de autonomía y empoderamiento que contribuyan al diseño de procesos de acompañamiento para empoderar a nuevas generaciones, para ello relaciona la autonomía desde la dimensión individual (subjetiva) de las mujeres y, otorga menor peso a las dimensiones sociales y políticas.

Otros aspectos fundamentales, según Hernández; Hernández (2015) encontrados en relación con la familia y la autonomía son: la económica, psicológica y física. En este sentido, la concordancia con el género se evidencia en el artículo, que, si bien las mujeres jóvenes experimentan un respaldo económico y cuentan con el consejo vocacional por parte de su familia, afrontan también desigualdades de género y generacionales, lo que nos conduce a cuestionar si la influencia del patriarcado obstaculiza el cimentar una autonomía socialmente construida desde el hogar. Los autores en esta investigación hacen hincapié en la democratización familiar como “palanca de cambio cultural” para potenciar la construcción de autonomía de las mujeres jóvenes, así como estimular la igualdad de género que apuntale la ciudadanía plena.

Tanto la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares ENDIRE (2011) como la encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares ENIGH (2014), definen a la autonomía como una capacidad que tienen las

mujeres para actuar y decidir libremente, de manera independiente y sin la influencia de terceras personas (INMUJERES, 2015). Sin embargo, la autonomía tiene múltiples dimensiones y es independiente en cada ámbito en que se desenvuelven las mujeres, de tal forma que pueden tener autonomía en un contexto y en otro no; por ejemplo el que la mujer habite el ámbito privado implica desventaja socioeconómica (no trabajar), frente a la riqueza patrimonial (que trabaje), lo que puede dar como resultado la no autonomía económica, dificultando la libertad de la toma de decisiones, en este caso, por una carencia económica.

En un ejercicio de reflexión, encontramos que:

- La búsqueda de la autonomía de la mujer es de larga data.
- Para lograr la autonomía, las mujeres deben educarse, y formarse de manera tal que puedan generar una confianza personal que les permita, romper los esquemas patriarcales con una conciencia crítica.
- La autonomía tiene que ver con la construcción de una subjetividad crítica, que comienza desde las relaciones familiares y mude o traspase a las relaciones sociales.
- El relevo generacional de las mujeres adultas mayores tiene una incidencia en la construcción de autonomía en las nuevas generaciones de mujeres.
- Para lograr la igualdad de condiciones y posibilitar la construcción de autonomía en las mujeres, se deben considerar los ámbitos: económico, socioculturales, políticos, y físicos.
- En lo general las mujeres poseen un cierto grado de autonomía y poder individual; sin embargo, esto no se traduce de forma inmediata en igualdad de condiciones entre hombres y mujeres, de ahí que sea necesario incorporar el concepto de poder y autonomía, al ámbito de las políticas públicas.
- Si bien se identifican elementos de la subjetividad que guían el proceso de hacerse sujeto de su propia historia, el análisis realizado da cuenta de la

deuda pendiente sobre la culpa y el aplazamiento de necesidades que las mujeres hacen en su proyecto de vida, dada su focalización en las tareas de reproducción de cuidado hacia los otros.

- En este sentido deben considerarse los logros y dificultades en el terreno socioeconómico y político, a los cuales las mujeres se enfrentan en la construcción de autonomía, así como en las múltiples interacciones con los hombres; necesarios para comprender las complejidades de la trama social, grupal e individual en que somos construidas, develando debilidades y fortalezas en el desarrollo alcanzado por las mujeres.
- La insatisfacción de las mujeres por alguna postergación realizada, así como la preocupación por la realización futura de sus proyectos, la conciliación de la vida privada con la vida pública, continúan siendo expresiones subjetivas que es necesario estudiarlas desde las ciencias sociales; al momento; sólo se encuentra una forma de abordaje que es el intentar rescatar la experiencia de las mujeres desde las mujeres mismas, reconociendo que desde el patriarcado habitar los espacios públicos implica poner a la luz las significaciones interiorizadas y subjetivadas en las mujeres. Como consecuencia de ello, favorecer nuevas significaciones desde las mujeres y nuevas formas de habitarlos, que conduzcan a una apreciación ética y propia de la autonomía, con un sentido personal de responsabilidad y libertad.
- El reconocimiento tanto público como propio de los poderes para sí que poseen las mujeres, se percibe hasta el momento, imbricado entre el imaginario social del patriarcado y la subjetividad de las mujeres, trastocada con su incursión en los espacios públicos, tanto en la academia como en otros ámbitos laborales, así como un necesario análisis sobre la independencia material que estos cambios producen en ellas.

1.6 Definición del problema

Reconocer, que desde el patriarcado se ha posicionado a las mujeres en una situación de disparidad y desventaja, como ciudadanas de derechos: políticos, filosóficos, humanos, en todos los ámbitos y de múltiples formas, nos ubica en la plataforma para concebir a la autonomía - no existente para ellas -, como la antítesis de la obediencia, sumisión, sujeción, subordinación y dependencia - en todos los ámbitos -, hacia los hombres y el sistema patriarcal; la academia y la ciencia no escapan de él.

Sánchez (2017), posiciona a la academia como una forma legítima e integrada de agrupación ocupacional, con un desarrollo anclado en las trayectorias individuales y diferenciadas de las profesoras y los profesores, tal proceso permite analizar las contradicciones en el ingreso, permanencia, promoción y profesionalización, tanto de la docencia, como en el acceso a la investigación. Fenómeno, que probablemente está vinculado a las asignaciones del patriarcado; lo cual conduce a cuestionar, si los logros alcanzados por las luchas sociales de las mujeres a lo largo de la historia, como los avances en el pensamiento crítico, que acompaña a las mujeres insertas en la ciencia, les permite a las académicas, la configuración y vivencia autónoma, que les conduzca a ejercer en los diferentes ámbitos una forma de vida propia, sin dependencia hacia los roles y estereotipos asignados desde el patriarcado.

Nos encontramos ante la problemática de una autonomía carente de modelo, de pautas y formas de vida, ya que las mujeres que han logrado desvincularse de esta condición heteronormativa, sólo contaban con un referente masculino para ejercerla. Una autonomía, que lucha cotidianamente, para vencer la culpa interna, el autorreclamo y el reclamo social, político y ético, hacia el abandono de una condición legitimada en prácticas de género e interacciones sociales, naturalizadas e instauradas como expectativas y formas de vida.

Una autonomía que se visualiza en esta investigación, como un proceso inacabado de construcción de ciudadanía en la mujeres académicas – científicas,

que las posibilite a reconocerse como sujetas de derechos, de intereses y formas de vida propias, como agentes sociales, capaces de tomar decisiones por sí mismas y para sí mismas, de administrar sus recursos, de elegir cómo actuar e interactuar en los diferentes espacios, tanto públicos como privados con placer. En síntesis; una autonomía creada por ellas y para ellas.

Una conciencia de autonomía en las mujeres académicas – científicas, que puede representar diversos ámbitos de expresión en los escenarios políticos: en lo individual, se manifiesta como participación tanto en la academia como en la generación de conocimientos; en el ámbito social como una conciencia de responsabilidad, solidaridad y cooperación; en la esfera público-social, se manifiesta en sus producciones y; en el ámbito político, como exigencia crítica, y de rendición de cuentas de lo público-político, pero también como propuesta de intervención desde la academia y la ciencia, para promover la creación de leyes y políticas públicas que impacten positivamente en la comunidad universitaria así como en la formación de nuevas generaciones de mujeres.

Se trata pues, de comprender en esta investigación, mediante el discurso y las experiencias de vida de las mujeres académicas – científicas, cómo coexisten, conviven y experimentan en ellas las asignaciones históricas – tradicionales o condición heteronormativa - de la maternidad, el cuidado de los otros y otras, del mundo privado y la incidencia en sus trayectorias académicas, sus reconocimientos, el disfrute de su trabajo, los costos y desgastes -, con el desacato que puede o no proporcionar independencia económica, cognitiva, emocional y una vida pública y; a partir de ellas, cómo significan su autonomía en la interacción social pública y privada.

En este sentido, el proyecto de investigación que nos ocupa se refiere a las significaciones y experiencias de autonomía, desde las mujeres académicas – científicas del Estado de Nayarit, que hacen investigación en las instituciones de educación superior.

1.7 Preguntas de investigación

1.7.1 General

¿Cuáles son las significaciones que, desde la experiencia de las mujeres académicas – científicas, favorecen o no la construcción, y significación de autonomía distinta al modelo androcéntrico en diversos ámbitos, que permitan la comprensión de nuevas formas de subjetivación del ser mujer?

1.7.2 Específicas

1.7.2.1 ¿Cuáles son las significaciones y vivencias de autonomía distintas al modelo androcéntrico, que las mujeres académicas – científicas comparten desde su experiencia?

1.7.2.2 ¿Cuáles son las vivencias y significaciones de autonomía de las mujeres académicas – científicas, que apuntalan a la ruptura del carácter androcéntrico del ser mujer y científica, en los diferentes ámbitos?

1.8 Objetivos

1.8.1 Objetivo general

Establecer desde la experiencia de las mujeres académicas – científicas, las significaciones y vivencias en diversos ámbitos que favorecen o no la construcción de una autonomía distinta al modelo androcéntrico con incidencia en formas distintas para ser mujer.

1.8.2 Objetivos específicos

- 1.8.2.1 Caracterizar con base en el modelo androcéntrico, las vivencias y significaciones de las mujeres académicas – científicas en que puede darse o no la construcción de autonomía y que les permite formas distintas para ser mujer.
- 1.8.2.2 Develar las significaciones y vivencias de autonomía distintas al modelo androcéntrico, que las mujeres académicas – científica comparten desde su experiencia.
- 1.8.2.3 Inferir a partir de las vivencias de las mujeres académicas – científicas, las significaciones y formas en que se da o no, la construcción de autonomía, con prácticas que apuntalan a la ruptura del carácter androcéntrico para percibirse y ser mujer en los espacios de la ciencia y el poder.

1.9 Justificación

La investigación que se propone buscó recoger la percepción de mujeres adultas académicas-científicas nayaritas, que han optado por una vida pública, en el ámbito laboral y académico-científico. Esto es, comprender cómo se describen a sí mismas, cómo resignifican o reconstruyen su identidad, lo que, de alguna forma, irrumpe con la vocación o destino impuesto de acuerdo con las variables: mujeres, académicas, científicas, que hacen investigación en el Estado de Nayarit.

En ese sentido, se considera que la identificación de los procesos constructivos de autonomía distintos a los esquemas y modelos androcéntricos, en las mujeres académicas científicas, representa una posibilidad a partir de la cual se puedan potenciar nuevos esquemas que redefinan la presencia y valor de la participación de las mujeres en la ciencia y en la academia, pues son ellas quienes desde la formación profesional impactan e influyen en las nuevas generaciones. Ellas

pueden discutir, en la práctica cotidiana de su quehacer, los mandatos de género, con la posibilidad de irlos deconstruyendo y con ello, abrir nuevas configuraciones e imaginarios sociales que promuevan relaciones sociales en igualdad de condiciones.

Desde la perspectiva de género, mostrar de forma clara cómo las mujeres que participan en el quehacer académico y científico enfrentan obstáculos, retos y dificultades propias vinculadas a su ser de mujeres para ser competentes (aun cuando las condiciones laborales sean adversas), puede favorecer el reconocimiento y la importancia de su presencia en este ámbito. La puesta a la luz de cómo ellas se construyen y significan, puede favorecer también el rediseño de políticas públicas para una igualdad sustantiva de oportunidades y condiciones laborales de mujeres y hombres académicos científicos.

Es preciso que, desde la investigación social con perspectiva de género, se dé voz a las mujeres, que la construcción de conocimientos y teorías visibilice, los aportes de las científicas; su dignificación y visibilización es, hoy en día, un proyecto con puesta en marcha en todos los espacios (ONU, 2016).

A la vez, como integrante de un programa académico perteneciente al Programa Nacional de Posgrados de Calidad, enfocado al estudio de los procesos sociales con una visión humanista, se pretende aportar al estudio de las Ciencias Sociales, desde una perspectiva de género regional nayarita, la visibilización y dignificación de las mujeres académicas - científicas. En ese sentido se considera posible innovar y contribuir a la comprensión y fortalecimiento de los procesos sociales orientados hacia el empoderamiento de las mujeres científicas, como actores locales-regionales actuales.

1.10 Referentes contextuales de la investigación

La investigación en el Estado de Nayarit puede haber comenzado en de los inicios del siglo XX, cuando se erige el Estado de Nayarit. Sin embargo la

investigación formal, tal como señalan Girón, Huerta y Quintero (2017), tiene antecedentes con el establecimiento de las instituciones de educación superior y algunos centros de investigación gubernamentales; entre ellas están: la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), el Instituto Tecnológico de Tepic (ITT), el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, al cual hoy se le conoce como Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), así como centros bachilleratos dependientes de la Dirección General de Educación Tecnológica Agropecuaria (DGTA), enfocados como su nombre lo indica, a la actividad agropecuaria (pág. 14).

En cuanto a los orígenes de la Universidad Autónoma de Nayarit, se vincula con el inicio de la Escuela Preparatoria del Estado y la Escuela de Jurisprudencia; ambas se constituyen en 1925, cuando tres años atrás, en Nayarit ya se había aprobado la ley orgánica de educación pública (Girón, Huerta y Quintero 2017), por lo que es hasta 1969 cuando la UAN se funda. Una fecha importante es, en 1984 cuando se consolida la primera Coordinación de Investigación Científica, llegando a la UAN los primeros doctores en ciencias y en ese mismo año cinco integrantes de la UAN se incorporan al Sistema Nacional de Investigadores de México (SNI).

En los años noventa, la UAN crea la Jornada de Investigación Científica, evento al que posteriormente se integran el INIFAP, el ITT, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y algunas instituciones de salud como el Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), así como la Secretaría de Salud del Estado de Nayarit. Cabe mencionar, que en la información que muestra los autores, se enlistan los personajes que son considerados como pioneros en la investigación científica del Estado, solo aparece una mujer pionera, sin embargo llama la atención que en el mismo documento², el autor de forma

inmediata a lo anterior, presenta una división entre pioneros y gestores de la ciencia en Nayarit (pág. 12), y en este segundo, que son los gestores, no aparece la mujer, lo que da pauta para interpretar que esa época la mujer es reconocida como científica en el Estado de Nayarit, mientras que los hombres además de investigadores, se le reconoce como gestores de la ciencia.

Durante el trayecto de la consolidación de las instituciones científicas en el Estado, la UAN ha llevado la iniciativa, ya que posterior a la creación de la Jornada de Investigación Científica, se crea el Sistema de Investigación Científica y Tecnológica de Nayarit (SICYTNAY), favoreciendo a su vez, la creación de la Primera Ley de Ciencia y Tecnología de Nayarit el 24 de noviembre de 2001, dando un resultado extra, pues se origina a partir de ahí, el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Nayarit (COCYTEN), quien opera a partir de marzo del 2002.

Hoy en día, según datos de CONACYT (2017), son nueve las instituciones que hacen ciencia en el Estado de Nayarit, entre ellos están: el Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, B. C. con un campus en el Estado, el Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S.C., el Gobierno del Estado de Nayarit, a través del Instituto Nacional Electoral (INE), el instituto Nacional de Investigaciones Forestales y Agropecuarias, el Instituto Tecnológico de Bahía de Banderas, el Instituto Tecnológico de Tepic, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (INAPESCA), campus Bahía de Banderas, la Universidad Autónoma de Nayarit y la Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas.

Al interior de estas instituciones se cuenta con personal que lleva a cabo investigación y docencia, sumando un total de 119 personas, que, desagregadas por sexo, muestran una presencia mayor de hombres con un 69.74%, a diferencia

² Girón, Huerta y Quintero (2017), con alusión al Centenario de Nayarit, aportan un capítulo al libro: *“Una mirada a la ciencia en Nayarit retos y perspectivas del centenario”*, el cual se denomina: Una mirada a la Ciencia de Nayarit: Retos y Perspectivas del Centenario.

de las mujeres con un porcentaje de 30.26%, tal como se observa en la siguiente tabla:

Tabla No.1.1
Dependencias con personal que hace investigación en Nayarit,
desagregadas por sexo

DEPENDENCIA DE ADSCRIPCIÓN	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, B.C.	0	2	2
Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S.C.	0	2	2
Gobierno del Estado de Nayarit (INE)	0	1	1
Instituto Nacional de Investigaciones Forestales y Agropecuarias	0	7	7
Instituto Tecnológico de Bahía de Banderas	1	0	1
Instituto Tecnológico de Tepic	6	3	9
Secretaría de Agricultura, Ganadería Desarrollo Rural Pesca y Alimentación	0	1	1
Universidad Autónoma de Nayarit	28	67	95
Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas	1	0	1
	36	83	119

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consultados

Esta poca presencia de mujeres en el quehacer científico deja ver que el espacio científico es un espacio dominado por los hombres, por tanto, posee una monovisión genérica, como apunta Pacheco (2010):

Aunque la ciencia liberal insiste en que las diferencias sexuales no deberían importar, es ingenuo y deshonesto considerar que un género, en este caso, el masculino, pueda plantear los interrogantes científicos por todos y todas (pág. 143).

Dicha monovisión tiene una distinción en el Estado de Nayarit por área de generación del conocimiento; la incorporación de mujeres al quehacer científico se ubica con mayor preponderancia en las Instituciones de Educación Superior en las áreas de ciencias sociales y humanidades, mientras que en las ciencias exactas y tecnológicas sigue predominando la presencia masculina, áreas a las

- **Cuerpos Académicos en el Estado de Nayarit por Institución de Educación Superior**

La conformación de cuerpos académicos según López (2010), son una “de las políticas más recientes encaminadas a promover nuevas formas de estimular la generación y aplicación de conocimiento” (párr. 2), además de fortalecer el trabajo colaborativo bajo líneas de conocimiento, y mejorar la calidad de los posgrados (CONACYT, 2007).

Los cuerpos académicos identificados en el Estado de Nayarit, según datos de PROMEP (2017) son un total de 80 distribuidos en 4 Instituciones de Educación Superior, tal como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla No. 2
Cuerpos Académicos del Estado de Nayarit

NOMBRE DE LA INSTITUCIÓN	NO. CA POR INSTITUCIÓN	LIDERA HOMBRE	LIDERA MUJER
Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas	3	3	0
Universidad Tecnológica de Nayarit	3	1	2
Instituto Tecnológico de Tepic	3	2	1
Universidad Autónoma de Nayarit	71	47	24
Total General	80	53	27

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consultados

En la distribución de cuerpos académicos desagregados por institución y por sexo, muestra una tendencia marcada que coincide con los datos de CONACyT, en el reconocimiento al personal académico que hace ciencia, con una mayor preponderancia en este caso, la masculina del 61.50%, mientras que solo el 38.50% lo ocupan las mujeres.

Tabla No. 3
Desagregación por sexo y por institución de integrantes de cuerpos académicos

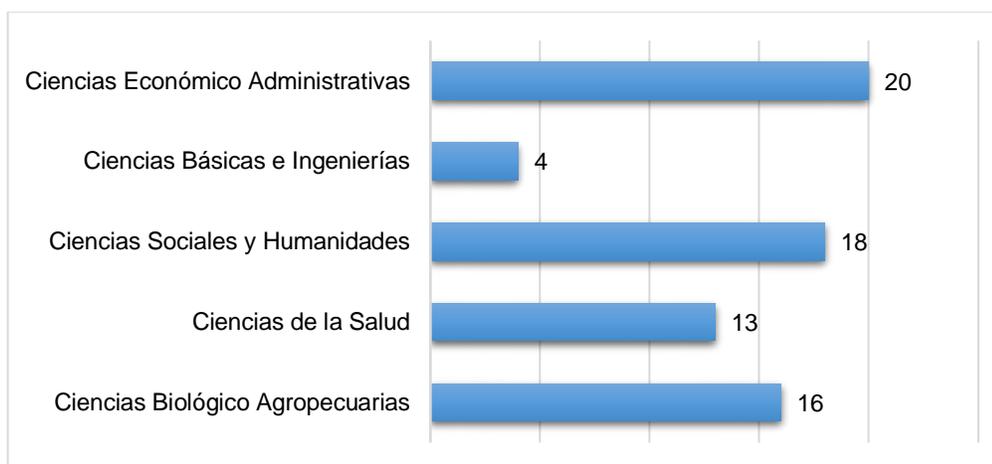
NOMBRE DE LA INSTITUCIÓN	NO. INT POR INSTITUCIÓN	HOMBRES	MUJERES
Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas	12	10	2
Universidad Tecnológica de Nayarit	15	5	10

Instituto Tecnológico de Tepic	11	4	7
Universidad Autónoma de Nayarit	227	144	83
Total General	265	163	102

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos consultados

Actualmente la UAN, según datos proporcionados por la Dirección de Posgrados e Investigación (2017) y corroborados con la información de la página oficial de PROMEP (2017), tiene registros con 71 cuerpos académicos, distribuidos en las áreas de: Ciencias Biológico-Agropecuarias, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Humanidades, Ciencias Básicas e Ingenierías y Ciencias Económico-Administrativas, como se muestra en la siguiente gráfica 2:

Gráfica: 2
Número de Cuerpos Académicos

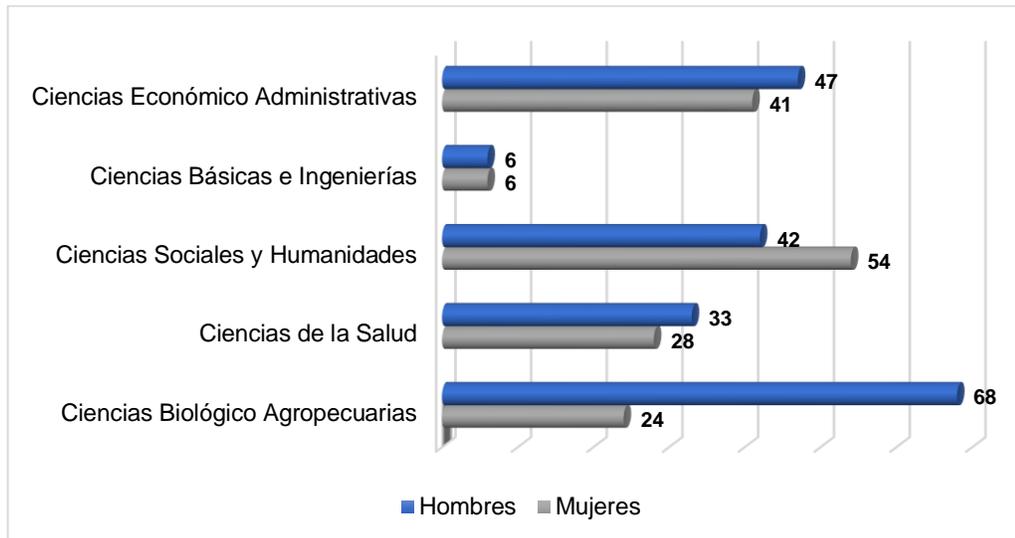


Fuente: Datos proporcionados por la UAN 2017 (Creación propia)

Se desagregaron los datos por sexo, para percibir la diferencia existente entre la cantidad de mujeres y hombres que hay en cada cuerpo académico, de las distintas áreas, resultando la gráfica 3:

Gráfica 3:

C. A. por área de conocimiento desagregados por sexo



Fuente: Datos proporcionados por la UAN, 2017 (Creación propia)

En la gráfica se observa que el Área de Ciencias de la Salud y la de Ciencias Económico-Administrativas, también tiene una mayor proporción de hombres, en secuencia de ello, el área de Ciencias Biológico-Agropecuarias, presenta una proporción triplicada de hombres en relación con las mujeres, es decir, los hombres ocupan el 73.91%, mientras las mujeres un 26.09% de la población de cuerpos académicos de dicha área. A diferencia de ésta, en Ciencias Sociales y Humanidades se da a la inversa, se tienen registros del 56.25% de mujeres y el 43.75% de hombres, esto puede coincidir con que la elección de carrera está en estrecha relación con las prácticas y roles de género, lo que Kauffer (2011), denomina como tendencia a la feminización de las ciencias sociales; entonces las mujeres se enfocan más a carreras con orientación al servicio, mientras que los hombres se enfocan en la generación de conocimientos y trabajos “propios para hombres”. Los datos generales de cada una de las áreas y cantidades se muestran en la tabla número 4:

Tabla No. 4
Cuerpos Académicos por área de conocimiento

Área	Número de Cuerpos Académicos	Mujeres	Hombres	Total
Ciencias Biológico-Agropecuarias	16	24	68	92
Ciencias de la Salud	13	28	33	61
Ciencias Sociales y Humanidades	18	54	42	96
Ciencias Básicas e Ingenierías	4	6	6	12
Ciencias Económico-Administrativas	20	41	47	88
Totales	71	153	196	349

Fuente: Datos proporcionados por la UAN, 2017 (Creación propia)

A diferencia de lo anterior, en la UAN una población de quienes hacen investigación tiene el reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), dato que pone de relieve, la disparidad de acceso a este sitio; es decir, el número de quienes hacen investigación es mayor, al número de quienes tienen el reconocimiento del SNI, tal como se muestra en la tabla 5:

Tabla No. 5
Población de investigadores con reconocimiento del SNI por área de conocimiento

Área	Mujeres	Hombres	Total
Ciencias Biológico-Agropecuarias	14	38	52
Ciencias de la Salud	4	7	11
Ciencias Sociales y Humanidades	11	17	28
Ciencias Básicas e Ingenierías	4	4	8
Ciencias Económico-Administrativas	2	1	3
Totales	35	67	102

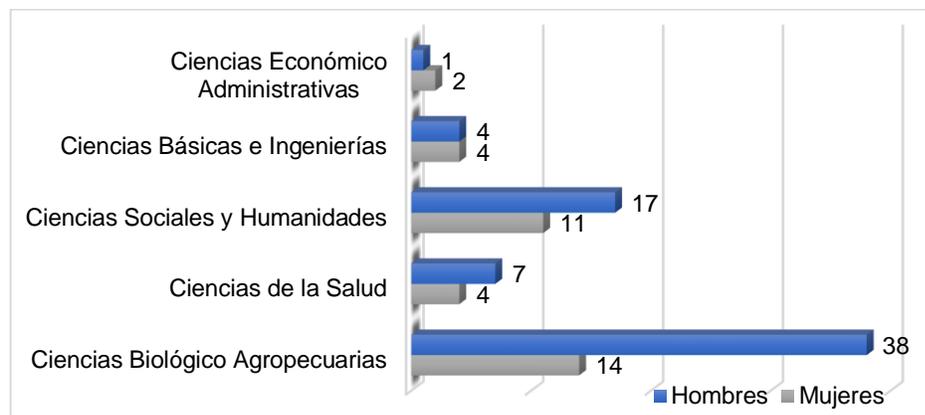
Fuente: Datos proporcionados por la UAN, 2017 (Creación propia)

La diferencia es significativa, mientras en la tabla 1, se observa que son un total de 349 investigadores – académicos, que participan en las diferentes áreas del conocimiento, cuando ya se tiene el reconocimiento del SNI, el total decrece a

sólo 102, lo cual equivale a un 29.22% de quienes hacen investigación con reconocimiento del SNI y, un 70.78% que lo hace sin ser reconocido.

Sin embargo, no sólo decrece, otro dato significativo que se observa en los datos; es la discrepancia entre hombres y mujeres, muestra una brecha de género, ya que, en tres de las áreas, la proporción de hombres es mayor que la proporción de las mujeres, tal y como se muestra en la gráfica 4:

Gráfica 4:
C.A. por área de conocimiento desagregados por sexo, con reconocimiento de SNI



Fuente: Datos proporcionados por la UAN, 2017 (Creación propia)

La discrepancia mayor se observa en Ciencias Biológico Agropecuarias, el 73.07% lo ocupan los hombres y el 26.03% las mujeres, enseguida Ciencias Sociales y Humanidades, ahí, los hombres alcanzan un 60.71%, mientras las mujeres sólo son reconocidas en un 39.29%; posteriormente Ciencias de la Salud, que los porcentajes son muy parecidos, con un 63.63% para los hombres y un 36.37% para las mujeres; mientras que en Ciencias Básicas e Ingenierías el porcentaje es equitativo con un 50% y 50% en ambos y; la situación es contraria en Ciencias Económico Administrativas, ahí el doble de la proporción son mujeres con un 66.66% y sólo un hombre con 33.34%.

De lo anterior se deduce que, si bien la presencia de las mujeres es equitativa casi en todas las áreas del conocimiento, las condiciones y el reconocimiento, no lo es. Probablemente esto pueda relacionarse entre otros factores al proyecto de

vida de las mujeres con mayor orientación hacia la maternidad y con menor orientación al ejercicio profesional, de ahí que los hombres enfocados hacia la carrera, accedan con mayor rapidez al reconocimiento del SNI, mientras que para las mujeres la llegada se ve postergada.

CAPITULO II

De mujeres a sujetos

2.1 Introducción

Reconocer desde la investigación, los procesos y las formas de significación de las experiencias vividas por las mujeres académicas – científicas, en torno a la posibilidad de construcción de su autonomía; nos condujo a generar un referente acerca de la conceptualización del sujeto desde la teoría social, como una forma de visibilizar la agenda pendiente al interior de la teoría social en el tema de las mujeres.

Para ello, nos posicionamos en las significaciones del concepto “sujeto” que desde (Marx 1844; Durkheim 1895 - 1897; Foucault 1980; Habermas 1987; Lacan 1966; Giddens 1995; Touraine 2005 y; Dubet y Martuccelli, 1996, 1998); sirvieron de andamiaje en el análisis sobre la conceptualización teórica-histórica sobre el sujeto en general, un sujeto carente de la presencia de las mujeres y retomado posteriormente por diversas corrientes de la teoría feminista.

Aunado a lo anterior, nos interesó reconocer la historicidad de las relaciones sociales entre los sujetos y comprender, cómo estas relaciones sociales abonaron a la subjetivación de la experiencia identitaria de las mujeres desde la teoría feminista.

En relación a la teoría feminista, se revisaron los aportes de (Beauvoir 1987; Lauretis 1990; Scott 2001; Amorós 1997; Alcoff 2002; Serret 2003 y; Castañeda 2008), que permitieron la deconstrucción y las propuestas de resignificación del sujeto patriarcal, al sujeto-mujer, con una conciencia femenina y una capacidad autónoma para definirse y significarse, mediante la experiencia y su subjetividad.

Se vislumbró una interdependencia entre subjetividad y experiencia (Lauretis 1984 y; Alcoff 2002), como procesos imbricados puesto que, mediante la experiencia se produce la subjetividad y, ésta última se determina según Lagarde

(1997) en un contexto socio-espacial-histórico. Esta reflexión nos conduce a pensar en una experiencia autonómica multidimensional: económica, emocional, racional, etcétera; quedando definida con una característica particular: una experiencia trastocadora del patriarcado y sus mandatos de género; es decir, como una irrupción a la paradoja del amor femenino que invisibiliza y cautiva a las mujeres con roles, espacios, formas de interacción y subjetivación que pueden obstaculizar su construcción autonómica, mediante la anulación de una conciencia y voz propia (Beauvoir 1948; Lagarde 1997-2012; Boszormengi-Nagy 2004; Castoriadis 2007; Burin 2008 y; Hierro 2016).

En ese sentido, la construcción de autonomía de las mujeres como sujetos asignadas desde la condición normativa del patriarcado resulta compleja, complicada y casi imposible de caracterizar y comprender, dado que las mujeres tendrían que asumir la vivencia masculina en su ejercicio autonómico. Dicho esto, se considera que no existe un modelo de autonomía femenina, toda vez que lo único válido para las mujeres desde esta asignación, es el ser madre y esposa, el objeto erótico con cualidades de juventud y belleza (Hierro, 2016). Por ello, se retoman las propuestas elaboradas por (Lerner, 1990; Lagarde, 1997 y; Hierro, 2016), al concebir en esta investigación a la autonomía, como la antítesis de la condición normativa, con características definidas en este apartado.

En esa contextualización, se incluye, una descripción histórica del ejercicio de la investigación en el estado, desde la perspectiva de géneros; es decir, desagregando los datos por sexo y con ello identificar a las mujeres académicas y científicas en Nayarit.

2.2 Teoría social sin mujeres y las mujeres desde la teoría feminista

2.2.1 Teoría social sin mujeres

La teoría social se enuncia con una agenda pendiente en el tema de las mujeres; la mayoría de los textos, son escritos con un lenguaje androcéntrico (Pacheco, 2010), que subsume a las mujeres mediante la generalización del concepto

sujeto, lo cual puede conducir al supuesto de que, estos teóricos, asumían a la mujer en un espacio pre-social: el hogar, el espacio privado. Para ello, se describen y analizan algunas de las aportaciones de la teoría social, (Marx 1844, Durkheim 1895 - 1897; Foucault 1980; Habermas 1987; Lacan 1966; Giddens 1995 y; Touraine 2005), de quienes se toma, sólo la forma en cómo conciben al sujeto. Tal como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla No. 6 Concepciones de sujeto desde la teoría social

	Teórico	Concepciones de "Sujeto"
Teoría Social	Marx (1844)	El hombre en un sentido material, dotado de movilidad y con capacidad de evolucionar.
	Durkheim (1895 -1897)	Consideraba al individuo como producto de la sociedad. Los hombres no son autónomos, están determinados por el hecho social, mediante sus prácticas e instituciones.
	Foucault (1980)	Sujeto sujetado e interconectado con la sociedad, a partir de las relaciones de poder.
	Jürgen (1987)	Sujeto-actor, como un ente lingüísticamente competente, racional y crítico.
	James Lacan (1966)	El sujeto es predominantemente social, se construye a partir del otro, registrando códigos simbólicos, producidos en el lenguaje, apropiándose de ellos para enviarlos al inconsciente.
	Anthony Giddens (1995)	Actores o agentes humanos que saben lo que hacen, con capacidades reflexivas y una conciencia práctica.
	Alan Touraine (2005)	Sujetos o actores sociales con deseos reales para generar su propia historia y dar sentido a sus experiencias vividas. "El sujeto se forma en la voluntad de escapar a las fuerzas, reglas y poderes que nos impiden ser nosotros mismos, que tratan de reducirnos al estado de un sistema de control sobre la actividad, las intenciones y las interacciones de todos. No hay sujeto si no es rebelde, dividido entre la cólera y la esperanza" (Touraine, 2005 pág. 129)
	François Dubet y Danilo Martuccelli (1996, 1998)	Desde la sociología de la experiencia, remarcan la relación entre educación, socialización y subjetivación, en donde coexisten por un lado la socialización, que se refiere a la formación de actores sociales mediante la interiorización de normas y modelos; y la subjetivación, que refiere la formación de sujetos autónomos mediante el distanciamiento con su socialización.

Fuente: Elaboración propia a partir de la literatura revisada.

Marx (1844)), mediante el materialismo histórico en una práctica transformadora de la realidad social, propone la visión de un hombre en un sentido material, no como materia inerte, sino más bien de una materia dotada de movilidad y con capacidad de evolucionar. Derivado de ello, el hombre no es algo definitivo, es más bien una realidad abierta y dinámica rumbo a la plenitud, por principio, inalcanzable; con la tarea de hacerse a sí mismo y de producir sus propios medios de subsistencia; concibiendo un sujeto real, en el conjunto de las relaciones sociales.

Por su parte, Durkheim (1895 -1897), partía del análisis sobre la relación entre el hombre y la sociedad, considerando al individuo como producto de la sociedad y no esta última del individuo. Adjudicó a la educación ser un hecho social, con prácticas y sistemas normativos que constriñen estructuralmente mediante las instituciones la vida cotidiana, tanto de forma material como espiritual.

Foucault (1980) muestra a un sujeto, sujetado e interconectado con la sociedad a partir de las relaciones de poder. Para este teórico, los únicos sujetos de poder son los hombres, quienes con derechos y garantías coaccionan y sujetan a las mujeres en condiciones y en circunstancias específicas; por ejemplo, deben quedarse en el hogar, mientras los hombres salen a la vida pública. Postura que posteriormente retoma el feminismo.

A diferencia de Foucault (1980), Jürgen Habermas (1987), se apropia del giro lingüístico y el entendimiento intersubjetivo de la fuente weberiana, neokantiana y de las ciencias del espíritu; y desde su teoría de la acción comunicativa, propone al sujeto-actor, como un ente lingüísticamente competente, racional y crítico, con una estructura que está más allá de la subjetividad; es decir, la comunicación y la negociación reguladas por la moral que se ejerce mediante la puesta en marcha de la razón y la crítica para no ser manipulado, o lo que autor denomina como la capacidad de abstracción de la acción estratégica; es decir, un sujeto-actor que se interrelaciona con los otros, bajo una *racionalidad comunicativa*.

Otra perspectiva es la de Lacan (1966), influenciado por Freud, propone un sujeto predominantemente social. Lacan argumenta que los elementos de construcción del sujeto vienen del Otro (a este proceso él lo nombraba “estadío del espejo”), es decir, el sujeto se va construyendo mediante la imagen de sí mismo diferenciada en el Otro; tal imagen se produce, mediante la interacción social, en la cual el sujeto registra los códigos simbólicos, producidos en el lenguaje, y se apropia de ellos enviándolos al inconsciente.

Los códigos simbólicos son propios de cada cultura. Sin embargo, aun cuando este proceso de construcción es social, lo que produce es un sujeto único, singular; es decir, el sujeto construido, está “sujetado” al significante, que se constituye en el campo del lenguaje y la función de la palabra.

En este mismo orden de ideas, Giddens (1995), introduce el concepto de actores o agentes humanos, los cuales poseen como un aspecto inherente, saber lo que hacen; es decir, la capacidad de entender lo que ellos hacen, mientras lo hacen. Le asigna también, capacidades reflexivas involucradas en su conducta cotidiana en los diferentes contextos de la actividad social.

Para esta capacidad de conocer, introduce el concepto de conciencia práctica, que consiste en todo aquello que los actores saben tácitamente acerca de cómo continuar en los contextos de la vida diaria, sin poder darles una expresión discursiva directa.

Se integra también la concepción de Touraine (2005), quien comulga con Giddens en llamar a los sujetos, actores sociales, con un deseo real de ser individuos que crean su propia historia y le dan sentido al cúmulo de experiencias vividas. Lo que les permite “vivir su vida, encontrarle un referente que pueda dotarla de sentido, más que pertenecer a una categoría social o a una comunidad de creyentes” (pág. 29).

Por último, Dubet y Martuccelli (1996, 1998), desde la sociología de la experiencia, remarcan la relación entre educación, socialización y subjetivación, en donde coexisten por un lado la socialización, que se refiere a la formación de

actores sociales mediante la interiorización de normas y modelos; y la subjetivación, que refiere la formación de sujetos autónomos mediante el distanciamiento con su socialización.

Bajo la perspectiva de género feminista, hacemos una síntesis de la literatura revisada en este apartado y se constatan las siguientes tesis:

- La propuesta marxista, permite introducir a las mujeres, en la posibilidad de asumir un rol activo y autogestor en la construcción de autonomía propia; aun cuando usa el mismo concepto de sujeto, éste ya no posee las connotaciones que (Durkheim 1895 – 1897; Foucault 1980, Habermas 1987; y Lacan 1966), le asignaron posteriormente.
- En la propuesta epistémica de Foucault (1980), se observa una postura pesimista y contraria a la visión que se persigue en este proyecto, parafraseando al autor, las mujeres son consideradas no ciudadanas y, por tanto, tampoco poseen garantías; lo que condiciona el logro de lo subjetivo y más aún de la construcción de autonomía para ellas. Esta postura foucaultiana concuerda con las expectativas definidas en el patriarcado, donde la mujer debe ser sensible, tierna, amorosa, enfocada en la procreación, etcétera. Su objetivación está puesta en el cumplimiento de estas expectativas, pero limita la construcción de una mujer como actora social.
- La racionalidad comunicativa de Habermas (1987), encuadra en una adaptación cognitiva a lo establecido previamente, en este caso, lo definido desde la cultura patriarcal, por tanto, puede significar también que otorgaría una pasividad a las mujeres, al interiorizar mediante la conciencia, la moral y el discurso esta cultura.
- Se puede decir que Lacan (1966), al ubicar al sujeto adherido al significante en el campo del lenguaje, también sujeta sus posibilidades de construcción alternas y diferentes al lenguaje; por tanto, la autonomía para las mujeres quedaría fuera del lenguaje, con significantes no acordes a los

patriarcales, pues esta construcción del sujeto en torno al Otro debe responder a la cultura, lo que descarta la experiencia personal.

- La propuesta de Giddens (1995), se retoma para concebir en este trabajo, a las mujeres, a las académicas – científicas, como actores o agentes humanos con capacidades metacognitivas; es decir, una gnosis más allá de la conciencia, como el autor lo menciona de forma general para el sujeto, son conscientes mientras actúan y a la vez, conscientes de lo que actúan.
- La aportación de Touraine (2005), se considera fundamental en la posible construcción de autonomía en las mujeres, si ellas obtienen este deseo real de ser personas auténticas, comprometidas con crear su propia historia, se puede entonces, hablar de independencia y libertad, para significar sus experiencias y su vida de forma autorreferenciada, por lo que podemos deducir que esta propuesta de Touraine no sólo conceptualiza al actor social, sino que puede servir para conceptualizar la autonomía de las personas (los actores sociales) en general.
- En el caso de Giddens y Touraine van más allá, les asignan a los sujetos, la capacidad de decisión para poder desprenderse y ser independientes aún en el interior de la cultura consumida e interiorizada en su historia de vida, para vivir su vida con un sentido propio; es decir, con autonomía propia. Pero, aun cuando esto es valioso, no visibiliza a las mujeres, se quedan en la generalización del concepto mostrando a los actores sociales escrito en masculino, mientras que para las mujeres será sólo a través de la sombra de los actores varones y su lucha por existir, todas estas exclusiones que son posible apreciar en la teoría sociológica, nos llevan a destacar los aportes del feminismo.

2.3 Las mujeres desde el feminismo. Aportaciones para el concepto sujeto - mujer.

2.3.1 Antecedentes del feminismo

La deuda pendiente por la teoría social para nombrar y visibilizar a las mujeres ha ido tejiéndose desde el feminismo, como visión teórica, ética y política y como acción social que vindica derechos a través de movimientos sociales (sufragista y la nueva ola del feminismo de los años setenta del siglo pasado).

El feminismo se origina, según Valcárcel (2004), en el libro de Poulain de la Barre, *De la igualdad de los sexos* en 1673, obra en la que se demanda la igualdad entre los sexos. A esto se le denomina la primera ola, en la cual se puntualiza, que la mente no tiene sexo; cuestiona además la supremacía de los hombres; exige la igualdad y otorga una vital importancia a la educación como vía para la liberación; reclama también que las mujeres puedan acceder a cualquier profesión y; considera la razón como una forma de impedir la desigualdad.

Otro aspecto retomado en la primera ola se percibe en la *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía* en 1791, de Olympe de Gouges, donde se devela, por un lado, el desvío de las mujeres en la Revolución Francesa (Clemente, 2006) y por otro, su exclusión de los principios universales; además de la negación y la falta de reconocimiento de sus capacidades cognitivas (Biswas, 2004), dado que las mujeres tenían como destino una infancia eterna (Cobo, 2002).

Según Arranz, (2006) y Hernández, (2015), la disminución de producción en el ámbito privado y las reestructuraciones familiares que fueron consecuencias de la Revolución Industrial, son elementos que pueden dar cuenta del auge de los movimientos de mujeres congregadas para reflexionar sobre su exclusión de la vida pública.

2.3.2 Los feminismos

- **La primera ola. El feminismo ilustrado**

Mary Wollstonecraft, escribe *Vindicación de los derechos de las mujeres* en 1792, texto que es considerado como fundacional del feminismo (Cobo, 2002), en él, se percibe la educación como un elemento clave para la realización y el ejercicio de la racionalidad de las mujeres.

Las tesis que defiende Mary Wollstonecraft, son: a) la denuncia de las restricciones ejercidas hacia las mujeres; b) las diferencias y desigualdades no se deben a la biología, sino a una deficiente educación y a la socialización; c) hay un plano de igualdad la inteligencia de mujeres y hombres; d) adjudica al rol de “ángel del hogar”, el principal límite para las mujeres; e) reconoce la educación como la vía para la independencia y la autonomía de las mujeres y; f) coloca a las madres en una no pasividad, para conducir las a la obtención de un rol de educadoras.

Tanto las obras de Olympe de Gouges, como la de Mary Wollstonecraft, resultan a juicio De Miguel (2002), fundamentales, dado que implicaron una reconfiguración con respecto a épocas pasadas, y es el salto de lo individual a lo colectivo; convirtiéndose en reivindicaciones tácitas, siendo ya una cuestión política. El derecho a la educación formal fue lo que reclamaron las primeras y los primeros feministas, así como la defensa de las mujeres como sujetas de derecho: principal aporte de estas pioneras del feminismo (Valcárcel, 2002).

- **La segunda ola. Las sufragistas**

Las sufragistas, en la segunda ola de vindicación feminista, de acuerdo con Valcárcel (2002), tanto en Europa como América del Norte a finales del siglo XIX, precisaron como objetivo, el derecho al voto, al cual consideraban como aspecto clave para cualquier otra transformación. En algunos países, el voto se consigue posterior a la Segunda Guerra Mundial (Valcárcel, 2004).

En esta ola, se persigue además del voto, el pleno derecho a la ciudadanía de las mujeres, a la universalización de los valores democráticos y liberales y, como consideraban que las mujeres sufrían sólo por el hecho de ser mujeres, es considerado un movimiento interclasista (De Miguel, 2002).

Surgen también, la publicación de los textos *El segundo sexo; La mística de la feminidad*, en donde se cuestiona que la experiencia y cosmovisión masculina sea el referente universal (García – Mina, 2003). Simone de Beauvoir, cuestiona las bondades de la vida del hogar para las mujeres. Los papeles de esposa y madre se conflictúan y contradicen con su independencia (Tapia, 2009).

Durante los años 60 y 70, se da una organización masiva de las mujeres, surgiendo una reflexión crítica desde las universidades, y los distintos feminismos: a) liberal; b) radical; c) de izquierda; d) de la diferencia (Tapia, 2009). Un aspecto central de este momento de la historia es justo el lema “lo personal es político”, la visión clara del movimiento feminista clase mediero y universitario. Cada uno de ellos deconstruía desde un punto de vista distinto la universalidad y hegemonía patriarcal.

Tabla 7: Los feminismos de los años 60 y 70

Feminismos	Aportes
Universidades	Los aportes realizados desde las universidades generaron los Estudios de Mujeres – <i>Women’s Studies</i> .
Liberal	Definió la situación de las mujeres, puntualizando la desigualdad en contraposición con la opresión y la explotación. Betty Friedan publica la mística de la feminidad, en donde cuestiona el desarrollo de las mujeres, proponiendo salir al espacio público, una mejor educación y más posibilidades laborales. Además del desarrollo de libertades civiles y oportunidades económicas.
Radical	Se desarrolla a finales de los 60, argumentando que las marxistas y las liberales no superaron la opresión de las mujeres. Crean el slogan “lo personal es político”. Analizan las relaciones de poder por medio del patriarcado y la subordinación de las mujeres que éste ejerce. Se integra la categoría del “género”.

De la izquierda	Colocan a la subordinación como una condición estructural. El patriarcado: causa de la opresión y la estructura de clases sociales justifica las desigualdades.
De la diferencia	A mediados de los años 70, el feminismo de la diferencia deja de considerar el género como construcción y lo comienzan a ver como una concepción esencialista. Se afianza en la diferencia

Fuente: Elaboración propia a partir de la lectura en (De Miguel, 2002; Valcárcel, 2002; Tapia, 2009)

- **La diversidad y el feminismo académico**

El feminismo en esta época destaca la diversidad que no se incluía en los feminismos anteriores, en los marcos teóricos androcéntricos del patriarcado y sus principios epistemológicos: “la universalidad del conocimiento, su igualdad, su objetividad y la división del mundo en pares binarios” (Tapia, 2009: pág. 63).

Se da también según De Miguel (2002), un feminismo académico, al interior de las aulas se formulan y articulan reivindicaciones feministas. El compromiso en este sentido es la construcción y análisis de conocimiento, mediante los *Estudios de las Mujeres* (Bosch, Ferrer, et al, 2003; Tapia, 2009).

Se identifica también a juicio de Valcárcel (2002), el fenómeno de techo de cristal; el cual plantea la existencia de una barrera invisible que impide su traspaso por las mujeres, aplicándose en los poderes y los saberes. Esto conduce a la feminización de los espacios de menor rango en el sistema educativo entre otros, mientras que los espacios de mayor nivel son ocupados por hombres (Burin, 2008). El saber y el poder, sigue siendo androcéntrico y sexista (Pacheco, 2010).

2.4 El sujeto – mujer desde la teoría feminista

En ese sentido, se hace también una revisión de la teoría feminista, desde las diferentes olas, para rescatar algunas aportaciones (Beauvoir, 1987; Scott, 2001; Lauretis, 1990; Amorós, 1997; Alcoff, 2002; Serret, 2003 y; Castañeda, 2008)

sobre la conceptualización del sujeto – mujer, acorde a los fines del tema, como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla No. 8
Conceptualización del sujeto - mujer desde la teoría feminista

	Teórica	Propuesta de “Sujeto – Mujer”
Teorías Feministas	Simone de Beauvoir (1987)	No se nace mujer, sino se llega a serlo.
	Joan Scott (1990)	La mujer, el sujeto, sólo puede ser entendida en el proceso en que es construida o se construye a sí misma, diferenciadamente, en relación con otros, particularmente con los hombres.
	Teresa de Lauretis (1990)	La mujer está atrapada en una paradoja: subsumida en el discurso patriarcal y heteronormativo, pero ausente de él. Una mujer, cuya existencia y especificidad es simultáneamente declarada, rechazada, negada y controlada.
	Celia Amorós (1997)	Otorga a la conciencia femenina la capacidad de deconstruir la heterodesignación y reconocer las implicaciones culturales – normativas que le asignan a la mujer.
	Linda Alcoff (2002)	El feminismo ha de reconocer que definir a las mujeres puede ser arriesgado, dado que cualquier fuente de conocimiento, puede estar por la misoginia y el sexismo.
	Estela Serret (2003)	El sujeto mujer, tiene una capacidad autónoma, con una promesa de emancipación, reclamando para sí mismas, la autonomía y la universalidad.
	Patricia Castañeda (2008)	Las mujeres desde el feminismo se apropian de condiciones y características que les fueron negadas, para reconfigurarse.

Fuente: Elaboración propia

Simone de Beauvoir (1987)³, propone a la persona como un ser que está en el mundo, viviendo acompañada de otras personas, objetos y circunstancias específicas. Agrega a ello, el tema de la libertad humana como un elemento contextualizado, lo que implica que la libertad se ejerce desde la situación particular, en este caso de las mujeres. La situación de las mujeres dice la autora: “La mujer se determina y diferencia con relación al hombre, y no éste con relación

³ Fecha en que se publica la primera edición del libro “El segundo sexo”.

a ella; ésta es lo in-esencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto: ella es el Otro” (pág. 3), la mujer dice la autora:

(...) la mujer es un producto elaborado por la civilización: la intervención de otro en su destino es original (...) la mujer no es definida ni por sus hormonas ni por misteriosos instintos, sino por el modo en que, a través de conciencias extrañas, recupera su cuerpo y sus relaciones con el mundo (...) (págs. 413-414).

En sintonía con lo anterior, Joan Scott (1990), pone de relieve la necesidad de comprensión de las relaciones sociales recíprocas, para poder conocer el proceso de construcción de autonomía en las mujeres, en sus palabras:

La mujer, el sujeto, sólo puede ser entendida en el proceso en el que es construida o se construye a sí misma, diferenciadamente, en relación con otros, particularmente con los hombres. En esto consiste el género [...]. Escribir la historia del género no supone dejar fuera a las mujeres; es ofrecer un marco analítico que insiste en que los significados del hombre y de la mujer se obtienen siempre en términos de reciprocidad [...] uno podría proponer como principio que las mujeres adquieren identidad propia por sí mismas, a través de una experiencia no mediada por conceptos culturales (Scott, 1990, pág.38).

Lauretis presenta al movimiento del feminismo, viendo a éste, como un movimiento social que develó la inexistencia de la mujer y que además se encuentra atrapada en una paradoja, es decir; está al mismo tiempo subsumida en el discurso patriarcal y heteronormativo, pero también ausente de él: la mujer “es un ser cuya existencia y especificidad es simultáneamente declarada y rechazada, negada y controlada” (Lauretis, 1990 pág. 73).

Esto último, se considera fundamental dado que los aportes del feminismo centrados en la paradoja señalada por Lauretis (1990), permiten reconocer que el sujeto social, las mujeres como tal, se constituyen mediante la interdependencia entre el lenguaje, la subjetividad y la conciencia, por tanto, como menciona ella:

lo personal es político, porque lo político se hace personal por medio del impacto subjetivo que tienen las experiencias de los sujetos, el objeto teórico o el campo de

saberes del feminismo y de los otros modos de saber que queremos como feministas [...] se encuentran atrapados en la paradoja de la mujer (pág. 74)

Celia Amorós con una perspectiva del feminismo filosófico, ha descrito una distinción categórica de la constitución del sujeto de la modernidad, del sujeto asequible, el sujeto del feminismo, implicado éste en el diagnóstico y sujeto de la modernidad y; desde ahí fenomenológicamente, mediante la conciencia femenina, según la autora, se da una:

existencia reflexiva del ser mujer, es decir, del ser efecto de una “heterodesignación” y de la asunción del discurso del otro como un discurso constitutivo del género, [...], de las implicaciones culturales normativas de la pertenencia del sexo biológico femenino (Amorós, 1997 pág. 359)

Linda Alcoff (2002), propone una teoría alternativa del sujeto que prescinda tanto del esencialismo como del nominalismo, invita a la teorización de la categoría de “la mujer”, mediante la experiencia de la subjetividad y no de la mera descripción de atributos con los que cuenta actualmente.

No podemos descubrir el “significado verdadero” de estos conceptos, sino que debemos definirlo basándonos en todos los datos empíricos, en los argumentos éticos, en las implicaciones políticas y en las constricciones que impone la coherencia que sean relevantes en ese momento (pág. 17).

Estela Serret (2003), integra la noción de sujeto, con una capacidad autónoma y la enfatiza como una promesa de emancipación; el sujeto, en este caso las mujeres, reclaman para sí mismas la autonomía y la universalidad.

Castañeda (2008), presenta un feminismo que posiciona a las mujeres “en la tesitura de su constitución como sujetos” (pág.63), que se apropian de características y condiciones que les fueron negadas y que permite una reconfiguración de sí mismas, objetivando la posición y asignación heteronormativa, dando “pasos en dirección a la autonomía” (Amorós, 1997: pág. 359).

Una autonomía de sujetas que se construyen y se diferencian, aún al interior del feminismo, el cual se integra de mujeres de diversas áreas de desempeño, como

“las académicas, las epistemólogas y las científicas feministas” (Castañeda 2008: pág. 64)

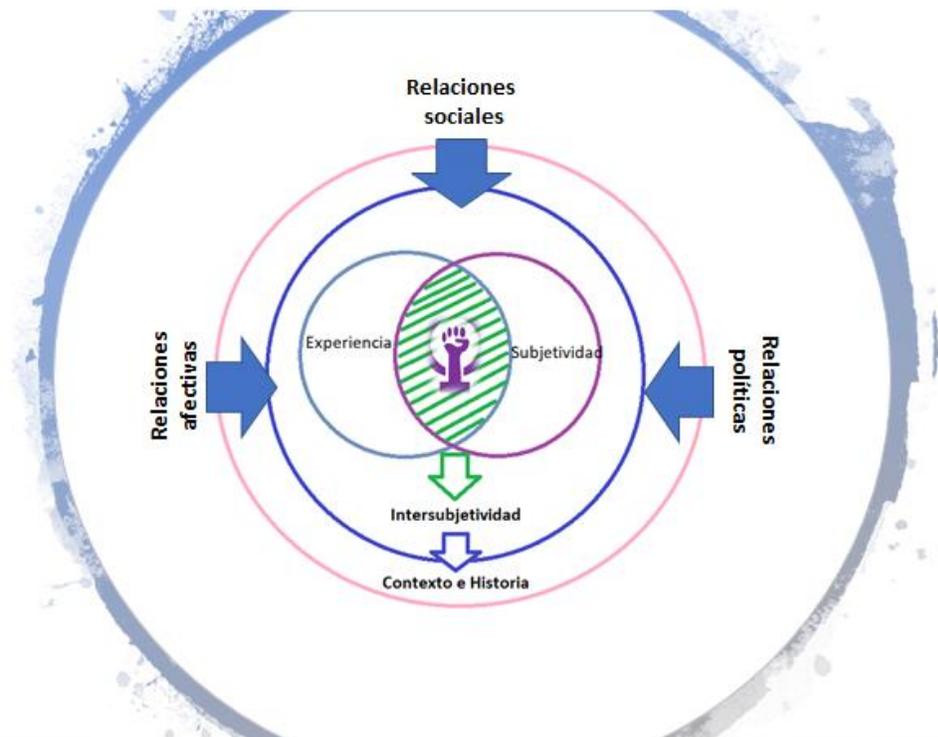
Derivada de esta revisión de literatura, se infieren las siguientes tesis:

- La paradoja que viven las mujeres, puede de alguna forma conducirnos a lo que Burin (2008) llama suelos pegajosos, aun cuando también, esta paradoja, puede ser una forma de colaborar en la naturalización que viven y conviven de forma cotidiana las mujeres (en este caso) académicas, en las instituciones como techos de cristal, que se fortalece con las prácticas cotidianas y el discurso hecho vida; quedando nuevamente atrapadas entre una subjetividad y experiencia de género, que las instala simultáneamente como académicas insertas en un campo específico, pero ausentes y rechazadas como decíamos en otro apartado, en la culpa y el malestar.
- La marginalidad, la negación y la falta de inclusión del sujeto mujer en la teoría social, en lo cual coinciden tanto, Lauretis (1990), Amorós (1997) y; Castañeda (2008), y que conducen también al foco que señala Alcoff (2002), como elemento central y punto de partida para las teorías feministas; el reconocimiento de que el conocimiento sobre las mujeres está contaminado por la misoginia y el sexismo.
- Esta reflexión, nos aproxima a una doble conciencia, al reconocer la historicidad y la experiencia heteronormativa, en la cual fuimos construidas las mujeres (como una primera conciencia), lo que conduce posiblemente a una (re)producción conceptual del sujeto mujer, influenciada desde esta construcción, en lo que puede ser una segunda conciencia, cuando la misma autora dice: “debemos deconstruir y alejar de todo esencialismo, en cualquiera de sus aspectos” (Alcoff, 2002 párr. 2), para evitar la contaminación de lo que ella denomina, “misoginia y sexismo”, así como el nominalismo.
- Retomando la propuesta de Alcoff (2002), podemos argüir, que el significado verdadero del sujeto mujer, no es accesible como tal, sólo se

puede acceder a él, retomando datos empíricos, argumentos éticos, implicaciones políticas y las limitantes que el contexto, el tiempo y el espacio coloca como trascendentes en dicho momento; así como las relaciones sociales, políticas y afectivas que las mujeres en tanto sujeto, establecen ininterrumpidamente, mediante una retroalimentación constante entre la experiencia y la subjetividad, que deja de serlo en el sentido estricto al interiorizar los elementos socioculturales propios de los espacios personales, familiares, sociales y público – laborales o en este caso, relativos a la academia y la ciencia. Es decir, un sujeto mujer intersubjetiva, tal como lo presentamos en la siguiente figura:

Figura No. 2

Concepción del sujeto - mujer desde el feminismo



Fuente: Elaboración Propia, con imagen tomada de:
<https://vilaflorechasma.wordpress.com/2018/05/07/movimiento-feminista-de-canarias-medalla-de-oro-de-canarias-2018/>

2.5 Experiencia y subjetividad

Cuando hablamos de experiencia y subjetividad nos referimos, centralmente a dos elementos: un lugar y forma propia de las mujeres académicas – científicas, desde los cuales, podemos mirar, decir, analizar e interpretar el cómo piensan, sienten, significan la autonomía.

2.5.1 Experiencia

La experiencia es: “un complejo de hábitos resultado de la interacción semiótica del mundo exterior, engranaje continuo del yo o sujeto en la realidad social” (Lauretis, 1984: pág.45).

Complementando lo anterior, Larrosa (2006), define la experiencia, como “eso que me pasa”, lo maneja como un acontecimiento externo con repercusiones internas. En sus palabras:

No hay experiencia [...], sin la aparición de un alguien, o de un algo, o de un eso, de un acontecimiento [...] que es exterior a mí, extranjero a mí, extraño a mí, que está fuera de mí mismo, que no pertenece a mi lugar, que no está en el lugar que le doy, que está fuera de lugar [...] supone también, que algo me pasa a mí [...], el lugar de la experiencia soy yo (pág. 3).

Tal concepción de experiencia coincide con la subjetividad, en un reconocimiento de la conciencia, manejada ésta, como principio de reflexividad y de transformación (Lauretis, 1984; Lagarde, 1997; Alcoff, 2002 y; Larrosa, 2006). Dado que “el sujeto (la mujer), se constituye en y por su subjetividad, (...). La subjetividad abarca toda la experiencia del sujeto” (Lagarde, 1997), toda la experiencia de las mujeres.

2.5.2 Subjetividad

Lauretis (1984, 1986), define la subjetividad como lo que uno “percibe y aprende como algo subjetivo”, que además se construye con las características de continuidad, renovación constante y de forma ininterrumpida, con un basamento

en la interacción con el mundo, es decir: “la experiencia”. La subjetividad dota a la mujer de una capacidad de agencia y una toma de conciencia como estrategia (Alcoff, 2002).

A partir de lo anterior, puede pensarse a la subjetividad, como propiedad que surge de la experiencia, situada y determinada en un contexto socio-espacial-histórico, que debe interpretarse con una vigencia temporal (Lagarde, 1997), sin el afán de pretender la universalidad. Lo cual dota de valor esta investigación, al reconocer que la subjetividad es una construcción personal permanente y con una estrecha relación política, es constitutiva y a la vez constituyente.

Son características de la subjetividad, todos aquellos conocimientos, habilidades, destrezas que las mujeres van adquiriendo, sus saberes y su inexperiencia. Es esta subjetividad, la que permite a las mujeres aprehender él y del mundo, de las otras personas, hacerlo propio, incluyendo los afectos, pensamientos sobre sí mismas, sus representaciones, así como sus vivencias corporales subjetivas y, su historia personal.

Derivado de lo anterior, se puede pensar en una posible experiencia autonómica, ya sea económica, emocional, racional, afectiva o cualquier otra, con una significación en tres aspectos:

1. La autonomía que experimentan las mujeres es una relación con algo que no son; dado que es una autonomía que no encuadra con la conceptuada, naturalizada y validada para los varones. Por tanto, su autonomía, posee una condición de alteridad, de exterioridad y de alienación distinta a la patriarcal.
2. La experiencia de autonomía es una experiencia y una relación en la que algo tiene lugar en las mujeres, por lo que es una condición reflexiva, consciente, volcada hacia adentro; subjetiva, que le implica en su ser como mujer, y que además posee una dimensión transformadora, que les hace ser otras mujeres distintas. Por ello, después de vivenciar la autonomía, ya no son las mismas mujeres.

3. La experiencia autonómica, es una relación en la que algo pasa de las mujeres a lo otro y los otros, y de los otros a ellas, generándose una intersubjetividad. Y, en ese paso, que tanto las mujeres como lo otro y los otros, sufren algunos efectos, son afectados y entonces, también transformados.

2.6 Construcción de autonomía

Mientras que el imaginario androcéntrico promueve y define a las mujeres como amas de casa, cuidadoras administradoras del hogar, como referente simbólico de feminidad, la vivencia y construcción autonómica derivada de la participación en la academia y la ciencia que viven las mujeres, resulta antagónico tanto en el nivel simbólico como en el imaginario de su identidad.

La autonomía es una manifestación y logro de la cultura política feminista, otorgando importancia a la “constitución de las mujeres como ciudadanas plenas” (Sánchez, 2009: 22), reconociéndolas como sujetos con derechos, responsabilidades, poderes y autonomía.

Si bien, las luchas feministas han ido logrando la superación de la condición de opresión en sus diferentes versiones (Lagarde, 1997); el único referente autónomo que conocemos las mujeres es el ejercido por los hombres. Esto se debe como se mencionó anteriormente, a que no existe un modelo de autonomía femenina, la autonomía de la madre o la esposa en el hogar desaparece en el momento en que se presenta la autonomía legitimada; es decir, la masculina, encarnada en la figura del padre, del esposo o del hijo. “Los únicos modelos tradicionales estimados para las mujeres son: la madre y la esposa; y el objeto erótico: la mujer joven y bella” (Hierro, 2016: 37). Contra ello, la autonomía según Lerner (1990):

Significa obtener un estatus propio y no el de haber nacido en o estar casada con; significa independencia económica; libertad para escoger el estilo de vida y las

inclinaciones sexuales. Todo lo cual implica una transformación radical de las instituciones, valores y teorías existentes (pág. 338).

La autonomía está ligada a la conciencia de sí y para sí, está ligada también a su subjetividad, como cúmulo de experiencias vinculadas al cuerpo de las mujeres como territorio (Lagarde, 1997), impregnando sus afectos, su intelecto, sus estructuras psíquicas, así como a sus costumbres y valores. La autonomía, también está vinculada a la identidad de las mujeres como experiencia en torno a su ser y a su existir.

La experiencia, la subjetividad y la identidad, como elementos imbricados entre sí, muestran la complejidad para desestructurar la experiencia histórica del sistema patriarcal, como ente regulador de prácticas sociales, en la vida cotidiana. No es simple reconfigurar estos tres elementos, insertados en la memoria, en el cuerpo, en las costumbres y valores. Por ello, podemos hablar de autonomías, por ejemplo, podemos encontrar que las mujeres académicas – científicas, son autónomas en cuanto que deciden y actúan con cierta independencia en los espacios laborales, sin embargo, al llegar a su casa, las representaciones identitarias y la subjetividad en su dimensión ética (de costumbres y valores) (Hierro, 2016), las conducen a permanecer dependientes de los roles tradicionales para las mujeres en los espacios privados, como el hogar. Es decir, son autónomas en algunas áreas y en otras, no. Como dice Lagarde (1997):

Es posible [...] poseer conocimientos actualizados, pero autoimágenes corporales rezagadas en años, representaciones identitarias detenidas en otro tiempo, y deseos primarios que no corresponden con ellas ni con las circunstancias actuales del sujeto (pág. 21)

Estas divergencias entre actualización y permanencia identitaria son correlativas entre el pasado y el presente; ambos coexisten en la experiencia vivida en la cotidianidad. Que como mencionamos en el primer apartado, la construcción de las mujeres tiene un referente histórico patriarcal, manejado, “distorsionado con finalidades políticas de dominio a través de complejos procesos ideológicos” (Lagarde, 1997: 23); lo cual conduce al reconocimiento de un presente distinto,

superpuesto entre pasado y presente, con la posibilidad de una autonomía como proceso imbricado en diferentes niveles: interno y subjetivo, pero interactuante con lo social y externo; es decir, un proceso relacional individual para consigo mismas y, social, que proyecta a las mujeres como personas con sentido de vida, con una existencia propia, con una conciencia de sí y para sí, que además mediante ella, buscan su autocuidado, su desarrollo y su salud.

Álvarez (2014), encuentra que la relación existente entre la autonomía y el ejercicio de la libertad posibilita la emancipación de las mujeres, pero mediante el uso de la racionalidad práctica y la responsabilidad. La autonomía entonces se opone a la dominación y la opresión, a las heteronormas tanto de principios como de conducta, a la par, “rechaza la discriminación y la marginación; condena el autoritarismo [...]” en tanto que obstruye la toma de decisiones, y establece las condiciones internas y externas que deben poseer las mujeres para lograr su autonomía y que a partir de lo ya explicado se relacionan de la siguiente manera:

Tabla No. 9

Condiciones que posibilitan el desarrollo de la autonomía

Condiciones Internas	Condiciones Externas
<ul style="list-style-type: none"> a) La racionalidad, para jerarquizar deseos, preferencias. b) Capacidad de reflexión, que involucra la evaluación, equilibrio y asignación de prioridades. c) Psicología del agente racional complementado con la independencia, como capacidad de distanciarse de influencias externas a las mujeres, lo que muestra una habilidad para decidir y negociar. 	<ul style="list-style-type: none"> a) Opciones relevantes; es decir, la diversidad de alternativas con las que cuentan las mujeres. Entre menos opciones, menos autonomía, no invalida lo anterior, pero es importante observarlo como componente externo a ellas.
Subjetivas	Objetivas

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con las condiciones internas, se considera que las dos primeras son subjetivas, mientras que la independencia se mueve entre lo subjetivo y lo objetivo de las mujeres; es decir, esta condición, cuenta tanto con el contexto, como con las relaciones y, se alimenta de la capacidad y manejo emocional, cognitiva y conductual de las mujeres. En cuanto a las opciones relevantes, se requiere que sean percibidas por el agente (las mujeres) como legítimas y viables para sí, por ejemplo, en el caso de las mujeres académicas científicas, el hecho de viajar con frecuencia a eventos de divulgación sea percibido para ellas como un derecho y una posibilidad, no como una forma de desatender sus responsabilidades en el hogar.

La capacidad de autonomía es una competencia gradual, multidimensional encierra una importante dimensión relacional, con independencia emocional y económica.

2.6.1 Autonomía económica, ¿o independencia económica?

- **Independencia**

Uno de los aspectos estructurales en la construcción de autonomía, es la posibilidad de independencia, que de acuerdo a Álvarez (2014), es una condición interna, que indica la aptitud de las mujeres para establecer una distancia con relación a influjos ajenos, así como de condicionamientos externos a ellas, de gustos, deseos, expectativas y preferencias que no son suyas. La independencia en ese sentido es la capacidad o aptitud para decidir por sí mismas, asumiendo como suya, la responsabilidad de decisiones y elecciones relevantes. La independencia posee un elemento externo: en el sentido que muestra la posición que las mujeres ocupan, respecto de su entorno; así como el tipo de relación que establece con las personas con las cuales interacciona. Es decir, este segundo elemento de independencia considera el contexto y las relaciones, “el trasfondo de significado del que se nutre la capacidad emocional, cognitiva y conductual de la persona” (pág. 17).

Lagarde (2012), complementa la definición dada por Álvarez (2014), señalando la importancia de la “construcción de individualidad de las mujeres, con derecho a la movilidad”; es decir, la independencia como una capacidad para cubrir todas sus necesidades tanto, económicas, culturales, sexuales, afectivas, entre otras, para acceder a lo que las mujeres quieran ser. Lo que muestra una correspondencia hacia la capacidad para ejercer su libertad y su autogestión.

- **Autonomía económica**

Para alcanzar la autonomía, las mujeres necesitan ejercer control sobre sus bienes materiales, relacionada con el mercado laboral, donde se refleja a la par, la división sexual del trabajo y la discriminación que, debido al sistema patriarcal y las asignaciones tradicionales de hombres y mujeres, posiciona en una desventaja a éstas últimas. Está relacionada también con las brechas salariales y las cargas laborales en los espacios públicos y privados.

2.6.2 Autonomía emocional y autonomía afectiva

Capacidad y ejercicio de recursos personales, para hacer frente a las ideologías y creencias que sustentan la discriminación (Wieringa, 1997; Batliwala, 1997), la subordinación y la opresión (Lagarde, 1997). Tal capacidad otorga el poder mediático y cultural a las mujeres, para colocar los vínculos afectivos en el espacio de la conciencia, reconociendo la dinámica relacional (Berlant, 2011) que las promesas del amor romántico del patriarcado generan, bajo una serie de fantasías e imaginarios de género sobre un estilo de vida, aun cuando tales promesas puedan ser ataduras que amenacen el crecimiento de las mujeres académicas - científicas en los diferentes ámbitos de sus vidas.

2.6.3 Autonomía racional

Ejercicio de toma de decisiones mediante la conciencia de sus capacidades, sin la necesidad de consultar a otros. Conservando un control intelectual, para el manejo de su cuerpo, su afectos y economía.

2.6.4 Autonomía física

El hecho de que la autonomía se logre mediante el ejercicio del poder y la capacidad para tomar decisiones sobre la vida propia conlleva a la observación de las conexiones existentes, entre la capacidad de decidir sobre la vida sexual, sobre el ejercicio de la maternidad, la integridad física y la autonomía económica, que las empodera de alguna forma, para la toma de decisiones, en los diferentes espacios, dado que el sistema sexo-género opone obstáculos.

2.7 La condición normativa del patriarcado: la paradoja del amor que invisibiliza y cautiva a las mujeres

Ciertas condiciones de vida dan a las mujeres recursos importantes para construirse (Beauvoir 1987 y; Lagarde 1997). En ese sentido, la condición actual de las mujeres (en general), obedece a factores culturales, puesto que no tiene una relación directa con los factores biológicos; sino a una situación histórica que ha ubicado a las mujeres en obediencia a los requerimientos culturales de la vida cotidiana, Hierro (2016) señala “la condición femenina actual se deriva del hecho de que la mujer es diferente al hombre; la naturaleza confiere esta diferencia y la sociedad produce la opresión” (pág. 24).

En ese sentido, la opresión social es posible que se subjetive e interiorice mediante los imaginarios sociales, los cuales a juicio Castoriadis (2007), son construcciones sociales e históricas que integran el conjunto de instituciones (formales y no formales), así como las heteronormas que emergen de dichas instituciones, con ello también los símbolos que se comparten al interior de cada

cultura y grupo social; en este caso, en el grupo de las mujeres académicas – científicas, con una significación y vivencia particular.

En los imaginarios sociales, el amor juega un papel estructurante de la vida cotidiana, de la vida social de todas las personas, siendo vivida de forma distinta entre mujeres y hombres. Para el caso de las mujeres se da persé, como si fuera algo dado y naturalizado para las mujeres, sin embargo; el trabajo y la investigación feminista ha reconocido que el género y lo que esto conlleva, es una construcción social, específica y propia del tiempo, el espacio y la cultura; por lo tanto, no natural o propio de las mujeres. En el imaginario social de la heteronormatividad, según Marcela Lagarde (2012), el amor es parte del sujeto simbólico, del poder androcéntrico “fuente de la diferencia entre géneros” (Serret, 2001) y por tanto el hombre es quien lo ejerce; mientras que las mujeres son cautivadas por ellos, surgiendo entonces una construcción simbólica y una experiencia única que genera poder para los hombres y una dependencia de las mujeres.

La mujer simbólica se articula al hombre simbólico, patriarcal, androcentrista (Lagarde, 2012). Siendo la mujer, la cautiva, cautivada y el sujeto del amor, son ellas, quienes viven y/o anhelan la experiencia, como parte de las expectativas culturales, de esa condición heteronormativa (*agregando nosotras, desde la dominación interiorizada en la subjetividad de las mujeres*), que regulan desde el género y la heteronorma las prácticas e interacciones sociales, dejando a la mujer en una posición específica: de opresión, subordinación y de dependencia afectiva y amorosa hacia los hombres, quedando entonces: mujeres sin derechos, sin voz, ni voto; con una ubicación espacial casi de forma general: el hogar, el espacio privado.

El amor como anhelo, impide la posibilidad de emanciparse de la condición heteronormativa (Hierro, 2016), pues una vez subjetivada, funciona ésta, como una “lealtad invisible” según Boszormengi-Nagy (2004), una forma de vida y una cotidianidad que puede resultar autómatas y sin conciencia; aún más, otorgándole poder a la subjetivación y lealtad como un suelo pegajoso (Burín, 2008), a la

posición de subordinación, obediencia, dependencia; que quien intenta pensar, sentir y actuar de forma distinta, experimenta la culpa en diversas dimensiones: íntima o personal, familiar, social y cultural, generándose entonces la autoexclusión y exclusión social.

El amor como meta, focaliza la vida y los deseos de la mujer, ¿pero qué tipo de amor desean las mujeres?, ¿cómo alcanzan la plenitud del amor las mujeres?, el amor que desean las mujeres, las convierte en mujeres como seres para los hombres, quitando entonces la capacidad de ciudadanía a las mujeres (Beauvoir,1987); por tanto, en el amor romántico que se busca alcanzar por las mujeres, se promueve la conformación de disparejas (relaciones románticas y eróticas entre hombres y mujeres sin igualdad de condiciones).

Este amor como constructo social de la heteronormatividad que comparten las mujeres sirve de palanca de análisis en problemas sociales profundos como:

1. La indefensión aprehendida y subjetivada, no dicha pero sí vivida por las mujeres.
2. Los costos y sacrificios que las mujeres viven para ser parte de este grupo reconocido de “buenas mujeres” con todo lo que les implica.
3. La hiperresponsabilidad en los diferentes ámbitos y espacios en los cuales viven y conviven las mujeres.
4. La vulnerabilidad en la que caen las mujeres que toman el riesgo de ser, pensar, sentir y actuar diferentes: la exclusión como resultado de la deslealtad.

2.7.1 Los capitales culturales y su influencia en la autonomía femenina

Los capitales culturales propuestos por Bourdieu (1979), se discuten en este trabajo como una forma de vislumbrar lo que denominamos “herencias culturales”, entendidas éstas, como elementos internalizados en la subjetividad de las mujeres académicas e investigadoras mediante la socialización de la cultura patriarcal, con el objeto de perpetuar el capital cultural de género que

subordina y anula las capacidades autonómicas de las mujeres, en los distintos espacios.

Tal internalización forma parte del sistema educativo y formativo, ayudándolo a reproducir la estructura social, en correspondencia con “el capital cultural previamente invertido por la familia (...), y el capital social, también heredado” todos al servicio del patriarcado.

El capital cultural que desestructura al patriarcado e influye en la construcción autonómica de las mujeres académicas e investigadoras desde la propuesta de Bourdieu (1979), se puede dar de tres formas distintas: 1) en el estado incorporado, como elementos perdurables y a la vez flexibles en el organismo de las mujeres que permitan nuevas y diversas formas de subjetivación; 2) el estado objetivado, bajo la forma de un bien cultural, conocimiento, formación académica, habilidades de investigación y; 3) el estado institucionalizado, una forma de objetivación singular, que confiere al capital cultural de las mujeres la propiedad de originalidad y auto creación.

CAPÍTULO III

El abordaje. Postura y enfoque de comprensión del estudio

3.1 Presentación

Colocar a las mujeres académicas científicas, así como sus experiencias en el centro de análisis de esta investigación, para comprender las vivencias y significaciones de los procesos constructivos de autonomía en ellas; constituyó un desafío hacia las metodologías convencionales existentes, que según Blázquez y Castañeda (2016), “apelan a un sujeto desgenerizado y asexuado” (pág. 16), por ello, se buscó coincidir con la teoría y metodología feminista en el esfuerzo de dar voz y visibilizar a estas mujeres desde el estudio de sus propias experiencias (Harding, 1987). Se reconoce que es por medio de las experiencias de las mujeres (en este caso de las académicas - científicas) como se puede analizar la estructuración de la vida y las relaciones sociales en los diferentes espacios, en los cuales se posibilita o no la construcción de autonomías distintas y diversas para ellas, en contraposición a las autonomías de los hombres. Por ende, en este apartado se describe el proceso de recuperación, las formas de acercamiento y los métodos de análisis de los datos obtenidos.

3.2 ¿Por qué una metodología de género feminista?

Al colocar en el centro del análisis a las mujeres académicas – científicas, se establece en concordancia con lo que menciona Castañeda (2007-2008), a estas mujeres, como:

“sujetas cognoscibles [...], ante ello, *la metodología de género [sic] feminista* vindica [...] la existencia misma de las mujeres [...], se trata entonces de conocer los procesos a través de los cuales las mujeres, y cada mujer en su particularidad, sintetizan sus vidas, sus experiencias, *así como [sic] las condiciones de género o heteronormativas [sic] que las determinan*” (págs. 67 y 69).

Por tal motivo, y como primer argumento, se asumió la metodología feminista, como un reconocimiento vindicativo hacia las mujeres académicas – científicas y como una forma particular acorde con la teoría feminista, para definir los procedimientos que podían responder las preguntas de esta investigación situadas específicamente para las mujeres académicas – científicas; orientada por “el vínculo entre teorías y epistemologías feministas” (Castañeda 2007-2008: pág. 84).

Como segundo argumento, se retoma a Gary Spivak mencionada en Scott (2001), quien resalta la necesidad de “hacer visibles las asignaciones de posiciones-sujeto” (pág. 64), con el propósito de comprender los procesos discursivos desde su complejidad, ya que mediante éstos “las identidades se adscriben, resisten o aceptan”, pasando desapercibidos dado que no se señalan. Lo que puede significar la aparición de nuevas construcciones, significaciones y experiencias de autonomía desde las mujeres académicas – científicas, sin que necesariamente éstas tengan que estar determinadas con antelación, o que siempre hallan estado ahí para las mujeres. Sino más bien como algo construido, vivenciado para ser narrado, no simplemente descubierto.

Además, la metodología feminista, según Blázquez y Castañeda (2016), tiene “el interés de producir conocimiento que introduzca cambios importantes de todo orden, desde lo teórico hasta lo cotidiano” el cual pone de manifiesto la invisibilidad histórica, (Pacheco, 2010), de las mujeres en los sistemas teóricos, en las formas y métodos para investigar; así como en las instituciones dedicadas a la ciencia. Para esta investigación, el análisis y la perspectiva feminista se enfocaron en el postulado de “que los hechos vitales (como la construcción de autonomía) adquieren otro sentido cuando son vividos desde (un) posicionamiento teórico, filosófico y político” (Blázquez y Castañeda 2012: 15), comprendidos desde las condiciones asignadas en el patriarcado.

Conduciendo lo anterior al rescate de la experiencia, como concepto fundamental que coloca a las mujeres académicas desde este posicionamiento “hetero y autodesignado” (Castañeda, 2016:11), es decir; se ubicó en las entrevistas

realizadas el discurso que se ubica en el imaginario social sexista hacia lo considerado como femenino o masculino, lo cual significan y vivencian las mujeres desde su subjetividad y según la misma autora, desde la emoción, conectada ésta en sus formas colectivas e individuales de vivir, “una condición y situación de género, enmarcadas en la (*su*) historia” (pág. 12). Hacer esto, denotó las confrontaciones y relaciones entre los discursos convergentes y divergentes en cuanto a la autonomía en el plano personal, familiar, social y académico; una autonomía relacional en los espacios públicos, privados e íntimos.

3.3 Marco analítico y enfoque de investigación

Como parte del marco analítico de esta investigación, las categorías de análisis desde la perspectiva feminista constituyeron una parte esencial; derivado de lo expuesto en el marco conceptual, se retomaron los trabajos, principalmente de Lerner (1990), Serret (2003), Lagarde (1997, 2012) y Álvarez (2014) para la categoría de autonomía; y dentro de ésta, se retoma a Scott (1992), para la dimensión de experiencia.

El enfoque adoptado en esta investigación es el cualitativo según Álvarez-Gayou (2003), dado que se busca dar voz a las mujeres académicas – científicas, para comprender e identificar desde ellas, los procesos que posibilitan o no, su construcción de autonomía, desde la socioconstrucción de género. Lo que coincide con la metodología feminista “del punto de vista” (Castañeda 2007 – 2008).

Dentro de esta metodología, el análisis de información se realizó mediante las categorías construidas inicialmente desde la base teórica, autonomía y ámbitos de interacción social, identificándose de forma esquemática en la siguiente tabla:

Tabla No.10 Categorías de análisis

Preguntas de Investigación	Categoría	Variables	Dimensiones de análisis	Instrumentos
1. ¿Cuáles son las significaciones y vivencias de autonomía distintas al modelo androcéntrico que las mujeres académicas – científica comparten desde su experiencia?	<p>Autonomía</p> <p>Competencia de adquisición gradual que involucra con importancia la dimensión relacional, para tomar decisiones por sí misma, con libertad de elección e independencia en todos los ámbitos: públicos y privados.</p> <p>La autonomía y su ejercicio adquieren una propiedad performática, ajustable y negociable, nulificando una definición rígida del concepto, así como una sola forma de mostrarse y de vivirse.</p>	<p>Autonomía Económica</p> <p>Autonomía Emocional</p> <p>Autonomía Relacional</p>	<p>Significaciones y experiencias de las autonomías.</p> <hr/> <p>Experiencias de desacato hacia los mandatos de género</p>	<p>Entrevista a profundidad Grupo de enfoque</p>
Preguntas de Investigación	Categoría	Variables	Dimensiones de análisis	Instrumentos
2. ¿Cuáles son las vivencias y significaciones de autonomía en las mujeres académicas – científicas, que apuntalan a la ruptura del carácter androcéntrico del ser mujer y científica, en los diferentes ámbitos?	<p>Ámbitos de interacción social</p>	<p>Ámbitos públicos: cuando tiene una relación sólo referente al trabajo, hay compañerismo.</p> <p>Ámbitos privados: cuando interactúa y hace cierta amistad e incremento de confianza.</p>	<p>El hogar</p> <p>Los espacios de la familia nuclear y extensa</p> <p>La universidad</p> <p>Los espacios de la ciencia</p>	<p>Entrevista a profundidad Grupo de enfoque</p>

3.4 Estrategias para la recolección de información

Para obtener información necesaria que responda a la comprensión de los procesos constructivos de autonomía en mujeres académicas – científicas, se utilizó una combinación de estrategias de recolección de información que revelaran la experiencia de estas mujeres (comprendiendo aprendizajes,

posicionamientos, expectativas, recuerdos e interpretaciones), así como las distintas posiciones socio-relacionales desde el género (o condiciones patriarcales) y la estructura organizativa que ocupan en los diferentes ámbitos de interacción social: público, privado e íntimo, así como las orientaciones de género presentes en los discursos institucionales a los que han estado expuestas. Tales estrategias comprendieron, grupo de enfoque (realizado bajo la temática de la conmemoración del día de la mujer), entrevistas a profundidad, identificación genealógica de las mujeres entrevistadas e historias de vida paralela.

Las dimensiones de análisis elegidas para el desarrollo de las estrategias de recolección de información fueron:

Tabla No. 11

Dimensiones de Análisis

Variable	Dimensiones de análisis	Aspectos a estudiar
Autonomía relacional	Características sociodemográficas	<ul style="list-style-type: none"> • Edad • Situación conyugal
	Situación y dinámica familiar	<ul style="list-style-type: none"> • Personas que integran la familia • Personas dependientes • Edades de las personas que integran la familia • Número y edades de los hijos (cuando los haya)
	Distribución de los espacios privados en el hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Asignación de espacios en el hogar • Tiempos y formas de habitar los espacios del hogar
Autonomía económica	Situación y dinámica laboral	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel de estudios y área de formación • Área de trabajo actual • Líneas de investigación • Categoría laboral • Antigüedad en el trabajo
Autonomía racional	Significaciones y experiencias de autonomía	<ul style="list-style-type: none"> • Definición de autonomía • Elementos identificados como propios de la autonomía • Diferencias entre autonomía para hombres y mujeres • Percepciones sobre requisitos para vivir la autonomía • Retos y desafíos que enfrenta la mujer para vivir en autonomía • Costos que vive la mujer autónoma

		<ul style="list-style-type: none"> • Influencias y ejemplos de mujeres autónomas
	Experiencias de desacato hacia los mandatos de género (subordinación y dependencia)	<ul style="list-style-type: none"> • Situaciones y vivencias de rebeldía • Situaciones y formas de independencia • Experiencias de libertad • Usos y formas de vivir el tiempo

3.4.1 Grupo de académicas

De forma inicial, se contempló la posibilidad de un grupo de académicas bajo el esquema de grupo de enfoque⁴, convocando a mujeres académicas – científicas del Estado de Nayarit, como un espacio abierto de discusión y reflexión acerca de las “Experiencias y significaciones sobre Autonomía en las mujeres Académicas – Científicas”, permitiendo con esta actividad, complementar las narraciones que a la par se fueron llevando de las entrevistas a profundidad.

Sin embargo, cabe mencionar que, por cuestión de tiempo, para este análisis, se aprovechó el espacio y conmemoración del día de la mujer que, bajo la coordinación del Cuerpo Académico Sociedad y Región, se organizó un panel intitulado: “Mujeres de Ciencia, Mujeres de Valor” con la participación de 5 académicas – científicas de diferentes áreas del conocimiento, rescatando de los discursos obtenidos del evento, la voz de las mujeres académicas en tres dimensiones de análisis:

1. Significaciones y experiencias en torno a la autonomía y la ciudadanía.
2. Experiencias de desacato de la condición derivada del patriarcado.
3. Formas de vivir los espacios públicos y privados y su importancia en la significación y experiencia autónoma.

3.4.2 Entrevista a profundidad

Se utilizó una entrevista a profundidad semiestructurada, que permitiera profundizar los distintos aspectos de la investigación en mujeres académicas –

⁴ En la parte de anexos, se encuentran las guías para el grupo de enfoque, como para la entrevista a profundidad.

científicas seleccionadas. La entrevista, requirió en primer lugar el reconocimiento de diferentes emplazamientos de dichas mujeres, como sujetos cognoscibles y cognoscentes, que conocen y se reconocen mutuamente. Por otro lado, la identificación de los diferentes espacios y formas de expresión de la autonomía de las mujeres académicas al interior de las prácticas de género en los ámbitos públicos, privados e íntimos y las condiciones asignadas por el patriarcado que definen sus situaciones específicas (edad, situación conyugal, parentesco, sexualidad, religión, etc.), que orientaron a su caracterización en tanto que sujetas de la investigación, asociadas con la cultura de género y desde una perspectiva integral, se pudiera aprehender en su complejidad y no solamente como un cúmulo de atributos, apropiándonos de la propuesta de Castañeda (2007 – 2008). La aplicación de las entrevistas se llevó a cabo en varias fases:

1. Se diseñó de forma inicial un instrumento acorde a las preguntas y categorías de la investigación. Este, se piloteó con dos mujeres académicas; una de la Universidad Autónoma de Nayarit y la otra en el Instituto Tecnológico de Bahía de Banderas.
2. Se transcribieron ambas entrevistas para poder realizar un primer análisis de coherencia con las preguntas y categorías de análisis. En esta fase, se retomaron también sugerencias de las mujeres entrevistadas en cuanto a la redacción de preguntas, lo que condujo a una reformulación de la entrevista.
3. Una vez reformulada la entrevista, se agendaron citas con las mujeres académicas, seleccionadas por el factor de conveniencia, más cabe aclarar que los tiempos de éstas y la disponibilidad para participar en la investigación no fue en todo momento de colaboración, lo que condujo a citar a otras mujeres.

Las entrevistas fueron aplicadas a mujeres académicas – científicas de la Universidad Autónoma de Nayarit, la Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas, el Instituto Tecnológico de Bahía de Banderas, seleccionadas a partir

de su ejercicio en la academia, en la investigación y, con publicaciones en revistas científicas, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 12:

Relación de entrevistas aplicadas

INSTITUCIÓN	NÚMERO DE ENTREVISTAS REALIZADAS
1. Instituto Tecnológico de Bahía de Banderas	1
2. Universidad Autónoma de Nayarit	10
3. Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas	2

3.5 Selección de la muestra

(La selección de la muestra parte de la identificación de las mujeres académicas – científicas que hacen investigación en el Estado de Nayarit con o sin el reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores, tornándose en una muestra por conveniencia (Izcara, 2014), caracterizada mediante los siguientes criterios de inclusión:

- Mujeres académicas que pertenezcan a una IES del Estado de Nayarit.
- Que cuenten o no con el reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores y que tengan producción científica, como artículos en revistas indexadas y proyectos de investigación con financiamiento.
- Que estén en un rango de edad entre 32 y 58 años.
- Mujeres académicas – científicas pertenecientes a una IES del Estado de Nayarit, que deseen participar en la investigación.

3.6 Análisis de datos

Según Spradley (1980), el análisis de datos cualitativos puede entenderse como un proceso cíclico y circular, mediante el cual se organiza y da sentido a la información recogida, en este caso por las entrevistas a profundidad con mujeres académicas – científicas en IES, del Estado de Nayarit. Lo que conlleva también un proceso de reflexión continua y circular conforme se va obteniendo la

información, repensando sobre nuestras categorías de análisis, preguntas y objetivos la investigación.

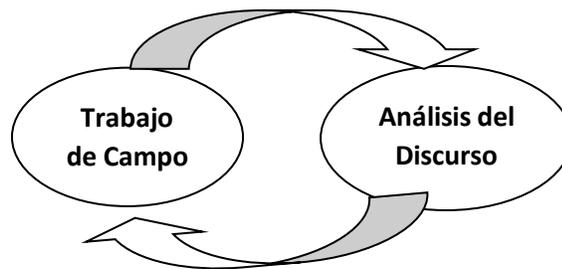
En concordancia con el propósito de la investigación, se llevó a cabo un análisis del discurso “desde el punto de vista”, según la metodología feminista, que permitió el rescate y la visibilización de la voz de las mujeres académicas, exigió también una vigilancia epistémica constante sobre la investigadora, colocándose en el mismo plano crítico que las mujeres académicas – científicas, conformando un campo hermenéutico e intersubjetivo (Harding, 1998) en el que una y otras se reconocieron como sujetas de género. Por tanto, el recurrir a la teoría, ubicando la metáfora de Shettini y Cortazzo (2015), como “una caja de herramientas (...) muy diferente a entenderlo como el significante” (pág. 16), para otorgarle el poder a la voz y discurso de estas mujeres y no a quien hace la investigación, compartiendo el mundo desde las distintas posiciones de quien investigaba y quien participaba en la investigación, como agente y poseedora de saberes que dieron la pauta para generar conocimiento.

Para lo anterior, en el análisis se incorporaron algunos principios básicos de la metodología feminista:

- Se colocaron a las mujeres académicas – científicas, en el centro del análisis con base en sus puntos de vista y sus experiencias relatadas en las entrevistas a profundidad y los grupos de enfoque.
- Se retomó el análisis de los poderes indirectos, los estereotipos, roles de género, sus atributos y significaciones, de las mujeres como mujeres académicas – científicas, en relación con el espacio social: público y, privado.
- Se analizaron las formas y pautas de relación de las mujeres académicas – científicas, en el ejercicio de sus capacidades de autonomía en sinergia con lo simbólico.
- La identificación de la especificidad de las mujeres académicas – científicas y la forma en cómo adquiere sentido en las condiciones objetivas y subjetivas.

Derivado de lo anterior, se desarrolló un análisis del discurso escrito y oral, enfatizando la comprensión de los procesos de construcción de autonomía que está presente en la narrativa de las mujeres académicas – científicas; así como en el significado y experiencia que ellas le atribuyeron, de forma circular, como se muestra en la siguiente figura:

Figura No. 3
Análisis de datos



Fuente: Elaboración propia

Para el trabajo de campo, se retomaron los cinco ejes de análisis descritos anteriormente, trabajando de forma sincrónica tanto las entrevistas a profundidad, como el grupo de enfoque.

3.7 Almacenamiento y procesamiento de la información

Las entrevistas a profundidad y el grupo de enfoque fueron grabadas en audio, a la par se tomaron notas durante los encuentros que enriquecieron lo captado en el audio, registrando una descripción de comportamientos, actitudes, lenguaje y situaciones no previstas previamente; parafraseando a Bogdan y Biklen (2003): describiendo el cuadro de la situación y capturando lo que el observador percibe de la situación. Ambas se digitalizaron en Word y se procesaron en excell, ahí se llevó a cabo la codificación, organización y la elaboración de categorías.

3.8 Análisis desde la perspectiva feminista

En el siguiente capítulo, se presentan los resultados y argumentación del análisis cualitativo. Como se mencionó anteriormente, en este análisis se utilizó como

herramienta metodológica el Análisis desde la perspectiva feminista, mediante ella se establecieron las categorías, variables y dimensiones de análisis, como forma de comprensión de las experiencias y significaciones de autonomía, desde las mujeres académicas – científicas, con el objeto de facilitar la investigación.

Estas categorías fueron aplicadas al análisis del discurso de la autonomía como una competencia de adquisición gradual que involucró la dimensión relacional, para ubicarla en los diferentes ámbitos como el: económico, emocional y afectivo y, físico; con entrevistas a profundidad, con una semiestructura que fue enriqueciéndose como parte del proceso de su aplicación; para luego contrastarse con los resultados obtenidos en el foro de expertas, del cual se rescataron sólo los elementos que apoyaron para la comprensión de ambas categorías.

Para la aplicación de las entrevistas, se tornó necesario la contextualización acerca del fenómeno social; es decir, la identificación de las mujeres que hacen investigación en Nayarit, y en dónde están ubicadas. Durante las visitas a estas instituciones, se descubre que, dada la trayectoria de conformación de cada IES, así como los requerimientos solicitados al momento de la integración de los “cuerpos académicos”, solamente tres de las IES mencionadas han logrado incorporarlos, tal es el caso de la Universidad Autónoma de Nayarit con 71 cuerpos académicos, el Instituto Tecnológico de Bahía de Tepic con 4 cuerpos académicos y la Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas con solamente 1. Sin embargo, aun cuando en las otras IES, no se tienen registrados cuerpos académicos, sí se hace investigación participando en ella una mayor proporción de hombres, y una menor de mujeres.

Derivado de lo anterior, se consideró pertinente para la determinación de la muestra, caracterizar de forma general a quienes hacen investigación con o sin reconocimiento en el Sistema Nacional de Investigación (SNI). Quedando seleccionadas tres instituciones de educación superior:

1. Instituto Tecnológico de Bahía de Banderas
2. Universidad Autónoma de Nayarit

3. Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas

Aunado a lo anterior, se avizoraron otras complicaciones: el manejo del tiempo, la disposición de las mujeres académicas - científicas para participar en el proyecto y, los trámites administrativos que se deben seguir para entablar las relaciones en un primer momento con la institución y en segundo, con las académicas.

En primer término, se presentan los resultados del análisis cualitativo realizado en las entrevistas, y posteriormente se integrarán los resultados del grupo de académicas, organizados ambos por variable y dimensión de análisis, organizadas cada una de ellas en un capítulo distinto.

CAPÍTULO IV

Experiencia autonómica multidimensional

La historicidad de la identidad femenina con la incursión de las mujeres en la academia y la ciencia ha sido trastocada con procesos reflexivos, que conllevan en muchos casos el desarrollo de una conciencia de individualidad que por lo menos, propicia una complejidad para muchas mujeres en la vivencia de su rol, respecto al imaginario androcentrista.

La reflexividad acelera el conflicto vivido y percibido entre el imaginario androcentrista y la experiencia autonómica como promotora de nuevas subjetivaciones femeninas. En este capítulo, se describe el análisis de los relatos de mujeres académicas – científicas respecto a tres ámbitos en donde se ejercen prácticas autonómicas: 1) el ámbito relacional; 2) el ámbito económico y; 3) el ámbito racional.

4.1 Análisis de la autonomía relacional

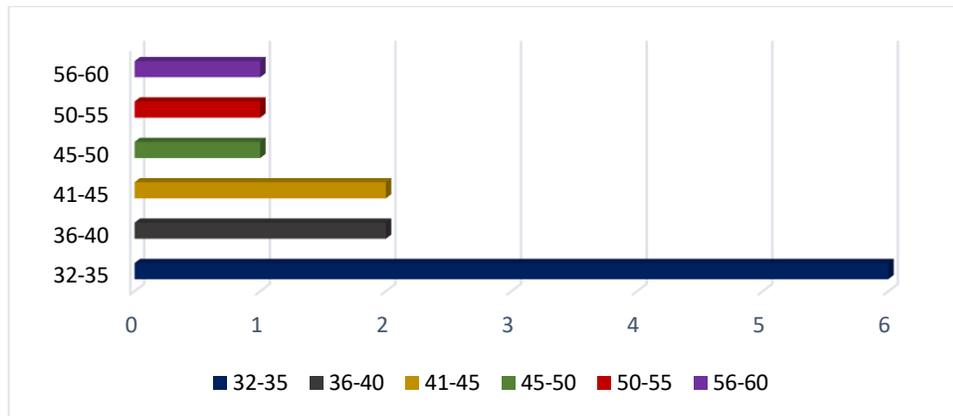
En esta variable se agruparon tres dimensiones de análisis: 1) características sociodemográficas; 2) situación y dinámica familiar y; 3) distribución de los espacios privados en el hogar. Los resultados obtenidos, en cada una de las dimensiones, se describe enseguida.

4.1.1 Características sociodemográficas

Las edades de las académicas – científicas entrevistadas, oscila en un rango de edades de entre 32 y 58 años, como se puede observar en la siguiente figura:

Gráfica No. 5

Académicas por rangos de Edad

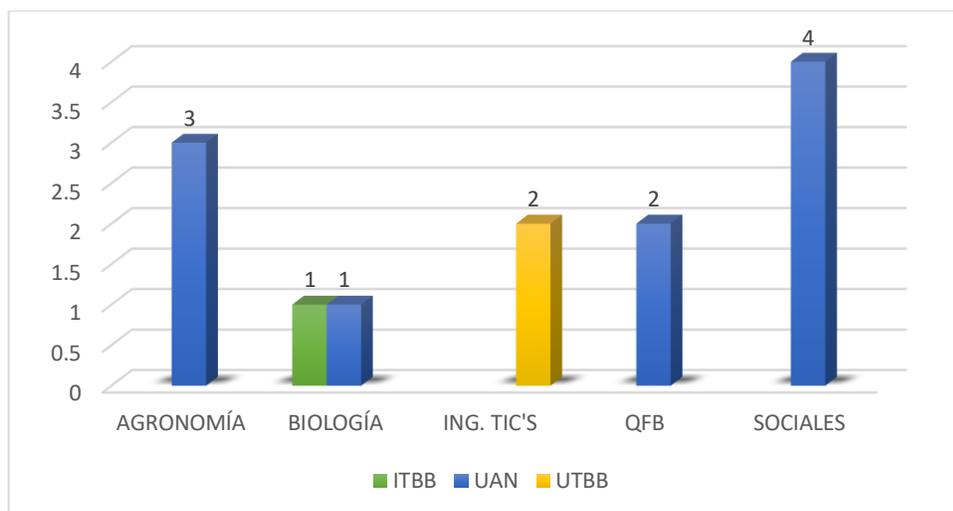


Fuente: Entrevistas a académicas ciclo escolar 2018-2019 (Elaboración Propia)

Sus áreas de conocimiento se agrupan tomando en consideración las áreas mencionadas por cada una de las académicas entrevistadas en: a) ciencias de la agronomía; b) ciencias biológicas; c) ingenierías de tecnología y comunicación; d) ciencias químico farmacobiológicas y; e) ciencias sociales tal como se muestra en la figura siguiente:

Gráfica No. 6

Áreas de la ciencia de las académicas entrevistadas



Fuente: Entrevistas a académicas ciclo escolar 2018-2019 (Elaboración Propia)

- **Conformación de vida conyugal**

En cuanto a su situación conyugal ésta es diversa, de ahí que se ha optado por nombrarla conformación de vida conyugal, la cual incluye su situación conyugal, su forma relacional con o sin pareja y la forma de vivir su relación; es decir, vive sola o con su esposo-pareja, hemos agregado también la temporalidad y la edad de las entrevistadas, aunque no necesariamente se vinculan con la conformación de vida conyugal. En la tabla siguiente se concentran los datos:

Tabla 13:

Conformación de vida conyugal

Nomenclatura ⁵	Área del Conocimiento	Edad	Situación conyugal	Tiempo	Con Pareja	Sin Pareja	Estilo de vida
E1AUAN	Agronomía (A)	58	Casada	16 años		Si	Vive sola
E2AUAN	Agronomía (A)	56	Casada	31 años	Si		Vive con su esposo
E3IUAN	Ingeniería (i)	46	Unión libre	8 años	Si		Vive sola
E4BUAN	Biología (B)	39	Casada	3 años	Si		Vive con su esposo
E5EUAN	Economía (E)	33	Casada	5 años	Si		Vive sola
E6EUAN	Economía (E)	38	Casada	13 años	Si		Vive con su esposo
E7DUAN	Derecho (D)	45	Casada	17 años	Si		Vive con su esposo
E8DUAN	Derecho (D)	32	Casada	4 años	Si		Vive con su esposo
E9BITBB	Biología (B)	46	Divorciada desde hace 25 años	5 años	"Estable no"		Vive sola
E10CMUTBB	Comunicación y Multimedia (CM)	34	Casada	2 años	Si		Vive con su pareja
E11CUTBB	Comunicación (C)	37	Soltera	8 años	Si		Vive sola
E12QUAN	Química (Q)	35	Soltera	2 meses	No		Vive con mi mamá
E13QUAN	Química (Q)	35	Soltera	4.5 años	Si		Vive con su pareja

Fuente: Entrevistas a académicas ciclo escolar 2018-2019 (Elaboración Propia)

⁵ La nomenclatura utilizada tiene el objeto de identificar a cada una de las académicas entrevistadas, conservando la integridad y confidencialidad de la investigación.

E, significa Entrevistada; seguido del número que se asignó a la entrevista; A, B, etc. son las áreas del conocimiento y finalmente la institución de educación superior a la que pertenecen.

Resulta conveniente indicar varios hallazgos en el estilo de vida, dos de las académicas que tienen una relación de al menos cinco años, viven solas, lo que trastoca los esquemas y mandatos de género, de vivir con el esposo o la pareja, reconfigurando las formas y estilos de vivir las relaciones de pareja, sin causarles conflicto en la relación, se permiten ejercer su relación con mayor independencia hacia las normas dictadas desde el patriarcado.

E3IUAN: "Yo vivo en mi casa y mi pareja viven en su casa"

E5EUAN: "Vivo sola, los fines de semana viene mi marido, pero el resto de la semana vivo sola"

Continuando con la forma de vida "sola", la académica E1AUAN continúa con el contrato matrimonial sin disolver, aun cuando hace 16 años que se separó; E1AUAN: "Mi esposo trabaja en la universidad, pero ya tengo como 16 años de separada"; si bien éste no es uno de los ejes prioritarios en la investigación, si se abre la posibilidad de interpretación de un imaginario social con arraigo en los mandatos de género, con distanciamiento en algunas prácticas cotidianas, como la elección de carrera y vida académica, pero con un discurso cercano a la socialización y educación de las normas y mandatos de género.

Una académica más, con 25 años de divorcio, se permite tener vínculos de pareja denominados por ella como "no estable", ella compartió:

E9BITB: "...ambos deberíamos tener el mismo poder de decisión, si quiero o no, estar con alguien es mi decisión, finalmente es mi vida, es mi cuerpo, es mi integridad y yo decido por ella".

Estas formas relacionales distintas a las "tradicionales" insertas en el patriarcado, van marcando la pauta para vislumbrar ciertos atisbos de libertad e independencia de dichas normas en las mujeres académicas, o como dirían Dubet y Martuccelli (1996, 1998), son sujetos autónomos mediante el distanciamiento de su socialización, mujeres comprometidas con la creación de una historia propia y autorreferenciada (Touraine, 2005), mediante el uso de su capacidad para deconstruir las heterodesignaciones (Amorós, 1997).

4.1.2 Situación y dinámica familiar

En el tipo de familia que conforman las investigadas se ubica una mayor presencia de familias nucleares, sólo la académica que es soltera vive con su familia de origen (su mamá); mientras que las divorciadas viven solas, aun las que mantienen una relación de pareja, cada una vive en su propio espacio.

Sólo cuatro de las trece académicas – científicas son madres, tres con hijos adultos, y en algunos casos ya están casados, otros estudian grados superiores, lo que hace que vivan de manera independiente y en algunos casos, siendo autogestores (ya no dependen económicamente de las madres y/o padres). Conviven en tiempos y eventos específicos y mantienen una comunicación (cuando viven fuera), por medio de las tecnologías. Esto le permite a estas mujeres académicas – científicas un manejo de tiempos, espacios y actividades con mayor independencia. Cuando se les preguntó sobre cómo organizan las actividades y espacios de la casa, una de ellas compartió:

E1AUAN: Eso en el momento actual es hasta cierto punto fácil, porque ya no están mis hijas en mi hogar, pero cuando estaban mis hijas chicas, pues obviamente había una organización mucho más compleja, hoy no es compleja porque vivo sola, además tengo una trabajadora doméstica y a partir de la trabajadora doméstica pues se hacen las cosas de rutina, hago más bien trabajo para mí misma o mis labores para mi propia reproducción. Nada más, pero cuando mis hijas estaban chicas así si hice mucho.

Este discurso muestra un doble análisis: por un lado muestra a una mujer que ha venido ganando terreno en la independencia y libertad para el manejo de sus tiempos como para el cuidado de sí misma “hago más bien trabajo para mí misma o mis labores para mi propia reproducción”; sin embargo, por otro lado, el discurso pone a la luz lo que Lauretis (1990), comenta como una paradoja, que subsume a las mujeres en el discurso patriarcal, pero en la cotidianidad de sus vidas, están ausentes de él: “en el momento actual es hasta cierto punto fácil, porque ya no están mis hijas en mi hogar, pero cuando estaban mis hijas chicas, pues obviamente había una organización mucho más compleja”.

A diferencia de las académicas anteriores, la que tiene dos hijos menores de tres y cinco años, manifiesta que su dinámica y organización familiar requiere de la colaboración de ambos padres y el apoyo externo de “una nana”.

E6EUAN: El cuidado de los niños es por historia de vida, en mi caso mi madre trabajó mucho y hubo casos en que no estaba. Igual pasa con mis hijos, eso sí hago de mujer tradicional es por historia de vida. Duermo poco y recientemente me operaron de una hernia pero que se complicó un poco por anemia.

Cabe resaltar, cómo el discurso de la académica “El cuidado de los niños es por historia de vida, en mi caso mi madre trabajó mucho y hubo casos en que no estaba”, nos conduce al reconocimiento de las herencias culturales que en este caso la familia de origen aportó para la forma y vida cotidiana de esta académica. Ella internalizó un mandato de género para el cuidado de los hijos y una forma de ejercer la maternidad que convirtió en “capital cultural y social” (Bourdieu, 1979) para organizar su vida como madre y como académica, sin generar conflicto, pero sí repercusión en su salud: “Duermo poco y recientemente me operaron de una hernia pero que se complicó un poco por anemia”.

Esta última frase del discurso de la académica muestra la falta de armonización no sólo entre vida académica/laboral, con la vida familiar, sino con la vida personal e íntima. Muchas de las académicas entrevistadas, develaron las pocas horas de sueño que tienen, los horarios incompatibles para poder cumplir con la academia y la familia, mucho menos consigo mismas, colocamos el discurso de otra académica que coincide con lo recién mencionado:

E9CMUTB: Hace algunos años eran excesivas las cargas del trabajo que yo tenía y por salud, solté un montón de cosas y empecé a valorar realmente el tiempo, entonces, 8 horas al trabajo, no más... Ataques de pánico, dos años. Ataques de pánico bastante fuertes, que ya se estaban convirtiendo en agorafobia, impactó en ese momento a mi relación amorosa por así decirlo, impactó a mi familia, impactó en mi trabajo, era muy complicado y fueron dos años de lucha constante para buscar qué era lo que había causado esa situación cuando en realidad entré a un círculo vicioso del que no podía salir porque no encontraba el motivo, yo juraba que iba a encontrar el motivo, agarrarlo y arrancarlo, tirarlo y seguimos adelante... al final

terminas arrepintiéndote, diciendo... todo el día me la pasaba ahí, ósea dejé de vivir, dejé de convivir dejé de hacer y creo que hay que tratar de lograr un equilibrio.

El tema del cuidado personal y del tiempo para sí mismas, al interior de la dinámica familiar y relacional, es uno de los imaginarios sociales y mandatos de género que influyen en la toma de decisiones de las mujeres académicas, pues el mandato es “los otros” (el trabajo, la investigación, la docencia, los hijos, el esposo, la familia), son primero ellos y cuando no es así, reclaman la ausencia, al respecto narra una académica:

E5EUAN: “Lo que sí se demanda y he tenido problemas es con la familia, y las reuniones familiares no me las perdonan, todo el año me lo están reprochando y sobre todo mi mamá, cuando duro más de una semana, es algo que siempre me está reprochando, el que no voy y la visito tanto, el que no estoy muy pendiente de ella”

Tal reclamo por parte de la madre en este caso no es otra cosa que opresión regulada desde “el amor”, que coloca a las mujeres en una situación de dilema ético, para estructurar la vida cotidiana de ellas en una perpetuidad de subordinación hacia los mandatos de género.

Por otro lado, tanto las académicas con hijos adultos y la que tiene hijos menores, coinciden en que cuando se tienen hijos, la carga de trabajo en la escuela, la casa y la dinámica, así como la organización familiar, se inclina con prioridad hacia el cuidado, la atención y la educación de los hijos, lo que en sí mismo conlleva a un desgaste físico y emocional; aun las académicas que no tienen hijos observan esta tendencia.

E9CMUTB: ...veo en algunas compañeras por ejemplo que tienen hijos, creo que ahí es donde en verdad te impacta y afecta... yo las veo aquí que es que ya es tal hora, ya se durmió mi hijo y ya no lo vi otra vez y creo que también eso ha sido determinante en la decisión de nosotros, de la pareja, de tener un hijo.

4.1.3 Distribución de los espacios privados (en el hogar). El espacio como experiencia de reconfiguración subjetiva

Se encontró una relación directa entre esta dimensión y la anterior; en la mayoría de las académicas – científicas, hacen y tienen una forma de habitar el hogar casi en absoluto para ellas, se acomodan de la forma que les permite disfrutar su espacio, cubrir sus necesidades de descanso y atender sus pendientes laborales (en el caso de las que se llevan trabajo a casa), es decir, se comienza a percibir a las mujeres académicas – científicas como actoras sociales territorializadas, con subjetividades distintas a los mandatos de género, capaces de transformar y en vías de reconfigurar la subjetividad espacio-territorio-tiempo.

Ellas compartieron:

E1AUAN: De forma cotidiana, pues paso mucho tiempo en mi estudio, yo leo mucho y leo en mi estudio, no leo en mi cama, como se usa, no sé leer en mi cama, tengo una salita, que no es la sala de mi casa, un pequeño hall donde leo y en ocasiones escribo y tengo un estudio en mi casa, ahí es donde paso la mayor parte del tiempo.

E9BITB: En mi recámara... está diseñado para ser un espacio confortable y de toda mi casa es el espacio con mayor silencio, entonces como me gusta mucho leer, es mi espacio favorito.

E5EUAN: Yo tengo un espacio de oficinita en mi casa y ahí es donde me la paso..., trabajo en la universidad, en mí cubículo, pero me voy a mi casa, como y ahí sigo trabajando.

E3IUAN: Yo siempre he sido feliz en mi recámara, pongo mi mesa para comer y ahí pongo la computadora y enfrente está la tele prendida, porque la prendo para sentirme acompañada, y me canso, la hago a un lado y se duerme conmigo la computadora, yo donde más tiempo paso es en mi recámara.

La cocina, un espacio situado en la historia de las mujeres con mayor presencia; en las mujeres académicas entrevistadas, es un lugar poco visitado, dado que se apoyan de otras mujeres (trabajadoras domésticas y/o cocinas económicas), para proveerse de alimentos y mantener limpio su espacio privado. Por lo que

puede considerarse que por lo menos en estas mujeres, existe una modificación en el tiempo dedicado al espacio y vida privada, en contraposición el tiempo dedicado al espacio y vida pública (laboral). El tiempo dedicado al espacio de la cocina en mujeres académicas - científicas, visibiliza un territorio de nuevas significaciones, nuevas experiencias espaciales, que dan pauta a la construcción de subjetividades femeninas situadas en espacios privados con expansión de experiencias y reorganización de la conciencia.

Es quizá este nivel de conciencia el que pueda conducir a las mujeres hacia una mayor capacidad emancipadora respecto a los mandatos de género, dado que un nivel de conciencia distinto al androcentrista trasciende a la persona. Por consiguiente, en el ejercicio de la reflexividad, las mujeres despliegan estrategias autorreflexivas y autorreferentes ejerciendo su capacidad de orientarse de un modo más autónomo.

Si bien, lo anterior es significativo, las mujeres-madres con hijos adultos, como se narró en el apartado anterior, externaron que no siempre ha sido así, dado que ahora sus hijos ya tienen vida independiente, ellas pueden disponer con mayor facilidad de sus tiempos y de sus espacios.

Las mujeres-madres con hijos pequeños, han negociado el tema del cuidado con el marido, con el respaldo de redes de apoyo familiar o con nanas, que les permiten atender las actividades propias de la academia y la ciencia, permaneciendo más tiempo en espacios públicos (como la universidad).

E6EUAN: Pues que casi no cocino nunca, que yo me apoyo mucho de mi marido o al revés, según sea el caso, que tal como estás viendo no es que siempre reine el maquillaje. Tengo quien me ayude porque no me da tiempo, corro para todos lados, pocas veces uso vestido y de compras no porque no tengo tiempo. ...

En este último discurso, resulta necesario poner énfasis en el concepto de “apoyo”, aunque la académica lo externa como una actividad de ambos cónyuges, es un discurso cotidiano de algunas mujeres que insertas en los espacios públicos-laborales, comparten como una dicha al tener un marido que las apoya, discurso que muestra una apropiación de la responsabilidad y además

un sentido de deuda hacia el marido que se tiene. En una investigación anterior también con mujeres académicas, revisamos el tema del cuidado y una de ellas compartió: “pues creo que mucho de lo que he podido hacer a partir del nacimiento de mis hijos, se lo tengo que agradecer mucho a mi esposo... me ayuda con los niños” (Carlos, Navarro y Pacheco, 2015).

En lo que respecta al imaginario social de la gratitud de las mujeres hacia los hombres, se puede convertir en una experiencia internalizada de “deuda” o incluso de “culpabilidad”, derivado de ello, se vislumbra la necesidad de migrar hacia escenarios de colaboración y responsabilidad mutua, mismo que subjetive tanto en mujeres como hombres el discurso y la práctica de la negociación, como un ejercicio de autonomía para ambos.

Algunas mujeres “jóvenes” y sin hijos han trasladado parte del trabajo a un espacio privado del hogar para continuar con actividades tanto de lectura como de trabajo. El tema de la apropiación de los espacios públicos, privados, así como la forma de vivirlos (las espacialidades), abre nuevas aristas de comprensión sobre cómo éstos permiten la configuración de nuevas subjetividades en las mujeres.

Cotidianamente las mujeres académicas científicas interactúan en los espacios de socialidad básicos que son la academia, las áreas en donde realizan el trabajo de campo, los espacios familiares y sociales en los cuales comparten tiempo. La noche para las mujeres académicas – científicas con hijos pequeños, resulta el espacio propicio para producir.

Especial importancia reviste el espacio de descanso laboral. Una forma de resistencia de las mujeres académicas – científicas es la extensión de sus actividades laborales en las horas de la noche y/o los fines de semana, situación que llega a constituir una batalla que frecuentemente libra su salud.

Revisar las características sociodemográficas, la situación y dinámica familiar, así como la distribución de los espacios privados en el hogar, de las mujeres académicas – científicas entrevistadas nos permite puntualizar algunos

elementos propios de mujeres académicas – científicas jóvenes y otros propios de lo que podemos denominar mujeres académicas – científicas adultas (las que tienen más de 50 años); así como puntos de encuentro entre ambas, tal como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 14:
Sintetizando hallazgos de las características sociodemográficas, situación y dinámica familiar

Mujeres jóvenes	Puntos de encuentro	Mujeres adultas
<p>Presencia de nuevas configuraciones para vivir las relaciones de pareja.</p> <p>Se vislumbran ciertos atisbos de libertad e independencia hacia la creación de una historia de vida propia y autorreferenciada.</p> <p>El tema del cuidado personal “descuido personal”, ha generado daños en la salud de algunas mujeres académicas jóvenes.</p>	<p>Presencia de familias nucleares.</p> <p>Existen hogares unipersonales.</p> <p>Manejo de tiempos y espacios con mayor independencia, sobre todo en espacios públicos (la academia y la ciencia).</p> <p>Herencias culturales de la familia de origen para el tema del cuidado y la reproducción.</p> <p>Abandono y/o disminución de tiempos en espacios privados con actividades orientadas hacia la obediencia de los mandatos de género.</p> <p>El tema del cuidado, que desde la economía feminista se sugiere hablar de “redes de cuidado” (Rodríguez, 2015), para aludir a los</p>	<p>Discursos antagónicos con un distanciamiento de mandatos de género en su vida cotidiana y un discurso cercano a la socialización y educación de las normas y mandatos de género.</p> <p>El ciclo de vida para las mujeres académicas con hijos adultos les permite el disfrute de mayor tiempo para su cuidado y reproducción.</p>

	encadenamientos múltiples y no lineales que se dan entre los actores que participan en el cuidado.	
--	--	--

Fuente: Datos obtenidos de los discursos de entrevistas (Elaboración Propia).

En lo relatado es este apartado, podemos deducir que si bien las dinámicas relacionales en las mujeres académicas comienzan a dar atisbos de libertad e independencia, se observa que la dinámica familiar y la situación particular de cada mujer, dependiendo el ciclo vital en el que se encuentre tanto ella, como su pareja e hijos, en el caso de quienes están casadas y son madres, tiene una influencia directa para organizar la vida cotidiana, los tiempos y toma de decisiones en las mujeres académicas, influencia que tiene también un amplio alcance con la familia extensa, los tiempos y exigencias institucionales, así como con las dinámicas laborales, mediante redes de cuidado.

Las redes de cuidado las conforman las personas que dan cuidado y las que lo reciben (es decir, todas las personas en nuestros roles de cuidadoras y cuidadas) así como los actores institucionales, los marcos normativos y las regulaciones, la participación mercantil y también la comunitaria. En las mujeres académicas – científicas, esta red de cuidados es dinámica, está en movimiento, cambia y por ese mismo motivo puede ser transformada.

Lograr la autonomía relacional de la mujeres académicas – científicas, en este caso, dependería entonces por parte de ellas, un distanciamiento afectivo y emocional de la presión familiar y social, que les permita la autorregulación y toma de decisiones asertivas con base en sus necesidades, intereses y prioridades de las mujeres académicas en estos espacios, frente a las ideologías y creencias que sustentan la subordinación y la dependencia.

En tanto que, en los espacios laborales de la universidad, como espacio crítico y de generación de conocimiento; se considera más la necesidad de reconfiguración de las políticas institucionales con la inclusión de la perspectiva de género, con el objeto de sensibilizar y planear con mayor flexibilidad el manejo

de los tiempos, la organización de actividades de docencia, academia y de investigación, con la colaboración de académicas y académicos, así como el fomento e incorporación de nuevos imaginarios sociales que propicien espacios de corresponsabilidad entre unas y otros en relación con la productividad académica y científica, como en las tareas del cuidado, todo ello, en condiciones de igualdad sustantiva para académicas - investigadoras y académicos - investigadores. Es decir; que la reconfiguración de las políticas institucionales al interior de la universidad permita también, un distanciamiento afectivo y emocional de los hombres, con los imaginarios sociales de género. Dada la importancia de la dimensión de género y su transversalización en el currículo, sería fundamental que, como una política institucional, los procesos de profesionalización docente contemplaran esta temática.

Por último, aunque hablamos de situación y dinámica laboral, se observa que existe una relación directa con la subjetividad de las mujeres académicas que, si bien visibiliza un discurso de independencia en algunos espacios como la ciencia, al mismo tiempo el discurso expone subordinación y dependencia a las construcciones simbólicas e imaginarios de género que las posiciona nuevamente en suelos pegajosos en el tema del cuidado en general, la crianza de los hijos y la academia. Se reconoce el avance y la incursión de estas mujeres en los espacios públicos, pero a la par se puntualiza la necesidad de continuar deconstruyendo los mandatos de género que coartan el vuelo hacia mayores niveles de construcción autónoma de las mujeres.

4.2 Análisis de la autonomía económica

En esta variable sólo se integra una dimensión: la dinámica laboral, contempla la formación y trayectoria académica; la integración y trayectoria laboral y, las condiciones laborales, considerando que la actividad laboral como académicas – científicas puede favorecer la autonomía económica en estas mujeres.

4.2.1 Dinámica laboral

La dinámica laboral, está en estrecha relación con las condiciones de trabajo que las y los académicos deben sustentar conforme a la ley, según ésta, las condiciones de trabajo deben ser proporcionales a la importancia de los servicios prestados y otorgados de forma equitativa a todos los trabajadores, sin diferencia de raza, nacionalidad, sexo, edad, religión o doctrina política o condición social (Ley Federal del Trabajo, 2012).

Las condiciones laborales tienen una trayectoria con reconocimientos que denominamos internos y externos; los internos pertenecen a los que la normatividad del centro de trabajo al cual se adscriben las académicas - científicas; mientras los externos, son reconocimientos que instituciones ajenas al centro de trabajo, otorga, tal es el caso de PRODEP (Programa para el Desarrollo Profesional Docente, para el Tipo Superior) y, el SNI (Sistema Nacional de Investigadores), ambas instancias regulan, financian y coordinan la actividad académica y científica del país.

En ese sentido, doce de las trece académicas entrevistadas, posee un nombramiento de Profesor de Tiempo Completo, una de ellas, tiene una plaza de 19 horas, por lo que su nombramiento institucional es de Profesor de asignatura, lo cual ejerce influencia para no gozar de reconocimientos como el PRODEP y el SNI, además de “privilegios” como el año sabático, becas al desempeño, etcétera. Esto último encuadra en el techo de cristal de Burin (2008), enfatizando la persistencia de prácticas institucionales y normativas que obstaculizan el acceso a mejores espacios y condiciones de las mujeres académicas e investigadoras, que por cuestiones de equidad e igualdad sustantiva debe corresponderles. Esta académica externó:

E9BITB: Como docente, en la carrera de biología, y bueno, aunque no está dentro de mi contrato por el tipo de plaza que tengo, pero he desarrollado diferentes proyectos de investigación, todos enfocados a mi perfil académico... tengo una plaza de 19 horas... los profesores de 19 horas, no podemos aspirar al perfil PRODEP, es

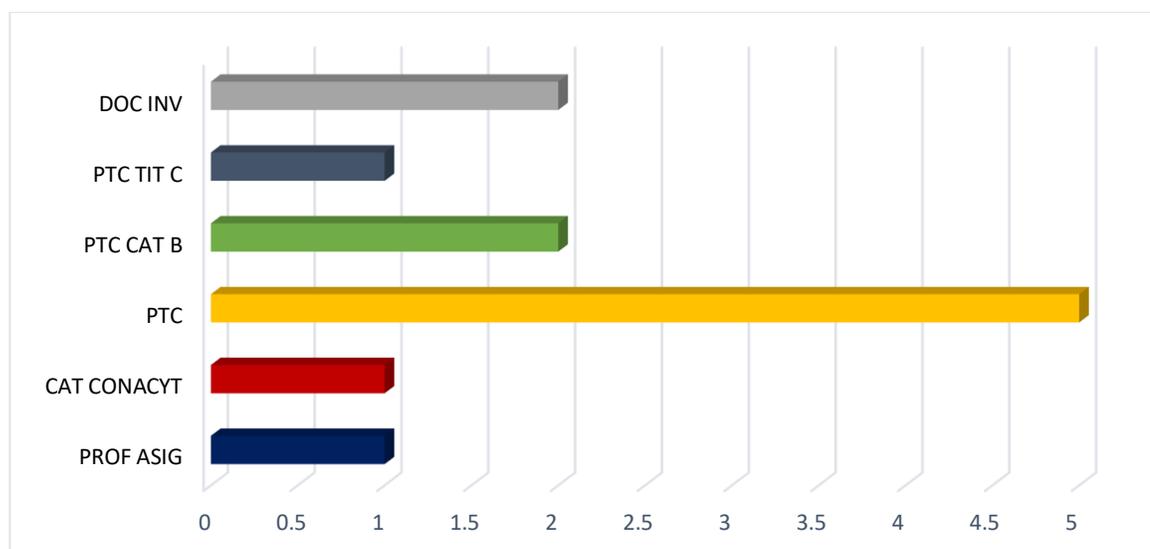
una limitante... el instituto no tiene ningún cuerpo académico, porque los cuerpos académicos, una de las exigencias es que sean tiempos completos y que tengan cierto nivel académico, por las 19 horas, estoy condicionada a participar, podría participar como colaboradora, pero el instituto, no cuenta con todos los requisitos que se necesitan para formar un cuerpo académico.

Lo anterior corrobora el discurso patriarcal que atrapa y encadena a las mujeres en condiciones laborales que limitan el desarrollo de una autonomía y desarrollo profesional, aun cuando las mujeres académicas – científicas posean el capital cultural, el conocimiento, habilidades de investigación y la trayectoria académica para gozar de los mismos beneficios. Esto deriva en una distinción también entre las mismas mujeres y no sólo en contraposición con los hombres, es decir; habrá condiciones desiguales para mujeres con las mismas capacidades y capitales culturales, dependiendo entre otros factores, de las condiciones institucionales, la normatividad que las rige y los procesos para mejorar tales condiciones.

Las condiciones laborales y reconocimientos de las académicas entrevistadas se observan en las gráficas siguientes:

Gráfica No. 7

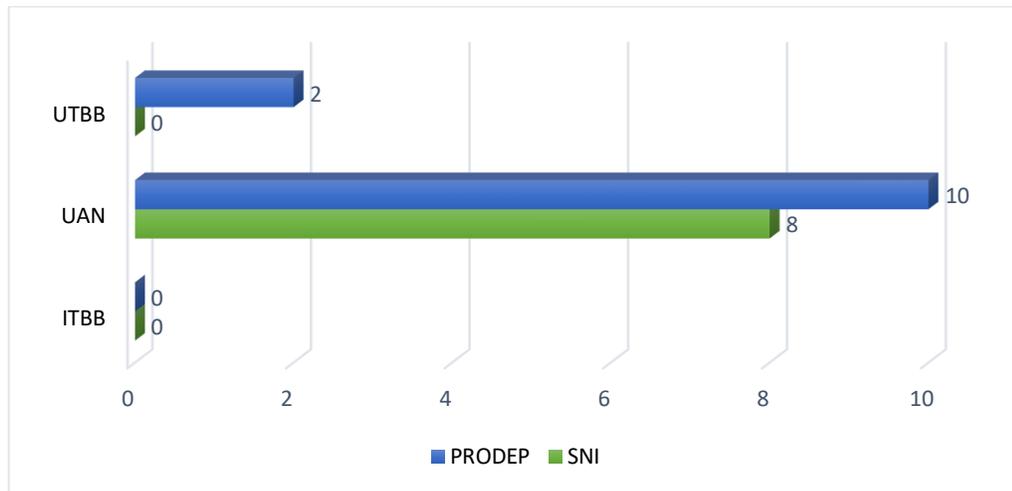
Condiciones laborales de las Académicas - Científicas



Fuente: Entrevistas a académicas ciclo escolar 2018-2019 (Elaboración Propia)

Gráfica No. 8

Reconocimiento de las Académicas - Científicas



Fuente: Entrevistas a académicas ciclo escolar 2018-2019 (Elaboración Propia)

Tal como se observa en esta última gráfica, doce de las académicas gozan del reconocimiento del perfil PRODEP el cual busca profesionalizar a los Profesores de Tiempo Completo (PTC), para que alcancen las capacidades de investigación-docencia, desarrollo tecnológico e innovación y con responsabilidad social, se articulen y consoliden cuerpos académicos capaces de transformar su entorno. Tal reconocimiento desde sus bases normativas excluye de forma paradójica la posibilidad de “Desarrollo Profesional” a todas las personas que no sean de Tiempo Completo.

Sólo ocho de las trece académicas e investigadoras entrevistadas, tienen el reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), todas pertenecen a la Universidad Autónoma de Nayarit, lo que deja ver que las condiciones institucionales de la Universidad Tecnológica (no sólo de Nayarit), como el Instituto Tecnológico de Bahía de Banderas, están en desventaja, tanto en la conformación de cuerpos académicos, como de investigadoras que derivado de las condiciones laborales limitan y excluyen su acceso.

- **Formación y trayectoria académica; la integración y trayectoria**

La formación y trayectoria académica en tanto su temporalidad de integración a la Institución de Educación Superior de las académicas e investigadoras entrevistadas, permite observar una discordancia en el nivel de percepción de ingresos, dado que el tipo de nombramiento con una nomenclatura masculina y los reconocimientos de PRODEP y de SNI, incrementan las percepciones económicas, deja en desbalance la capacidad autogestora con una construcción de individualidad (Lagarde, 2012) con falta de acceso a la movilidad como proceso de crecimiento laboral y económico, limitando a la vez, su capacidad para ejercer su libertad y autogestión, tal como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 15:

Formación y trayectoria académica

Académicas Entrevistadas								
	Área de Conocimiento	IES	Antigüedad (años)	Nombramiento	SNI	Nivel de SNI	PRODEP	Edad
1	Biología	ITBB	15	Profesor de Asignatura	No		No	42
2	Químico Farmacobiológicas	UAN	11	Profesor de Tiempo Completo Asociado B	Si	C	Si	35
3	Químico Farmacobiológicas	UAN	5	Profesor de Tiempo Completo	Si	I	Si	35
4	Economía	UAN	10	Catedrática CONACyT	Si	C	No	33
5	Derecho	UAN	10	Docente Investigadora	Si	I	Si	45
6	Derecho	UAN	5	Docente Investigadora	Si	I	Si	32
7	Ingeniería en Energía	UAN	2.7	Profesor de Tiempo Completo, Categoría B	No		Si	46
8	Economía	UAN BAHÍA	8	Profesor de Tiempo Completo	No	C	Si	35
9	Biología y Ciencias biomédicas	UAN AGRIC	7	Profesor de Tiempo Completo	No		Si	39

10	Agronomía	UAN AGRIC		Profesor de Tiempo Completo	Si	I	Si	58
11	Agronomía	UAN AGRIC	38	Profesor investigador titular C	No		Si	56
12	Comunicación y Multimedia	UTBB	12	Profesor de Tiempo Completo	No		Si	34
13	Comunicación	UTBB	8	Profesor de Tiempo Completo	No		Si	37

Fuente: Entrevistas a académicas ciclo escolar 2018-2019 (Elaboración Propia)

Para alcanzar la autonomía, las mujeres necesitan ejercer control sobre sus bienes materiales, relacionada con el mercado laboral, donde se refleja a la par, la división sexual del trabajo y la discriminación que, debido al sistema patriarcal y las asignaciones tradicionales de hombres y mujeres, posiciona en una desventaja a éstas últimas. Está relacionada también con las brechas salariales y las cargas laborales en los espacios públicos y privados.

4.3 Autonomía racional

La autonomía racional, entendida como el ejercicio de toma de decisiones, mediante el uso de la conciencia de capacidades que poseen las mujeres académicas e investigadoras, sin la necesidad de consultar a otros, ya sea para su control intelectual, el manejo de su cuerpo, sus afectos y su economía, han sido tópicos analizados en este apartado, mediante la agrupación de significaciones y experiencias de autonomía, como las experiencias de desacato y transgresión en diversos aspectos de la vida, entre ellos, la heteronorma.

4.3.1 Significaciones y experiencias de autonomía

- **“Es como cuando yo manejo mi carro”** (E4EUAN)

La metáfora del carro, como una experiencia apropiada por las mujeres académicas para otorgar un significado a la autonomía, abre la puerta al menos,

de dos reflexiones: la primera de ellas, nos conduce al autoconocimiento, una persona propietaria de su carro, posee la capacidad de identificación física y funcional, es decir, de la carrocería así como de la funcionalidad del mismo, la persona es capaz de reconocer cuando el carro se encuentra bien y cuando algo falla mediante un ruido o cambios en el funcionamiento. La segunda reflexión conduce al reconocimiento de la apropiación de la experiencia personal; es decir, la capacidad crítica para identificar el estado de bienestar ya no sólo funcional o físico, sino de forma integral y subjetiva en el que se encuentra el coche, en este caso la persona y a partir de entonces decidir, ¿qué hago con lo que me sucede?, ¿cómo lo resuelvo? Ambas reflexiones apuntan a lo que Sánchez (2009), llama un reconocimiento de ciudadanía plena, la cual dota a las mujeres en distintos niveles y en diferentes ámbitos a la superación de la dependencia y la opresión. En ese sentido, se recuperan aquí, algunos fragmentos de las entrevistas que se realizaron a académicas e investigadoras, para ello se parte de sus propuestas para definir el concepto, para luego incluir las experiencias que ellas comparten:

E1AUAN: es tomar tus propias decisiones... tenía mi manera de pensar bastante autónoma de incluso mis padres, no me preocupaba qué pensarán ellos porque yo sabía que lo que estaba haciendo no era malo.

Esta académica posiciona la plataforma para reconocer que la autonomía femenina no es un asunto de mujeres jóvenes, sino que esta capacidad de rebeldía y defensa de un pensamiento y decisiones propias es un reclamo que data de las generaciones de los años sesenta, aun cuando las características de la sociedad eran más opresoras, ellas luchaban desde lo individual para decidir y actuar desde la voluntad propia.

Otro aspecto que se considera importante en el discurso de esta académica es la no preocupación por el pensamiento de los padres, respecto a su toma de decisiones. Hablar de esta independencia cognitiva en las mujeres hace posible el reconocimiento de la subjetivación (Dubet y Martuccelli, 1996, 1998), es decir, el ejercicio de la capacidad de distanciamiento respecto a la socialización androcéntrica, de la obediencia y la sujeción. Esta académica ha vivido

experiencias multitemporales, encarnando imaginarios de género en temporalidades que no correspondían a tales imaginarios.

E2AUAN: Pues que no se depende de nada para salir adelante, bueno es cuestión por así decirlo en la universidad, que hay convenios y esas cosas, pero que al 100% no depender de una persona, un grupo, una compañía para poder salir adelante.

E9BITB: el término de autonomía significa que tú haces lo que quieres y realmente no es así, yo estoy condicionada a un trabajo, a horarios, a incluso a mis necesidades fisiológicas, hay que comer, hay que dormir, entonces realmente me cuesta como mucho trabajo, definir el concepto de autonomía. Quizá en un sentido más romántico que técnico, la autonomía en mi caso radicaría en sólo en la toma de mis decisiones, en realidad no siento, no podría aplicarlo, porque estoy condicionada pues a sobre todo a mis tiempos laborales.

Ya Amorós (1997), nos daba a conocer, lo que esta académica hace notar, una mujer moderna, con conciencia femenina para deconstruir la heterodesignación y reconocer las implicaciones culturales – normativas que le son asignadas. Esta conciencia es la que le permite tomar sus propias decisiones.

E4BUAN: Para mí, que uno tiene la capacidad de decisión... tengo la autonomía de hacer las cosas a lo que yo considero como el mejor camino que yo puedo tomar, eso es lo que considero autonomía... Entonces la capacidad de decidir para un bien, para lo que podemos considerar un buen camino.

Hacer las cosas que las mujeres académicas desean, encuadra con la concepción de Touraine (2005), al definir al sujeto como un actor social, con deseos reales de ser individuos creadores de su propia historia, así como del sentido que van otorgando a sus experiencias vividas. Podemos entender a estas mujeres construyéndose a sí mismas (Scott, 1990), pero diferenciadamente en relación con otras y otros, particularmente los hombres y la subjetividad femenina interiorizada a través de los mandatos de género.

E4IUAN: Tomar tus propias decisiones, en cuanto a lo que desees. Te puedes equivocar o no, pero o puedes oír a las demás personas, pero tú tienes que tomar tus propias decisiones, tomar las riendas de tu vida.

El punto de encuentro en los discursos de estas académicas e investigadoras reside en la toma de decisiones, asumida como una capacidad que ellas poseen, que también les otorga como dice Lerner (1990), un estatus propio y la libertad de elección sobre un estilo de vida personal. Este discurso central matiza de poder la vida cotidiana de estas mujeres, potenciando la transformación social de las relaciones sociales y la reconfiguración de las subjetividades femeninas. Por citar un ejemplo de ello, está la metáfora de la académica, que asocia su vida con el manejo de su coche, con la sensibilidad para identificar sus necesidades y la autogestión para solucionarlas. Ella comparte:

E5EUAN: Autonomía es como cuando yo manejo mi carro, aunque tú no lo sabes, pero también sé de mecánica, mi papá me enseñó, entonces yo si voy en un carro y se me descompone yo lo arreglo, sé cambiar una llanta, no espero a que vengan y me ayuden, yo busco las soluciones a mis problemas y si puedo ayudar a otros pues, también.

Estas últimas tres entrevistadas, coinciden con Álvarez (2014), conceptúan la autonomía desde el enclave principal de la toma de decisiones e independencia, mediante el uso de su racionalidad, que a la vez como puntualiza Dubet y Martuccelli (1984), tienen un distanciamiento racional-reflexivo con su socialización internalizada del patriarcado, que las subjetiva como mujeres académicas e investigadoras autónomas.

E7DUAN: Como de gobernanza en el sentido de que tienes las habilidades y capacidades para resolver tu día a día, con recursos de cualquier tipo.

Una subjetividad que ha permitido a las académicas como ella, aprehender del mundo, de otras personas y hacer propias, las capacidades y habilidades necesarias para resolver su día a día. Es posible que estas mujeres académicas – científicas hayan comenzado a relegar las autoimágenes corporales del androcentrismo (Lagarde, 1997), por esquemas e imaginarios de género actuales, que dan sentido a las responsabilidades propias de su cotidianidad como académicas y científicas, que a la vez cumplen distintos roles.

E8DUAN: ...este sentido que te da, de no dependencia, de no codependencia de alguien más ...de valorarte, de respetarte, de quererte, de seguir y perseguir tus

ideales, tu pensamiento, (...) con objetivos, pero sabiendo que estos objetivos, para bien o para mal, tienen sus consecuencias y hay que asumirlas; y el saber asumir las consecuencias tanto de lo bueno como de lo malo...

Este discurso conduce al reconocimiento de un estatus propio, esta académica muestra una conciencia que rompe con los imaginarios de género tradicionales que dan voz y presencia a las mujeres como esposas de, hijas de, sino más bien, conduce al reconocimiento de una identidad propia, con libertad e independencia para proyectar un plan y forma de vida, con un sentido y existencia propia, mediante la cual, buscan su desarrollo. Coincide además con los discursos anteriores, respecto al distanciamiento cognitivo y una capacidad autocrítica para asumirse como una mujer autónoma responsable.

- **Elementos de la autonomía**

Cuando se les preguntó a las académicas -científicas, ¿cuáles son los elementos que ellas consideran parte de la autonomía?, ellas compartieron:

E1AUAN: ...la misión y la visión, ...tener una visión de hacia dónde quieres ir y poder saber qué tienes que hacer para lograrlo. No basta decir soy autónoma si tú no tienes una visión de hacia dónde quieres ir...

La misión y la visión de las cuales habla esta académica pone de relieve la propuesta identitaria de Scott (1990), en esa experiencia propia, no significada por conceptos culturales que se promueven como universalistas en el imaginario de género tradicional. Entonces, ser capaz de decidir el rumbo que quieres tomar y asumir las tareas requeridas para lograrlo, no sólo obedece a elementos de la autonomía, sino, además a un proceso de intersubjetivación distinto al patriarcal.

E12QUAN: Criterio y educación, y una filosofía de vida, de saber a dónde quiero ir, qué es lo que me hace bien, qué es lo que me hace sentir bien sin dañar a los demás...

El discurso de esta académica – científica, coincide con los elementos que aporta la académica de 58 años, “saber a dónde quiero ir”; sin embargo éste último discurso agrega algo que consideramos relevante: “qué es lo que me hace sentir bien sin dañar a los demás”, es decir, sigue atrapada en esta lógica del cuidado

de los demás, introduce una paradoja discursiva entre lo que ella quiere siempre y cuando no dañe a los demás, lo que en sí mismo sería una dependencia afectiva o evitación de la culpa.

Puede ser que las mujeres académicas – científicas, tengan conocimientos actualizados en sus áreas, experiencias distintas, pero imaginarios corporales anclados al patriarcado, representaciones identitarias detenidas en otro tiempo y, deseos que no corresponden con el tiempo y sus circunstancias actuales. Lagarde (1997)

Un pensamiento pragmático de esta naturaleza conduce a la renuncia de sí mismas y, a la vez visibiliza la complejidad para desprender de la subjetividad femenina en las mujeres académicas - científicas, la historicidad y experiencia heteronormativa en la cual fuimos construidas las mujeres. Esto también es enfatizado por la académica de 33 años, ella lo llama desapego:

E5EUAN: ...puedes ser sostenible económicamente pero no eres autónoma ...Creo más bien que es el desapego, incluso al dinero sería una cuestión de autonomía...

El desapego resaltado por esta académica – científica, sintoniza con resultados de investigaciones previas (Hernández; Hernández, 2015), que se requiere además de una independencia económica, de procesos y experiencias de subjetivación distintos a los instaurados por el patriarcado, que promuevan la constitución de mujeres ciudadanas plenas (Sánchez, 2009). La plenitud de las mujeres puede estar vinculada a la confianza y seguridad que las mujeres académicas – científicas tengan sobre sí mismas, así como en los recursos personales para resolver sus necesidades. Así lo describen en el siguiente discurso:

E10CMUTB: La libertad de decisión sobre ti.... Yo creo que la confianza y la seguridad en su libertad, yo creo que no debe de atarse por lo que le digan los demás porque siempre van a encontrar ese aspecto negativo de que no puedes o no hagas eso; entonces yo creo que lo primero es tener confianza en sí misma, de saber que, aunque te equivocas lo decides tú.

Mostrar una seguridad y confianza plenas, es una transformación radical de las instituciones, valores y teorías existentes (Lerner, 1990); significa el abandono de la sumisión, de la espera por la validación, de la obediencia. El ejercicio de la autonomía en mujeres académicas – científicas se relaciona en el ejercicio de la libertad, así como con condiciones internas que les permiten como lo menciona la siguiente académica; definir sus propias reglas.

E11CUTB: Lo asocio de manera inmediata como independencia, la autonomía es que me rijo bajo mis reglas, la no dependencia ni emocional ni social, ni cultural ni nada, y el tener toma de decisión.

La independencia de la cual habla en su discurso la académica coincide con Álvarez (2014), al definir a la independencia como una condición interna, que en este caso dota a las mujeres académicas de una capacidad para distanciarse de los imaginarios de género heteronormativos ejercidos por la cultura, el contexto, las redes académicas, laborales y sociales en las cuales se vinculan. Sin embargo, la académica incluye “la no dependencia emocional”, elemento que puede dotar a las mujeres, del poder mediático para colocar los vínculos afectivos en el espacio de la conciencia, mediante el reconocimiento de la dinámica relacional que se interioriza y normaliza desde el patriarcado, propiciando así, una ruptura entre lo natural o patriarcal y lo autónomo.

Pueden observarse en estos discursos tanto concordancias como discordancias, por un lado las académicas – científicas, coinciden que como elementos propios de la autonomía la misión y la visión; es decir, un proyecto de vida propio; la confianza y seguridad para actuar; la capacidad y ejercicio de toma de decisiones, así como el desapego o independencia afectiva; mientras que como discordancia se ubica el tema del cuidado de los demás, “pensar en que los demás no se sientan mal” con las decisiones personales, esto último deja claro que la reconfiguración y el abandono de los imaginarios sociales y de género patriarcales está en proceso, pudiéramos decir entonces que se están dando procesos distintos de intersubjetivación en las mujeres académicas – científicas

que obedecen más a una lógica de nuevas formas socializadoras, en los diferentes espacios en los cuales se viven y conviven las mujeres.

4.3.2 Experiencias de autonomía: una transgresión a la naturalización del patriarcado

La experiencia entendida como el conjunto de sucesos que han vivido a las mujeres académicas – científicas, con repercusiones a la “estabilidad” que históricamente ha pretendido perpetuar el patriarcado, se devela en los siguientes discursos:

E1AUAN: ... mis hermanas se quejaban de mí porque yo tenía mi manera particular de pensar y no me importaba a veces lo que incluso pensaran ellas... yo no me dejaba influenciar, si yo creía en algo o pensaba en algo, yo siempre fui independiente, muy independiente...en mi manera de actuar y de pensar siempre fui independiente.

Su experiencia autonómica está vinculada con la defensa y apropiación de un pensamiento y acciones propias. Distanciamiento y subjetivación.

E2AUAN: ...terminé mi academia, secretaria técnica y mecanógrafa y eso me permitió después yo sostenerme mis estudios. Me fui a Guadalajara, yo la preparatoria ahí la hice y fue el primer semestre no más lo que me pudieron mantener y de ahí pues como no se podía yo conseguí trabajo, así que trabajando y estudiando desde prepa... así es como yo me he ido desarrollando y, de alguna manera fui secretaria...

Desprendimiento del espacio familiar y el inicio de una vida independiente, cambio de residencia y autopercepción de recursos personales.

E4BUAN: ...desde que tengo uso de razón he tomado mis propias decisiones, he vivido mi vida a lo que prácticamente yo he querido... cuando yo llegué aquí yo era la responsable de mi coche, yo soy capaz de bajarme y ver si está tirando aceite y, moverle y todo eso, en el hogar también, en el tiempo que no me casé y estuve sola, cuando se iba el agua el señor de la pipa no subía la manguera al tinaco, entonces, yo era la que me subía a cargar la manguera y también fui independiente en ese aspecto...

Las experiencias están vinculadas a la toma de decisiones y capacidad de autogestión para resolver sus necesidades y/o problemáticas cotidianas.

E3IUAN: Sí, yo me mantengo digamos que, desde los 12 años yo trabajo, entonces busco maneras de tener recursos para las cosas que yo quiero.

Su experiencia autonómica según su discurso comienza a partir de su inicio de vida independiente a la vida y espacio de la familia nuclear, así como a la independencia económica.

E13QUAN: ...me siento libre para tomar decisiones y esa libertad también va ligado a que no me he casado, porque cuando tienes una pareja, o con hijos, no eres autónomo, es decir, no; debes tomar las decisiones no sólo pensando en ti, sino también pensando en otras personas.

Retoma su experiencia autonómica a partir de su vida de soltería y no tener hijos. En su imaginario de género, vincula relación de pareja e hijos con dependencia y no autonomía.

E5EUAN: Sí, gano mi propio sueldo, gano bien digo yo, sobre todo no tengo muchos gastos, voy a donde yo quiero, cuando yo quiero, entonces no es de que, ¿oye puedo ir a tal parte?

Esta académica ubica su experiencia autonómica vinculada a la autonomía económica, para su toma de decisiones.

Es evidente en los discursos de estas académicas, que el pensarse a sí mismas, colocar en la conciencia sus deseos y sus necesidades, con independencia de la familia de origen y/o de su pareja, detona la experiencia transgresora de los imaginarios de género, lo cual exige además la apropiación de imaginarios alternativos sobre ellas, así como las formas de vida que a partir de la transgresión se generen.

- **Diferencias entre autonomía para hombres y mujeres**

En términos analíticos es común distinguir entre una autonomía enmarcada en los imaginarios de género patriarcales, orientados hacia el otorgamiento de la

libertad, la autoridad, la toma de decisiones, el descanso y, la vida pública para los hombres. Mientras que, para las mujeres, lo que se otorga es la subordinación, obediencia, dependencia, opresión y la vida privada.

En términos experienciales, la autonomía, tanto en el terreno personal como en el relacional, forma parte de la vida cotidiana de mujeres y hombres. El primero, como un elemento que juega un papel fundamental en sus relaciones afectivas, consigo mismo/a, como con otras personas. El segundo, en el que la capacidad autonómica, es vivida como una forma de ejercer su toma de decisiones, con libertad e independencia. En ese sentido, se toman como ejes de análisis las diferencias que las mujeres académicas – científicas compartieron cuando se les preguntó si ubicaban diferencias en las formas en que mujeres y hombres viven de forma autónoma.

La académica comparte:

E7DUAN: Sí, hay muchas limitantes para las mujeres, sobre todo en el espacio público yo creo que, creen que la mujer no se emancipa en sus propias decisiones, entonces siempre hay que ponerle un tutor para que respalde la decisión de una mujer y creo que el hombre no tiene alguien más que le diga qué hacer.

La representación espacial impuesta desde el patriarcado sobre hombres y mujeres coexiste como una forma perpetuadora de pautas relacionales en los distintos espacios, en este caso el espacio público de la academia y la ciencia, según el discurso de la académica, propicia la falta de emancipación sobre las decisiones de las académicas – científicas, mediante los tutores ellas experimentan “el respaldo” cargando de significados simbólicos, por un lado, de desconfianza hacia ellas y; por otro acentúan los imaginarios de género que ubican a las mujeres como “incapaces” racional y cognitivamente.

E8DUAN: Sí, ... la autonomía que viven las mujeres es como un atrevimiento para los hombres... en una conversación, una periodista, ... hablaba y decía algo así como qué mujer se había atrevido a marcar a todas las mujeres... ella es independiente, paga sus cuentas, sale adelante, trabaja en actividades estereotipadas para los hombres; ¡las mujeres tenían ahora que salir de sus hogares y hacer todo eso!

Las reconfiguraciones y nuevas intersubjetivaciones que se están gestando en las mujeres académicas – científicas, impacta también a los hombres. El terreno de la incertidumbre para ellas y de pérdida para ellos se hace presente con la aparición de la autonomía como una forma de vida en las mujeres. El espacio de la ciencia, un espacio de hombres (Pacheco, 2010), pone al descubierto la necesidad de nuevas intersubjetivaciones en los hombres.

Salir del hogar y ocupar un espacio público, por un lado, permite el ejercicio de autonomía económica en las mujeres, proyectarse a futuro y en el caso de la ciencia, incorporarse al espacio y actividad que anteriormente era exclusivo de hombres. Por otro lado, permite colocar en la mesa de debate, nuevas formas de negociar y responsabilizarse de las tareas del hogar y del cuidado.

Es importante destacar que, dentro del ejercicio autonómico de las mujeres, se ubica también el tema de la libertad, uso del cuerpo y el ejercicio de la sexualidad, con imaginarios de género patriarcales que connotan de formas distintas esa libertad en hombres y mujeres. Por ejemplo, la siguiente académica relata:

EEIUAN: Sí, la sexual. Cuando a un hombre se le ve con muchas mujeres lo aplauden y no le dicen peyorativos, cuando a una mujer la ven con muchos hombres, de... eso no la bajan y si esa mujer es soltera ¿qué problema habría?, y aunque no lo fuera, si un hombre engaña a una mujer, era un mujeriego hasta ahí es lo más light, pero si una mujer engaña a un hombre de prostituta no la bajan, cuando están haciendo el mismo hecho, y por qué no le dicen prostituto, mujeriego cuando mucho.

La expresión “andar con muchas mujeres... con muchos hombres” encierra un imaginario social sobre la independencia y la libertad que gozan los hombres para la promiscuidad, mientras que para las mujeres el imaginario social es de estigma y juicio social. No obstante, el pretender vivir con la “misma libertad” que los hombres, posibilita el establecimiento de un nuevo contrato para las relaciones sentimentales.

Existen además en el ejercicio de la sexualidad, la diversidad de preferencias, que permiten significar de otras formas, la autonomía en hombres y mujeres, al respecto la académica comparte:

E10CMUTB: Si, claro ...yo soy abierta en cuanto a mi sexualidad, no es que ande con una bandera por toda la escuela, pero quien me pregunta nunca he tenido problema de mencionarlo. Yo lo he visto en reuniones de trabajo, en cuerpos académicos, en investigación y en todo ...soy mujer igual que cualquiera otra de mis compañeras, pero el hecho de ser gay por ejemplo pareciera que adquiero poderes similares a ellos, no sé si me estoy dando a entender y me asumo valiente frente a ellos por ser más autónoma, por ser más independiente. No sé si logro y lo he visto en reuniones y en referencia hacia algunas compañeras que les resta valor.

El sistema sexo género binario para analizar las diferencias en los discursos de estas académicas – científicas, queda rebasado con este último relato. Entender cómo a partir de la diversidad sexual se gestan también diversas formas de intersubjetivación y apropiación de la experiencia autonómica por parte de las mujeres que en este caso tienen una preferencia gay, pero además de una percepción distinta hacia ellas por parte de los hombres en los espacios de la universidad, en dónde como apunta la académica, hoy en día sigue prevaleciendo “la idea de que la toma de decisiones debe venir de los hombres”.

E11CUTB: ...estamos en ámbitos de educación superior y todavía prevalece esta idea de que la toma de decisiones debe venir de los hombres o de una figura masculina. Me parece retrógrada totalmente y no debería suceder, no debería ser permisible, pero pasa...creo que en el caso de la mujer es una presión mayor que en los hombres, porque nuestros mismos períodos biológicos puede generar esas presiones, si quiero ser madre, pues no puedo esperarme hasta los cincuenta años; entonces la autonomía te la puede dar la parte económica, la edad también te la da.

El relato expone también una diferencia biológica, que la naturalización de los imaginarios sociales exige de la mujer: “la procreación y la reproducción del ser humano”, la exigencia social y/o cultural, puede volcarse en una exigencia personal o autoexigencia, que como lo relata la académica, la edad también es un factor de autonomía.

Es importante resaltar, cómo el espacio y la espacialidad, si bien no es parte de los objetivos de esta investigación, abre nuevas oportunidades para comprender los procesos de intersubjetivación de las mujeres académicas – científicas, a partir de su incorporación a los distintos espacios públicos, dotando de sentidos

y experiencias que resignifican las prácticas socio – relacionales e identitarias, mediante las formas de habitar los espacios con una reciprocidad entre las significaciones y experiencias de hombres y mujeres.

- **Retos y desafíos que enfrenta la mujer para vivir en autonomía**

La apropiación de una forma de vida autónoma para las mujeres académicas – científicas, bajo integración de características y condiciones que les fueron negadas, como la libertad, la independencia, la capacidad de toma de decisiones, implica para ellas, asumir retos, costos y consecuencias, pues representan el desacato y la deconstrucción de imaginarios de género homeostáticos que mediante la cultura y las instituciones sociales trata de perpetuarse. Entre los principales retos, las académicas – científicas relatan:

E3IUAN: Yo creo que lo primero es una preparación sólida, lo que te va a dar libertad es cuando tú tienes formación, ...necesitas tener confianza, ...esa libertad para si te equivocas no pasa nada, te enmiendas y; sobre todo tener esa vocación de generar ciencia y conocimiento.

La preparación sólida de la cual habla esta académica nos traslada al esquema de la meritocracia y la acreditación de competencias que acrediten que las mujeres académicas – científicas tienen lo necesario para ocupar esos espacios. La desigualdad que esto expresa devela la confianza en los imaginarios de género institucionales que dan valía a las capacidades cognitivas del hombre, mientras que las mujeres deben demostrar que lo poseen. Este relato concuerda con lo compartido por otra académica:

E6QUAN: ...las mujeres se lo tienen que ganar y para los hombres lo tienen dado, yo tengo que ganarme la valía. Un ejemplo sencillo, los varones se quejan de que yo no paso mucho tiempo en el campus, ...yo tengo que llevar el papel de la evidencia de todo para cumplir con mis 40 horas, ellos no hacen nada, solo van y los ven ...no me invitan a reuniones porque me dicen que yo debo cuidar a mis hijos...

Justificar la exclusión de las mujeres académicas – científicas, por el cuidado de los hijos, convocar a reuniones en horarios que sólo son accesibles para hombres

que no comparten la responsabilidad de cuidado y las tareas del hogar, visibiliza la violencia simbólica que mediante el discurso de “cuidar a los hijos” excluye a las mujeres por un lado de participar en espacios de tomas de decisiones y por otro, fortalece los techos de cristal (Burin, 2008) que se viven en las instituciones de educación superior y que obstaculiza el acceso a espacios de poder a estas mujeres.

- **Costos que vive la mujer autónoma**

Los retos que ellas compartieron son:

E1AUAN: ... con todo lo que me costó estudiar agronomía, fue un poco difícil para mí todo el esfuerzo... cuando estaba en segundo de prepa mi mamá me decía que sobre su cadáver estudiaba agronomía, entonces cuando yo estaba estudiando agronomía a mí me entraba una angustia de que no le fuera pasar algo a mi mamá porque era algo que no iba a poder superar nunca... ser coordinador al principio me costó mucho trabajo con los compañeros porque parecía molestarles que uno fuera la coordinadora ...a veces estaba yo parada y se acercaba y me decía oiga, esto, lo otro y aquello, se me pegaba y yo me quitaba, me quitaba, quieren tratarlo a uno como mujer.

La búsqueda de los ideales y proyectos personales implica una revolución a la vida cotidiana que promueve los estereotipos y roles de género, desde el imaginario social del patriarcado. La revolución no sólo se vive y se pelea con el reclamo social e institucional, en este caso también con la experiencia interna que produce angustia y una culpabilidad anticipada. En otros casos deriva en afectaciones hacia la salud, tal como se observa en el siguiente relato:

E2AUAN: Sí he tenido detalles de salud, hace dos, tres años tuve algo de baja de salud llegué a perder mis 20 kilos, hubo acosos y esas cosas.... Será que somos positivas, hay que caminarle y si hay tropiezos, será que uno se va formando, se va preparando para todo lo que pudiera venir en el camino.

E4BUAN: también he sufrido acoso, por parte de compañeros, por parte de alumnos incluso, mientras eres buena gente y te portas como mujer, según su forma de

pensar, eres bien recibida y cuando no, ya no te saludan, te dejan estirada la mano, incluso dicen que los traicionaste...

Detalles de salud, acosos son las expresiones que resuenan en este relato, más de inmediato aparece una resignificación que manifiesta la capacidad resiliente desarrollada en las mujeres transgresoras "...somos positivas... será que uno se va formando, se va preparando para todo lo que pudiera venir en el camino". Parecería que estas mujeres encuentran predestinado su futuro una vez que deciden vivir contra corriente, contra la sumisión, la obediencia y opresión que el patriarcado como sistema e imaginario social promueve (Hierro, 2016). Ver como suceso natural esto último, puede desencadenar costos altos en la vida de estas académicas.

E9BITB: pues primero entender y aceptar que no todos pensamos igual, y que en muchas ocasiones, vamos hasta a perder personas o relaciones porque opinamos diferente, no aceptar mi rol como mujer sumisa, significa que vas a romper con una estructura que vas a perder algo, las consecuencias de ser irreverente, sobre las consecuencias de salir de pronto a un mundo desconocido, de tomar la decisión de irte de tu casa cuando siempre has vivido en tu casa, de ir a un lugar nuevo de conocer gente nueva, exponerte, de pronto verte en una situación difícil y estar a kilómetros de distancia de la gente, de tu familia, tienes que asumir muchos riesgos y tienes que perder muchas cosas...

E5EUAN: Yo creo que la familia, me tuvo que alejar de ellos para continuar con mi vida profesional, con mis sueños, porque realmente creo que sí estoy cumpliendo mis sueños ...entonces ese es un costo que me duele.

Las pérdidas, son elementos en común en estos relatos, perder personas, relaciones, alejarse de casa, la vida en soledad (Lagarde, 2012), pareciera que entre más autónoma es una mujer académica, más pérdidas enfrenta. Ser mujer autónoma, académica – científica, ser madre a la vez, ser esposa, hija, amiga, etcétera, que vive e interactúa en espacios masculinos vulnera sus derechos a las relaciones, a la certeza, al respeto, a su salud física y emocional, a su tiempo, su descanso, tal como se observa en los siguientes relatos.

E4BUAN: Yo creo que sí hay costos, cuando yo llegué aquí a la facultad, tuve muchas complicaciones, por ser mujer, por ser doctora y por ser bióloga, que estas

actividades académicas son para ellos, son cosas de agrónomos, entonces, tenía la triada perfecta para que me dijeran no, había autoridades pues yo llegaba y saludaba y no me saludaban.

La triada perfecta de la cual habla esta académica, puede entenderse como una triple transgresión hacia el imaginario androcéntrico: 1) ser mujer y estar en un espacio de hombres (la academia y la ciencia); 2) ser mujer y tener un nivel académico de doctora y; 3) ser mujer y ser agrónoma, actividades en las cuales persiste el imaginario que indica que “es trabajo de hombres”.

Los hombres académicos – científicos enfrentan un vaciamiento de sentido, en torno a los contenidos del imaginario androcéntrico de masculinidad, de su ser hombre y ostentar el poder en esas áreas. Enfrentarse con las prácticas y vivencias autonómicas de las mujeres académicas – científicas, “ven violentada su integridad subjetiva, y, en esa medida, actúan con distintos grados de violencia volcada específicamente contra las mujeres” (Serret, 2001: pág. 21).

El proceso de inclusión de estas académicas en la ciencia ha exigido en ellas el valor y la resistencia para enfrentar estos retos, que prolongados por un período considerable de tiempo ha dejado huella en su salud, tal como lo menciona la siguiente académica:

E8DUAN: ...ahora que estoy en la academia, me ha generado problemas de salud, desgastes físicos, psicológicos, el estar en estrés, pero de todas maneras me gusta la dinámica, uno dice, sufres porque quieres, sí y asumo las consecuencias. El reproche de la familia ...cuando un familiar se te enferma, luego empiezan los remordimientos, ... a veces el no hacer lo que se espera de manera tradicional, te acarrea problemas, el escenario que debe tomar una mujer, por detrás del hombre y qué pasa si vas por delante, incluso pueden decirme maleducada, pero así somos algunas rebeldes.

Otro de los elementos que se identifica en este relato, es “el reproche de la familia”, dada la fuerza y poder que posee, así como la carga afectiva que dentro de la cultura se les asigna a las relaciones familiares, representa una de las instituciones sociales que forma, mantiene y regula el imaginario androcéntrico.

El reproche puede funcionar como un elemento de la violencia simbólica que promueve como dice el relato “los remordimientos”, el sentimiento de culpa.

E10CMUTB: Tiempo, el tiempo es el costo... lo veo en algunas compañeras que tienen hijos, creo que ahí es donde en verdad te impacta y afecta, duele el tiempo que no le dedicas a un hijo, yo las veo aquí que es que ya es tal hora, ya se durmió mi hijo y ya no lo vi otra vez y creo que también eso ha sido determinante en la decisión de nosotros de la pareja, de tener un hijo.

El factor tiempo, significado como uno de los costos que las académicas – científicas “pagan” con relación a su proceso de subjetivación autonómica, como consecuencia del imaginario subjetivado, conducente a priorizar “el tiempo para los otros”, incluyendo la familia de origen, pareja e hijos. Las mujeres académicas – científicas tienen acceso a un tiempo menor para las “actividades tradicionales de la mujer”; el desgaste y estrés que ocasiona la división del tiempo en función del género, aún cuando están insertas en las actividades de la academia y de la ciencia, tiene una tendencia hacia el sacrificio para favorecer el bienestar familiar.

E13QUAN: Pues mucho costo personal, sacrificas mucho. El no tener tanto convivio con la familia padres, hermanos ...también el hecho de no tener hijos también lo he visto de no tengo tiempo y de hecho a veces pienso que si tengo hijos a mí me van a estorbar...

Reflexiones finales del apartado

Ser mujer, ser académica y ser científica, representa una serie de revoluciones. La primera desafía y enfrenta los imaginarios de género, que posicionan a las mujeres en los espacios privados del hogar, del cuidado de los otros; la segunda revolución, trae consigo un enfrentamiento con el poder y las formas de hacer ciencia y academia y; una revolución más, hacia la subjetividad de las mujeres que viven, conviven y laboran en espacios mayormente masculinos y masculinizados de forma institucional.

Tales revoluciones desencadenan una serie de costos o facturas que las mujeres cubren por tales atrevimientos. Entre los más señalados son: a) afectación a la

salud; b) pérdidas y rupturas de relaciones; c) enfrentamientos con la subjetividad personal y el afrontamiento hacia una vida de “incertidumbre”.

CAPÍTULO V

Herencias culturales y su influencia en la construcción de autonomía en mujeres académicas - científicas

Las herencias culturales de las mujeres académicas - científicas, como legado internalizado mediante discursos y prácticas socio-espacio-territoriales, así como la organización y dinámica familiar, incluyen una diversidad de roles en los que cada integrante debe ajustarse. El proceso de subjetivación (Dubet y Martuccelli, 1998) que resulta de ellos, promueve imaginarios de género naturalizados en el patriarcado.

Tales imaginarios, “otorgan una significación social, que cohesionan y dan sentido diverso o heterogéneo a quienes lo experimentan al interior de cada cultura, bajo un orden de códigos simbólicos” (Carlos, Navarro y Sánchez, 2018).

A partir de las entrevistas realizadas en esta investigación, se analizan en este apartado, las herencias culturales (Bourdieu, 1979) que han abonado a la comprensión de procesos de subjetivación distintos al patriarcado, promotores de la construcción de autonomía en ellas; bajo dos niveles de análisis: 1) el estado incorporado, o “modelos familiares”, como elementos perdurables y a la vez flexibles en el imaginario de las mujeres académicas, que les permiten nuevas y diversas formas de subjetivación; 2) el estado institucionalizado, “las irreverencias” como una forma de objetivación y subjetivación singular, que confiere al capital cultural de las académicas – científicas, la propiedad de originalidad y auto creación.

5.1 El estado incorporado. Ruptura de modelos familiares tradicionales

Los modelos familiares existentes en la cultura patriarcal, junto con los roles y estereotipos que se promueven a partir de las relaciones familiares, al interior de cada hogar y, el estatus colectivo, han dado la pauta para colocar a las personas

que integran la familia, en una dinámica relacional, con discursos, objetivos y circunstancias específicas para mujeres y hombres.

Las formas de establecer los discursos de cada familia que está adherida a la cultura patriarcal intervienen en la elaboración de maneras de ver, estar y sentir de cada integrante. Al interior de cada familia, mediante los discursos se gestan los procesos de internalización que contribuye a la subjetivación del ser mujer y hombre de una determinada manera.

De ahí que centrar la atención en los modelos familiares que cada una de las académicas – científicas entrevistadas compartió, resultó fundamental para identificar las variaciones y cambios que ellas han aportado para generar rupturas entre los “modelos familiares tradicionales” y las “nuevas formas de socialización y vinculación afectiva en sus “familias nucleares”.

Esto último como una evidencia del ejercicio de su libertad, mostrando que ellas “no son definidas ni por sus hormonas, ni por sus misteriosos instintos, sino por el modo en que, a través de conciencias extrañas, recuperan su cuerpo y sus relaciones con el mundo” (Beauvoir, 1987).

5.1.1 Primera ruptura: disminución de familias tradicionales

La familia tradicional, constituida por padres heterosexuales, con una dinámica interna de socialización en espacios rígidos: lo público, social y de poder, para los esposos, los hijos, los varones y, lo privado, lo doméstico, de subordinación, sumisión y dependencia para las esposas, las hijas, las mujeres en general, ha perdido vigencia en estas académicas – científicas.

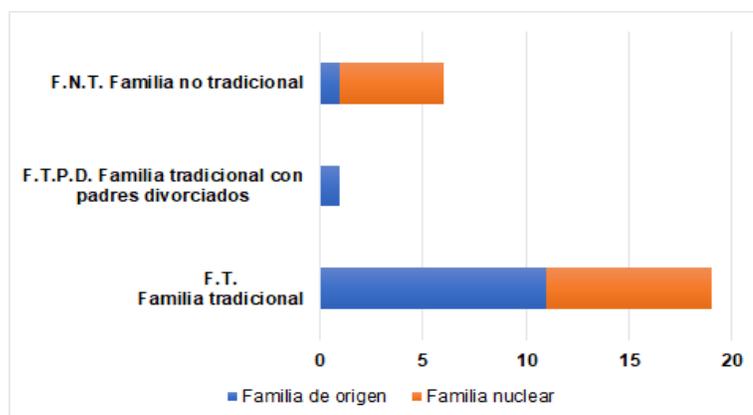
Tal como se muestra en la siguiente gráfica, se puede constatar que once de las familias de origen de las académicas – científicas, 84.6% son “familias tradicionales”; es decir, constituidas por padre, madre e hijos, aun cuando en una de ellas los padres son divorciados. Mientras que sólo dos de ellas, (15%) son familias no tradicionales, ahí la composición es de madres e hijos.

El giro que las mujeres académicas – científicas dan en la constitución de sus familias nucleares, se observa en la misma gráfica; de once familias de origen tradicionales, disminuye a ocho familias nucleares (61.5%) de esas ocho, sólo siete están compuestas por la académica - científica, su esposo e hijos, y una de ellas, casada con otra mujer, lo que en sí mismo conduce a una conformación de la familia no tradicional y, como se verá enseguida, las formas de construcción de la pareja y el ejercicio de la maternidad no necesariamente encuadra en el modelo tradicional.

Otras cinco académicas – científicas (38.5%) narraron tener una familia nuclear no tradicional, es decir, aumentando de dos familias no tradicionales en sus familias de origen, a cinco familias nucleares no tradicionales, con hogares unipersonales; es decir, viven solas.

Gráfica No. 9

Ruptura de Modelos Familiares



Fuente: Entrevistas a académicas ciclo escolar 2018-2019 (Elaboración Propia)

Tales hallazgos, permiten asegurar que en las académicas – científicas entrevistadas, se están gestando nuevas formas relacionales y de conformación de familias nucleares distintas al modelo androcentrista, con una elección propia, a través de experiencias no mediadas por conceptos culturales (Scott, 1990).

5.1.2 Segunda ruptura: formación académica mayor al de la familia de origen

Mientras el imaginario que se gesta en los modelos de familia tradicional para la formación académica de las mujeres las sitúa en un nivel inferior al de los hombres, al dedicarse de tiempo completo y exclusivo a las tareas del cuidado y la administración del hogar y; sitúa a los hombres con la libertad de elegir el nivel y alcance de su formación académica, así como su ejercicio profesional y/o laboral. Tal imaginario, puede entenderse como un mecanismo ideológico (Cobo, 2002) que permite la reproducción y la homeostasis de las desigualdades entre hombres y mujeres, que se mantienen a través formas socio-espacio-territorio-relacionales compartidas y mantenidas a lo largo del tiempo.

En las familias de origen de las académicas – científicas entrevistadas, lo anterior no es una excepción, (ver gráfica No.10), la formación académica de ambos padres es prácticamente igual para ambos, dos madres y dos de los padres, no tuvieron formación académica, siete madres y siete padres, llegaron al nivel técnico, desempeñándose como empleados y comerciantes.

En este mismo aspecto se da un antagonismo con el imaginario tradicional o androcéntrico, pues cuatro madres de las académicas – científicas, llegaron al nivel licenciatura y sólo tres padres alcanzaron el mismo nivel académico, algunos de ellos trabajaron en instituciones educativas, como docentes y en el caso de las madres que tienen licenciatura, algunas de ellas estuvieron en la parte administrativa, es decir, con un nivel desigual en la ocupación laboral, aun teniendo el mismo nivel educativo.

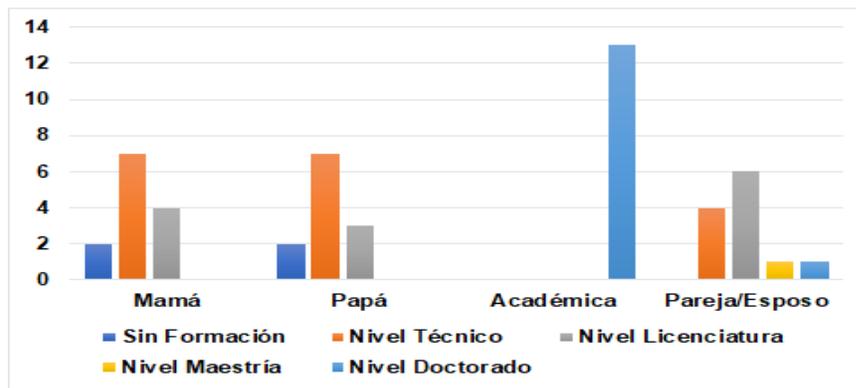
Derivado de este análisis, puede suponerse que el capital cultural transmitido por el nivel académico de las familias de origen fue favorecedor para que ellas desarrollaran sus capacidades cognitivas, así como el ejercicio de la toma de decisiones para elegir su incursión en el mundo académico y de la ciencia.

Otro aspecto que se considera importante, en este análisis es el nivel académico de las parejas de las académicas – científicas, pues mientras que en sus familias

de origen, predomina la igualdad entre madres y padres en el nivel académico; en la pareja o esposo, se presenta una significativa variación: de las académicas – científicas que están casadas o tienen pareja, seis de ellos con una representatividad del 50% tiene el nivel académico de licenciatura; mientras que cuatro con un porcentaje de 33.3% tienen un nivel de técnico, uno de ellos tiene nivel de maestría y uno más de doctorado con un 8.3%, respectivamente.

Gráfica No. 10

Ruptura en la Formación Académica



Fuente: Entrevistas a académicas ciclo escolar 2018-2019 (Elaboración Propia)

En sintonía con lo anterior, podemos aseverar que el capital cultural transmitido por los padres, para promover el acceso a un mayor nivel académico en las académicas - científicas, no necesariamente está relacionado con los procesos de conformación y elección de la pareja, al menos en el aspecto de la formación académica. Esto da pauta para nuevos cuestionamientos sobre las formas relacionales y de negociación con sus parejas/esposos, para permitir en las mujeres académicas – científicas, su permanencia, desarrollo y crecimiento en el mundo académico y de la ciencia. Aunado a ello, cómo se gestan los nuevos modelos o imaginarios sobre “la masculinidad”, en el caso de las parejas heterosexuales, en donde ellos, de alguna manera experimentan situaciones que en las familias tradicionales vivían las mujeres.

5.1.3. Tercera ruptura: nuevas formas de construcción y relación de pareja

En las rupturas anteriores, se ha visto cómo las académicas – científicas han transgredido el orden y mandatos de género, de diferentes formas. En el caso de la conformación de la pareja, no es la excepción. La ruptura del imaginario del amor romántico como uno de los motivos más importantes para la elección de la pareja (Rodríguez, 2012), también queda constatado en las mujeres académicas – científicas, una de ellas compartió:

E8DUAN: Me casé en el 2014, tengo cuatro años, de hecho, él fue por mí a Europa porque me salió una oferta de trabajo para ingresar como profesora a la Universidad Carlos III de Madrid, entonces cuando él supo de esa propuesta fue por mí y me dijo, es que si tú te quedas laborando aquí, ya no regresas y prácticamente él fue por mí y nos regresamos yo quise darme un año para disfrutar mi carrera, mis tiempos, mi familia y, después del año nos casamos.

Colocar en una plataforma la proyección y crecimiento personal que nos comparte esta académica, se vislumbra como un motor en la toma de decisiones del hombre, “prácticamente él fue por mí”, con repercusiones para ella. La potencia de esta acción conduce a la académica a la aceptación del contrato matrimonial, en los tiempos que ella estableció.

Si bien, dentro del discurso se ubica una variación en la conformación de la pareja, también produce cuestionamientos tales como, ¿qué representó en esta académica que el hombre fuera por ella?, ¿cómo repercutió dicha acción en el imaginario de género en ambas personas?

Aparece también la negociación como recurso en la toma de decisiones, “yo quise darme un año para disfrutar mi carrera, mis tiempos, mi familia y, después de un año nos casamos”, situaciones como ésta, también aparecen en el discurso siguiente:

E13QUAN: tengo una pareja, pero no estoy casada ... vivo con ella ...fue por decisión, mi prioridad siempre ha sido mi trabajo y mis estudios, si, actualmente lo sigue siendo, aunque ahora tengo pareja, creo que por mi estado de madurez claramente lo plasmo, mi prioridad son mi trabajo, mis estudios, mis alumnos.

Entonces cuando estaba más chica, no quería distraerme, lo veía yo como una distracción, no era mi interés.

En esta académica, en lo relativo a la conformación de la pareja que se vincula con el mandato de género de una conformación tradicional, un hombre y una mujer se unen, ya sea por el vínculo del contrato civil, religioso o ambos, con el objeto de la procreación y bajo roles claramente definidos para ambos sexos; así como el imaginario social del amor romántico, como un mecanismo de ajuste a la estructura social y cultural del patriarcado; no aplica.

Por amor romántico, nos referimos al imaginario que predomina en las personas que eligen a una pareja sentimental a partir de un vínculo afectivo concordante con las expectativas en ambos cónyuges, generadas en el patriarcado.

La académica, nos muestra cómo en ella, el orden de prioridades, así como sus expectativas se ajustan a una decisión personal, discordante a la colocación de “los otros” antes que yo. Reconoce sus capacidades y los capitales culturales que, a partir de su nivel académico, le permiten jerarquizar en primera instancia a su trabajo, la continuidad de su formación y la atención de los alumnos.

En ellas, la elección de la vida de matrimonio, con relación a sus padres presenta una disminución del 28%; es decir, en sus familias de origen, once padres están o estaban casados, mientras que, en las académicas, sólo ocho de ellas decidieron contraer matrimonio, una más vive en unión libre y también una de ellas es divorciada, viviendo actualmente sola.

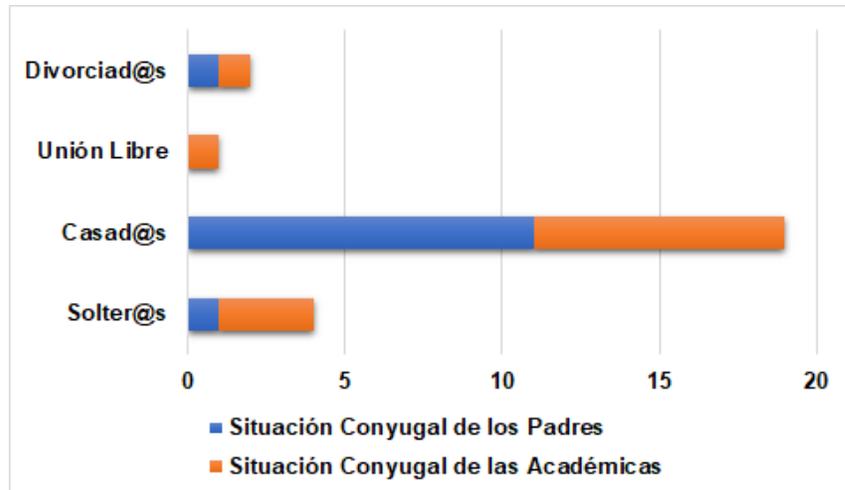
El resto de ellas (tres), eligieron hasta el momento, ser solteras, y una más, aun cuando narró el tener una pareja, la forma en que vive y se relacionan, es totalmente distinta al modelo tradicional, tal como se muestra en la siguiente narración:

E8DUAN: Algo que yo trato es nunca faltar a comer a mi casa, a lo mejor no puedo desayunar con mi marido, a lo mejor llego un poco tarde y no podemos cenar, pero trato siempre, es muy raro que no coma con él y los domingos son de mi marido.

Las variaciones en las formas relacionales que son modificadas a partir de la familia de origen en nuevas conformaciones de familias nucleares se evidencian en la siguiente gráfica:

Gráfica No. 11

Ruptura en las formas de construcción y relación de pareja



Fuente: Entrevistas a académicas ciclo escolar 2018-2019 (Elaboración Propia)

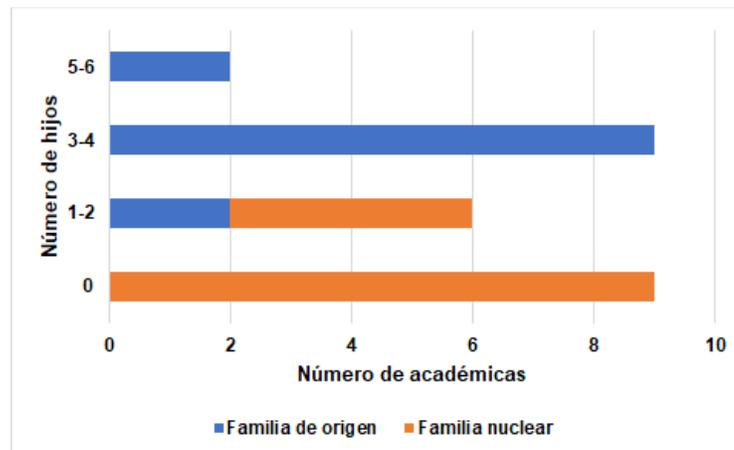
Los datos sugieren hallazgos muy interesantes que apuntan en varias direcciones, la primera de ellas conduce al reconocimiento del ejercicio en la toma de decisiones que las académicas – científicas han hecho con relación a su vida sentimental, sin la dependencia a los mandatos de género tradicionales. Como segundo hallazgo, se puede resaltar, la independencia emocional que estas mujeres poseen en torno a la forma de vivir sus relaciones de pareja, aun cuando esto representa una transgresión a la estructura social y cultural del patriarcado; es decir, asumen su poder mediático y cultural para colocar sus vínculos afectivos en el espacio de la conciencia (Berlant, 2011), estableciendo una dinámica relacional basada en la negociación y colaboración de responsabilidades en las tareas del hogar. Finalmente, esto coloca en la mesa de reflexión, la visibilización de la autonomía afectiva y emocional que estas mujeres académicas – científicas poseen, así como la autonomía racional en el manejo de su cuerpo, sus afectos y sus tiempos.

5.1.4 Cuarta ruptura: cambios en el ejercicio de la maternidad

La desobediencia hacia el imaginario social de la maternidad como uno de los aspectos que otorga sentimiento de realización a las mujeres queda fuera de vigencia en los proyectos de vida de las académicas – científicas entrevistadas. Ellas, a diferencia de sus familias de origen, muestran una disminución significativa, no sólo en el número de hijos que decidieron tener; sino que además nueve de ellas, hasta el momento no tiene hijos, o ha decidido no tenerlos, tal como se aprecia en la siguiente gráfica:

Gráfica No. 12

Cambios en el ejercicio de la maternidad



Fuente: Entrevistas a académicas ciclo escolar 2018-2019 (Elaboración Propia)

El ejercicio de la maternidad queda encuadrado en la autonomía física que han subjetivado las mujeres académicas – científicas, ejercida en la toma de decisiones y poder personal que, sobre su cuerpo, su vida sexual y su integridad física poseen cada una de ellas.

La condición histórico-cultural-social que exige a las mujeres la procreación, ha perdido poder en estas mujeres. Sus vivencias en los ámbitos académicos y de la ciencia ha comenzado la desarticulación de tal condición. Ellas compartieron:

E13QUAN: ...por mi independencia creo yo, estoy cuestionándome todavía el hecho de ser mamá, tengo 35 años y no estoy preocupado por si soy madre o no, por la

independencia que tengo, no necesito una pareja para ser alguien o, además, a veces lo veo como una distracción.

E3IUAN: yo hago lo que yo quiero, no me importa pagar el precio ...mis vecinas me dicen: no te sientes incompleta por no ser mamá, y yo digo, espérate, mira, no me falta ni una uña.

E DUAN: soy una mujer que no planea tener hijos, entonces creo que eso rompe con algunos paradigmas tradicionales que se tienen de la mujer y más siendo casada, pero es que disfruto mucho, a lo mejor suena muy fuerte, sin marido me puedo visualizar, pero sin mi profesión no.

E IUAN: ...no considero que una mujer para realizarse deba tener o estar casada y con hijos, de hecho, si a mí me preguntas tener hijos, ya está totalmente decidido no quiero tener hijos.

La emancipación e independencia de la cual hablan estas académicas en su discurso muestra una apropiación de proyectos de vida con cuestionamientos respecto al ejercicio de la maternidad, mediante un ejercicio reflexivo sobre sus deseos y aspiraciones, hace posible el distanciamiento de la socialización (Dubet y Martuccelli, 1996, 1998) y formas relacionales, respecto a su familia de origen, asumiendo un posicionamiento e identidad propia (Lerner, 1990), con libertad para elegir un estilo de vida personal.

5.2 Experiencias e irreverencias al modelo androcéntrico

La capacidad de objetivar el capital cultural que las mujeres académicas poseen para auto crearse, mediante las rupturas descritas en los apartados anteriores de este capítulo, ha permitido identificar lo que llamamos “las irreverencias”, una forma de subjetivación singular y diversa y, en ese sentido, transgresora de los modelos tradicionales adheridos al patriarcado e incluso hacia las formas relacionales de sus familias de origen.

Acorde a lo dicho, en este apartado se intenta describir en un primer momento, la autopercepción que las mujeres académicas – científicas entrevistadas nos compartieron, para partir de ahí con la identificación y rescate que ellas hicieron

respecto a las influencias que las motivaron para realizar dichas irreverencias, colocando algunas experiencias compartidas.

5.2.1 Los procesos de subjetivación: cómo son ellas

El distanciamiento que las académicas – científicas han alcanzado respecto de su socialización y herencias culturales, como mujeres con la capacidad para deconstruir la heterodesignación (Amorós, 1997), nos da la pauta para analizar en algunos fragmentos de sus discursos, sus procesos de subjetivación (Dubet y Martuccelli, 1996).

Los procesos de subjetivación se entienden como procesos de creación de sí mismas, como agentes capaces de actuar con voluntad propia; es decir, mujeres capaces de reconocer las implicaciones culturales y normativas que le fueron asignados a la mujer y que mediante la singularidad de cada una de las académicas – científicas, han resignificado con normas y valores propios, observados en cada una de las rupturas descritas con antelación.

Cuando se les preguntó, ¿cómo se define usted?, ellas compartieron:

E9BITBB ...en estos momentos creo que cuando me veo en el espejo me concibo como ...irreverente, libre, poderosa.

E6EUAN: Como una mujer independiente, autónoma.

E5EUAN: Guerrera, trabajadora, sentimental, curiosa por eso yo creo que me gusta la investigación, leal ...no me gusta quitar el dedo del renglón hasta que consigo lo que me haya propuesto.

E7DUAN: Una mujer demasiado moderna, muy abierta, no tengo prejuicios, no tengo ningún problema, veo que soy empoderada, el hecho de estar casada no me limita en ningún sentido y siempre quiero seguir preparándome.

E8DUAN: creo que las mujeres debemos hacer lo que queremos, pero por decisión propia, no impulsadas por alguien más o porque nos lo exigen o por sentirnos con cierta obligación; sino que lo que hagamos debemos hacerlo por convicción o porque nos gusta, por placer y a mí me gusta ser independiente pero también me gusta mi

vida de matrimonio ...amo lo que hago, amo la investigación, amo mi carrera como docente, me gusta y me siento orgullosa de mí misma.

E3IUAN: soy muy poco convencional.... primero mi arreglo, no es el estereotipo de la mujer que se dedica a la ciencia el ser muy arreglada ...uso pelucas, uso zapatillas, soy el estereotipo totalmente opuesto a la mujer de ciencia en cuanto al arreglo ...no estoy acostumbrada a que me mantengan y si considero que la equidad de género es equidad, si yo quiero salir con alguien yo también digo, no necesito que me traten como la princesita, que me tienen que resolver todo. Si estoy con alguien es porque vamos a crecer como personas no porque necesito a alguien que me venga a resolver los problemas, los problemas me los resuelvo yo.

E11IUTBB: como una persona perfeccionista, con muchas ganas de salir adelante y seguir preparándome académicamente, me gusta trabajar, transmitir, me gusta hacer que las cosas sucedan y no esperar a que las cosas sucedan. Me gusta emprender proyectos, creo que la monotonía o el continuar con lo mismo, definitivamente no son para mí y por eso creo que la parte de investigación me llena mucho, porque siempre es estar con cosas nuevas y aprender cosas nuevas y conocer otras personas y bueno no sé qué más.

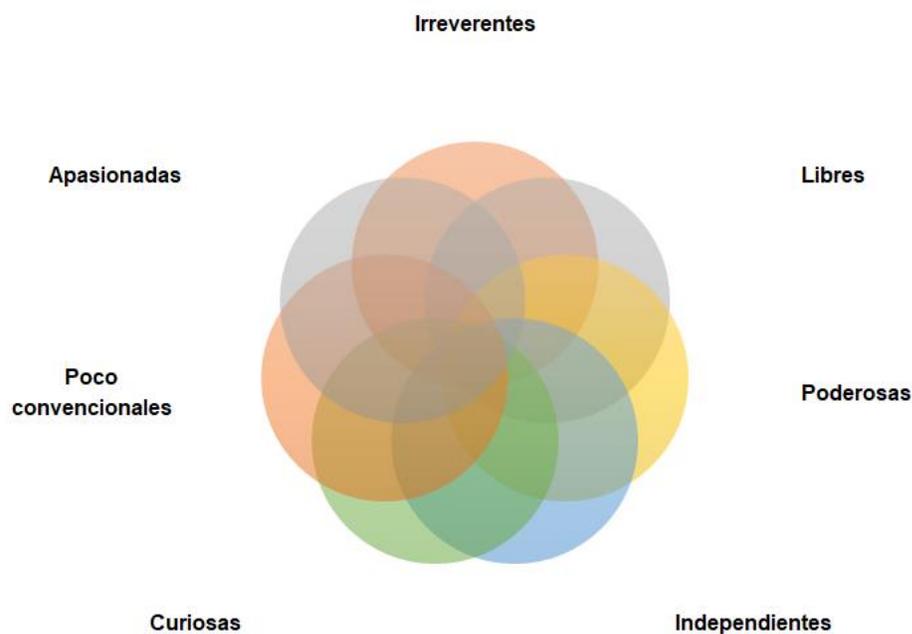
Los elementos que destacan los relatos sobre la autopercepción de las mujeres académicas – científicas se ubican en el reconocimiento de capacidades y habilidades: “...irreverente, libre, poderosa”, “una mujer independiente, autónoma”, “guerrera, trabajadora, sentimental, curiosa”, “mujer demasiado moderna, muy abierta, no tengo prejuicios”, pero también en el reconocimiento y estima personal: “...amo lo que hago, amo la investigación, amo mi carrera como docente, me gusta y me siento orgullosa de mí misma”, con la capacidad de decidir cómo y con quién estar, con la seguridad en sí mismas y en sus recursos para ser autogestiva y resolver sus problemas, con metas claras y una visión personal.

Todos y cada uno de los elementos identificados en los relatos, forman parte de nuevas subjetivaciones, que deben interpretarse con una vigencia espaciotemporal (Lagarde, 1997), sin la pretensión de la universalidad. Estas mujeres académicas – científicas muestran y desafían lo establecido, colocan a la subjetividad y experiencia autonómica, como una construcción personal

permanente y con una estrecha relación política, cultural, social, constitutiva y constituyente. Es decir, hablamos de mujeres con características poco convencionales, independientes y con la pasión necesaria para asumir la irreverencia como forma de vida. En síntesis, podemos rescatar tal como lo muestra la figura 4, un conjunto de características interdependientes, dando forma y retroalimentándose entre sí.

Figura No. 4

Autodefinición de las mujeres académicas – científicas



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en las entrevistas.

5.2.2 Influencias detonantes de la subjetivación autónoma

Las herencias culturales, traducidas en influencias detonantes de la subjetivación autónoma en las mujeres académicas – científicas, les otorga una lógica de deconstrucción del imaginario de género androcentrista o heteronormativo, hacia una construcción propia.

Los procesos de subjetivación observados en los siguientes discursos son colectivos e individuales; es decir, colectivos en tanto que permiten contrastar la importancia de los discursos interiorizados a partir de las experiencias relacionales con personas significativas en sus vidas, como sus padres y, a la par, individuales con relación a la auto reflexividad de las mujeres académicas – científicas para reconocer las características que les son propias, como sus aspiraciones y formas de ser. Ellas definen como influencias:

E1AUAN: Yo fui muy apegada a mi papá y mi papá era médico y me llevaba a las visitas a los ranchos, ... en el trayecto siempre iba mi papá, ya viste están sembrando el frijol, ya viste mira están trillando el sorgo, mira y siempre me estaba mostrando lo que pasaba en el campo, entonces yo tenía como 12 años cuando llegué y le anuncié a mi papá ahí en el consultorio, papá ya sé qué quiero estudiar ...agronomía.

En el discurso de esta académica, el vínculo relacional con el papá y la forma en que éste la incluyó en actividades que por su trabajo realizaba, fueron aspectos decisivos en la elección de la carrera. El capital cultural que surge a partir de estas actividades detona en una internalización y sensibilización hacia un punto en específico: la agronomía, situación que se repite en la siguiente académica:

E2AUAN: en realidad aprendí la cuestión de agronomía con mi papá, es ejidatario entonces nos llevaba al campo, de repente no había mano de obra para la cosecha, entonces nos llevaba a toda la familia ...desde chiquitas mi mamá nos metía la cuestión de casa, de la cocina, las tareas, por lo tanto como que ese desarrollo lo traes hasta toda tu formación... de alguna manera fueron haciéndose bien la construcción, entonces aquí al inicio trabajando, estudiando y con mis hijos, mi esposo me ayudaba en las cuestiones del hogar, inclusive yo me iba a campo y él recogía a los niños de la guardería...

Dos aspectos más se rescatan en este discurso; por un lado, las enseñanzas de la mamá "...mi mamá nos metía la cuestión de la casa", ponen de relieve la combinación de influencias tanto maternas como paternas; combinar la inclusión en los espacios públicos del campo, como el aprendizaje de las tareas del hogar, promovieron en la académica – científica la subjetivación de habilidades de negociación con el marido las tareas del cuidado, aunque en su discurso lo maneja como apoyo, al final se dio una colaboración.

Por otro lado, la siguiente académica hace presente su auto reflexividad, y habilidades de autoconocimiento que son ratificadas por la mamá. También se considera importante, el manejo de la conciencia e impacto que la ruptura de formas de vida y el alcance en un nivel académico distinto al de su familia de origen, permite a nuevas generaciones el optar por el mismo trayecto. Ella nos narra:

E4BUAN: En mí nadie, desde chiquita dije quiero ser bióloga, desde muy chica me acuerdo, mi mamá me lo dice, es que tú te formaste solita, nunca te dije haz la tarea, nunca te dije qué hacer y qué no hacer, ...de mi familia nadie me inspiró, de hecho después de mí, ya vienen los biólogos, hay varias primas más chicas que yo y sobrinos que son biólogos, veterinarios... fui criada más como hombre, mi familia vivió un matriarcado, mi abuelita crió muchas hijas, pero ella siempre estuvo solita, ella vio cómo nos sacó adelante.

El último apartado de este relato, ubicando una personalidad propia, reflexiona sobre las narrativas que su mamá le refuerza; sin embargo, al final del texto, comenta “fui criada más como hombre, mi familia vivió un matriarcado”, la académica rescata la influencia de dos generaciones de mujeres que han incidido en su forma de vida actual: “...mi abuela crió muchas hijas, pero ella siempre estuvo solita, ella vio cómo nos sacó adelante”.

Imaginarios sobre lo que podemos considerar no sólo propios de un ejercicio y experiencia autonómica, sino además capacidad de agencia (Sen, 2000), en tanto que se integran elementos innovadores contra los imaginarios de género tradicionales, mediante acciones concretas: “la formación académica”, ampliando los límites de las asignaciones tradicionales y ensanchando la diversidad de posibilidades del ser mujer y habitar espacios públicos como el de la academia y el de la ciencia, espacios críticos, en donde se formulan y articulan reivindicaciones feministas (De Miguel, 2002), aun cuando el siguiente discurso nos muestra que el espacio del hogar, también propicia reivindicaciones desde la crítica a los imaginarios de género.

E5EUAN: si te dijera la experiencia que yo viví en cuanto a esta lucha de géneros en mi familia, yo la veo con mi abuela, ...siempre fue una lucha muy fuerte con ella

porque decía que, si tú no tienes un hombre, no vales, debes tener un hombre a un lado, porque, cómo vas a estar sola. La otra, si tú no sabe cocinar, no sabes limpiar bien, no eres una mujer completa, ...mi papá era súper, súper machista, incluso mi papá a mí no me iba dejar estudiar, terminaba la primaria y mi papá le decía para que se va a meter a la secundaria y mi mamá tenía un taller de costura... yo terminaba la primaria y mi papá le decía, para qué se va a meter a la secundaria ya que se ponga a ayudarte ahí al taller, mi mamá, no, y mi mamá sacó el taller porque mi papá no la dejaba trabajar fuera... así fue secundaria, preparatoria y universidad.

El rescate de varias generaciones y su influencia en la construcción de experiencias autonómicas de esta académica sale a la luz con lo que ella llama “lucha de géneros”, la figura de autoridad de la abuela fue un punto detonante para el desarrollo de posturas contrarias. La mamá hizo cambios en su familia y ella ahora formó una familia distinta, en la familia de origen el padre representó un punto de coincidencia con el imaginario de la abuela. Las alianzas que pueden presentarse en los discursos recurrentes para perpetuar imaginarios de género que posicionan a las mujeres en los espacios privados con condiciones de subordinación, dependencia, se traducen en mecanismos sociales de autorregulación, que fueron desafiados por esta académica, que más que interiorizarlos, ella genera otro tipo de alianzas con su mamá, introduciendo espacios de empoderamiento para activar su capacidad y ejercicio de toma de decisiones.

E7DUAN: ...primero como te dije mi madre trabajó mucho, ella ha sido siempre muy ruda, muy feminista, eso deja la huella, en mujeres incluso la Dra. Lourdes, por ejemplo, con charlas que te hacen reflexionar y hacen eco. Alguien más mi marido en el sentido de que no es mexicano, siempre ha creído en mí y puedo decir que soy luchadora y siento que no puedo fallar porque hay mucha gente. Pero es muy difícil compaginar.

En esta académica, si bien coincide con otros relatos sobre la influencia que la madre tuvo sobre ellas, aquí observamos un elemento distinto, la presencia de mujeres con una trayectoria y trabajo en materia de género, situación que valida la importancia que los procesos de subjetivación autonómica en mujeres académicas – científicas, dada la trascendencia de su labor y presencia en los

espacios áulicos con otras mujeres, propiciando nuevas reivindicaciones y formas de apropiación de experiencias en otras generaciones.

Otro elemento que rescatamos de este discurso es la conformación de pareja con un hombre “extranjero”, como ella lo llama. La inclusión y establecimiento de vínculos con imaginarios socio-espacio-territorio-culturales distintos, ha permitido en esta académica, vivirse y confiarse de sus recursos personales, es decir, la confirmación del “otro”, en este caso el esposo que “siempre ha creído en mí”, valida la subjetivación de una mujer “luchadora”, con la capacidad crítica para identificar la dificultad para compaginar imaginarios trasgresores del sistema patriarcal.

Las experiencias al interior de cada familia, no sólo respecto de los padres, sino también de las y los hermanos, ha jugado un papel crucial en la vida y conformación autonómica de las mujeres entrevistadas, tal como se ve en el siguiente relato:

E3IUAN: Mira, yo lo que creo que al ser puras mujeres y todas nos desarrollamos en la profesión, pero yo creo que una parte muy importante fue mi hermana que tiene síndrome de Down, ella fue la segunda y a mi mamá le dijeron, para que esa niña se desarrolle y sea independiente, la tienen que tratar igual que a las demás, entonces, si tú ves a una persona que tiene más deficiencias físicas que tú, tratando de desarrollarse igual que tú, ¿por qué tú no te puedes desarrollar igual que las personas de tu edad, sea hombre, mujer o lo que sea?

Resulta interesante ver que la educación que brindan los padres deja de ser universalista, cuando en la familia todas las hijas son mujeres, y más aún, cuando una de ellas, tiene capacidades distintas al común denominador “el síndrome de Down”. La forma en que la mamá interioriza las instrucciones respecto a la condición de la hermana resultó crucial en la vida del resto. Subjetivar a una persona con capacidades distintas, la autopercepción de “normalidad”, de independencia y autonomía, fungió de palanca para la subjetivación (Lauretis, 1984, 1986) de mujeres con capacidad de agencia y una toma de conciencia como estrategia (Alcoff, 2002), es decir, mujeres irreverentes.

5.2.3 Las irreverencias hacia el imaginario social androcéntrico

Los imaginarios sociales, como construcciones sociales e históricas (Castoriadis, 2007) que integran el conjunto de instituciones formales y no formales (Carlos, Navarro y Sánchez, 2019), organizan bajo prácticas sociales, la cotidianidad de las personas, asignando roles, funciones y estereotipos para mujeres y hombres.

En este último apartado del análisis de las herencias culturales, hemos elegido, colocar algunas prácticas concretas, que las mujeres académicas – científicas entrevistadas han vivenciado y compartido con nosotras durante la investigación. Tales irreverencias tienen la función de objetivar, cómo ellas han construido su autonomía, como un proyecto de vida propio, con independencia y libertad, reconociendo las adversidades y complejidades de lo que esto les ha representado y en algunas de ellas, lo sigue haciendo.

- **Situaciones y vivencias de rebeldía**

E1AUAN: ...una vez que estuve en Monterrey en arquitectura, hice el examen de admisión en la Narro, y ya nada más anuncié que había pasado mi admisión y que me iba para allá... Entonces dije, eso no es lo que quiero y me fui a estudiar agronomía en contra de mis padres y ya después terminé la carrera, me llevó un año más para titularme porque yo quería hacer tesis.

E9BITB: ...pues de entrada y curiosamente inicié diciendo que yo vengo de una familia tradicional, entonces lo que se espera en una familia tradicional es que pues tengas un marido y tengas hijos y a lo mejor si ya hay cierta aceptación para que te formes académicamente, siempre y cuando cumplas con tus roles como esposa y como mamá y, en ese sentido pues de entrada, en el momento en que yo decido dejar a mi hija con mis padres pues yo ya rompo con ese esquema, en el momento en que, digo porque como dije que me había casado; sin embargo pues solo firmamos el documento y yo realmente nunca tuve una pareja, entonces vuelvo a romper con esos esquemas y eso es un choque cultural, es un choque familiar muy muy fuerte, no solamente con mis padres, sino también con mis hermanos, entonces el hecho de tener una conducta tan irreverente, el hecho de tener una actitud tan rebelde en ese sentido, pues me pone en una situación muy compleja, no digo que

no sea aceptado, sin embargo si hay como ciertos tabúes, este que no son bien vistos.

E7DUAN: Viajo mucho, no tengo ningún tipo de limitante por estar casada, participo mucho, voy al extranjero, normalmente me voy a estancias de investigación sola sin la familia normalmente, siempre estoy intentando sobre todo en la línea de derechos humanos promocionar el tipo de personas vulnerables, matrimonios homoparentales, eso no es muy tradicional, soy de un pensamiento más liberal en el ámbito jurídico.

E3IUAN: ...en las academias soy la que más digo que no estoy de acuerdo...

E11CUTB: no encajo con una mujer tradicional que se casa, tiene hijos y a lo mejor ya en el hogar, claro muchas siguen trabajando, pero no es un trabajo tradicional tampoco y eso implica que tienes una visión del mundo distinto, una visión de la sociedad distinta, entonces eres un poco distinta y eso hace que no encajes en muchos círculos, en ciertos grupos sociales y te vas poco a poco enfocando más y enrolando más con personas afines de hecho...

E4BUAN: Creo que, en esta misma independencia, por las colaboraciones que tengo con otros investigadores inclusive a veces se requiere que nos reunamos, yo soy muy dada de agarrar mi carro y me voy... quizá también por la educación que me dio mi mamá, se hacer muchas cosas que se etiquetan como de hombres, por así decirlo, mi papá era carpintero, ...de manera tal que, si yo quiero pintar mi casa yo la pinto, no ando contratando, a mí no me gusta ese tipo de cosas, si yo necesito poner un cable para poner un foco de electricidad, yo lo pongo, si yo necesito pintar mi escritorio yo lo lijo y lo pinto.

E10CMUTB: ...es romper esas barreras como buena feminista que soy... ya desde el momento en que elegí una formación que en algunas ocasiones es superior a la de muchos hombres pues creo que desde ahí estamos rompiendo la primera barrera... por ejemplo, hace poquito nos fuimos de vacaciones y nos fuimos manejando, hicimos un recorrido bastante largo y todo mundo me decía, es que no se pueden ir ustedes dos solas como mujeres, por qué no.

E5EUAN: ...en la universidad fue peor, que para qué voy a estudiar la universidad, si se va a casar y ni va a trabajar, la van a mantener, así, esas palabras, a mí me ponía fúrica.

El desacato a la figura de autoridad muestra con claridad la apropiación de un proyecto de vida personal “me fui a estudiar agronomía en contra de mis padres”

(E1AUAN) y, de una capacidad de agencia para asumir y resolver los contratiempos y las tensiones derivadas de su toma de decisiones con relación a los deseos de los padres respecto a su formación académica.

Por otro lado, el cuidado y educación de los hijos, una de las tareas prioritarias que asigna el carácter androcéntrico a las mujeres, se convierte en una irreverencia en cuando se “abandona” dicha tarea, en la red familiar (los padres) para ir y formarse académica y profesionalmente (E9BITB). Otra de las prácticas, que como vivencia de rebeldía se ve en estas académicas es, su presencia en los espacios públicos, salir de casa, viajar “Viajo mucho, no tengo ningún tipo de limitante por estar casada” (E7DUAN).

Las condiciones de las mujeres tradicionales con situaciones de conyugalidad de “casadas y no casadas”, comienza a desestructurarse, los límites que los imaginarios de género deban por sentado, para ocupar los espacios privados del hogar, el silencio y la subordinación, han dejado de lado su presencia, ahora comenzamos a escuchar la voz de las mujeres en la academia “en las academias soy la que más digo que no estoy de acuerdo” (E3IUAN); su formación académica “un trabajo no tradicional [les confiere] una visión [distinta] del mundo” (E11CUTB), realizan actividades que con antelación, eran exclusivas de los hombres, tanto en la ciencia como en el hogar (E4BUAN).

En ese sentido, imaginar que tales construcciones son desafiadas, constituye una irreverencia hacia el imaginario social androcéntrico, como a las instituciones que lo regulan.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

De la sinapsis a la neuroplasticidad: significaciones y vivencias de autonomía de las mujeres académicas – científicas.

La exploración de las significaciones y vivencia de autonomía distintas al modelo androcéntrico en mujeres académicas – científicas muestra nítidamente la posibilidad de aplicación de dos metáforas: 1) la sinapsis neuronal y; 2) la neuroplasticidad.

La sinapsis neuronal es una conexión, que conduce a la comprensión del proceso de comunicación entre neuronas, tal comunicación sólo permite pasar la información en un solo sentido, por lo que en cualquier sinapsis habrá siempre una neurona presináptica y una neurona postsináptica, además de un espacio entre ellas, denominado espacio sináptico.

En el modelo androcéntrico, la neurona presináptica correspondería al imaginario social de género que comunica constantemente y sin retroalimentación a la neurona postsináptica las formas y pautas de vida propias de las mujeres sumisas, oprimidas, sujetas al varón, a la autoridad, a sus normas y reglas. La neurona postsináptica sería entonces la mujer subjetivada con dicho imaginario social. Entre una neurona y otra, se identifica el espacio sináptico, donde ocurre la subjetivación, que en concordancia con lo que se viene ejemplificando, sería el conjunto de prácticas socio-espacio-relacionales que van dando sentido a lo que en los primeros apartados de este documento se menciona como mujer tradicional.

El proceso comunicativo en la sinapsis androcentrista, se guía mediante la convergencia y la divergencia, la primera de ellas ocurre cuando varias prácticas socio-espacio-relacionales, apuntan a una misma dirección: la subjetivación de la mujer tradicional, integrándose en una sola respuesta: la perpetuación de los imaginarios de género propios del modelo androcéntrico; mientras que cuando

ocurre la divergencia, la información se extiende a muchas mujeres, amplificando el objetivo. Es decir, la subjetivación de la obediencia, la dependencia, la opresión de las mujeres se da en dos planos, en plano individual y en el plano colectivo tendientes a la homeóstasis o equilibrio social de la desigualdad para las mujeres.

Esta primera parte en la investigación corresponde a la identificación del proceso de apropiación – subjetivación del modelo androcéntrico en la simultaneidad de imaginarios de género entre el pasado y el aquí y ahora de las mujeres académicas científicas entrevistadas.

Por otro lado, la neuroplasticidad es la propiedad que emerge de la naturaleza y funcionamiento de las neuronas cuando establecen comunicación, y que modula la percepción de los estímulos del medio, tanto los que entran como los que salen. Esta dinámica comunicacional deja una huella al tiempo que modifica la eficacia de la transferencia de la información a nivel de los elementos más finos del sistema. Tales huellas son los elementos de construcción de la cosmovisión, en donde lo anterior modifica la percepción de lo siguiente. La Organización Mundial de la Salud (1982), define la neuroplasticidad como la capacidad de las células del sistema nervioso para regenerarse anatómica y funcionalmente, después de estar sujetas a influencias patológicas ambientales o del desarrollo, incluyendo traumatismos y enfermedades. Tal proceso puede ocurrir en cualquier momento de la vida.

Trasladada la neuroplasticidad al concepto de la autonomía femenina, puede decirse que es la capacidad de adaptación, regeneración y funcionalidad que las mujeres académicas han desarrollado después de estar sujetas al modelo androcéntrico, con un imaginario social patológico promotor de experiencias opresoras y desiguales para hombres y mujeres. Dar respuesta entonces, a una de las preguntas rectoras de la investigación: ¿cuáles son las significaciones y vivencias de autonomía distintas al modelo androcéntrico, que las mujeres académicas – científica comparten desde su experiencia?, nos conduce a las siguientes conclusiones:

- **El ingreso y participación de las mujeres en la ciencia**

La participación de las mujeres en la ciencia en las IES de Nayarit, muestra una integración de distintas edades, con la particularidad en las mujeres de entre los 50 y 60 años de ingreso posterior al matrimonio y nacimiento de los hijos y/o cuando los hijos comienzan a tener vida independiente, ellas reorganizaron la dinámica familiar, mediante la negociación e inclusión de redes femeninas de apoyo ya sea mediante el sistema familiar extenso y/o, mediante la contratación de mujeres que realizaran las tareas del hogar.

En algunas de estas académicas, se reconfiguró también la relación de pareja, mediante la negociación llegaron a acuerdos para su presencia en las actividades de la academia y de la ciencia, así como en el cuidado de los hijos. Esto último tiene una neuroplasticidad que otorgó a las mujeres, la capacidad de adaptación entre los esquemas e imaginarios tradicionales y los imaginarios distintos a él. Se observa pues, una tendencia de intersubjetividades plásticas y en transición.

El concepto de intersubjetividades plásticas y en transición, en las académicas mayores de 50 años, muestra el proceso de transformación parcial con prácticas socio-espacio-territorio-relacionales distintas al androcentrista, pero a la vez, con discursos que sostienen el imaginario de género anterior. Por citar un ejemplo: “mi marido me ayuda mucho”, o “la verdad es que el apoyo de mi marido con mis hijos ha sido de mucha ayuda”, el relato de ayuda y apoyo otorga al hombre un poder que lleva implícita una deuda. Por consiguiente, la plasticidad entre lo tradicional y lo autónomo, permite una funcionalidad y autonomía en los espacios de la academia y de la ciencia, más en los espacios privados del hogar e íntimos de la relación puede darse aún la permanencia en lo tradicional.

En relación con las académicas con rango de edad de entre los 32 y los 50, se observó una diversidad de cambios: 1) la reconfiguración en la conformación de vida conyugal, tres de ellas son solteras, cuatro de ellas vive sola y, nueve de ellas no tienen hijos y/o han decidido no tenerlos. Estos tres aspectos, rompen

de forma contundente el mandato tradicional de la mujer, en: la mujer debe casarse, reproducirse y habitar los espacios privados del hogar.

Aunque, por otro lado, en ellas también se muestran las intersubjetividades plásticas y en transición, han logrado desvincularse a una edad menor, de la socialización del modelo androcentrista, han incursionado en el ámbito de la academia y de la ciencia, se han comprometido con un proyecto de vida propio, más dos de ellas en su discurso relatan la independencia respecto a la pareja, pero viven en proceso de transición la independencia respecto de la madre. Dos académicas más de las cuales han decidido no tener hijos, reconocen también que, si los tuvieran, la autonomía que viven en este momento se reduciría al apropiarse de la responsabilidad de la educación y el cuidado de los hijos. Reconocen que la ciencia, institución generadora de conocimiento es similar a una máquina de producción acelerada, con utopías que promueven una cotidianidad y búsqueda constante de indicadores, aunque esto conlleva también la pérdida del bienestar de quienes están ahí.

- **Nuevas experiencias de subjetivación mediante los cambios en la forma de vivir los espacios**

Se percibió una reconfiguración territorio – espacial en los hogares de las mujeres académicas – científicas. Al gozar de una vida propia, ellas han transformado los tiempos y las actividades que hacen en el hogar. Los hechos narrados, las prácticas sociales identificadas en los relatos, apuntan cada vez con más fuerza la realización de un proyecto de vida con metas propias y vidas autónomas de mujeres académicas – científicas. Por nombrar algunos:

1. La cocina, espacio con gran demanda de tiempo y atención para la mujer tradicional, es disminuido y se usa sólo para su propia reproducción.
2. Las actividades de la casa se realizan con menor frecuencia, dedican menor tiempo al mantenimiento del hogar y/o cuentan con una trabajadora doméstica que las realiza.

3. Algunas académicas – científicas con menor rango de edad, trasladan el trabajo de la universidad a los espacios del hogar, para ello: a) han diseñado espacios que les resultan confortables para continuar trabajando y; b) la recámara es el espacio en donde más tiempo pasan.
4. La etapa del ciclo vital que cada una de las académicas vive, ofrece características y recursos individuales para vivir y significar su autonomía.

- **Significaciones de autonomía: experiencias autonómicas multidimensionales**

La autonomía femenina no es un asunto de mujeres jóvenes, sino que esta capacidad de rebeldía y defensa de un pensamiento y decisiones propias se reclamaba ya desde generaciones de los años sesenta, aun cuando las características de la sociedad eran más opresoras, ellas luchaban desde lo individual para decidir y actuar desde la voluntad propia.

Para dar respuesta a la segunda pregunta de investigación: ¿cuáles son las vivencias y significaciones de autonomía de las mujeres académicas – científicas, que apuntalan a la ruptura del carácter androcéntrico del ser mujer y científica, en los diferentes ámbitos?, se dividió el análisis en tres de los diferentes ámbitos en donde se puede ejercer la autonomía: 1) el económico; 2) el racional y; 3) el relacional y, en un apartado que corresponde a la objetivación de prácticas en las cuales las mujeres académicas – científicas han vivenciado sus procesos de construcción y subjetivación autonómica. De los cuales se derivan las siguientes conclusiones:

1. Autonomía en el ámbito económico

El ámbito económico, se relaciona de forma estrecha con las condiciones y garantías laborales. Los reconocimientos y promociones institucionales, como el reconocimiento del Programa para el Desarrollo Profesional Docente, así como el reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores, dado que ambas regulan, financian y coordinan la actividad académica y científica del país.

Partiendo de lo anterior, se identificaron situaciones laborales de desigualdad entre las académicas entrevistadas, su nivel de pago se asume, dependiendo la categorización que dentro de la IES se le asigne. Doce de las trece académicas son de tiempo completo en su institución y una de ellas profesora de asignatura, lo cual la coloca en una situación de desventaja con el resto de las académicas, sin dejar de evidenciar la desventaja que, de forma general, las mujeres académicas – científicas tienen con relación a las condiciones laborales de los hombres que se dedican a la misma labor.

De ello, se deduce que las mujeres académicas experimentan situaciones de desigualdad entre ellas y de ellas en relación con los hombres. Deriva también en una distinción de desigualdad de condiciones para mujeres y hombres que posean las mismas capacidades y capitales culturales, así como entre las mujeres, dependiendo entre otros factores, de las condiciones institucionales, la normatividad que las rige y los procesos académico – administrativos que poseen para mejorar tales condiciones. Viven y conviven en espacios distintos a los propuestos por los esquemas tradicionales, pero los sistemas precarios para ellas coexisten.

2. Autonomía en el ámbito racional

La racionalidad que las mujeres académicas – científicas externan en sus discursos permitió identificar en ellas, el tema de la autonomía como un ejercicio de su racionalidad, con una capacidad y conciencia crítica, para la toma de decisiones, sobre todo en el ámbito laboral, es decir, en la academia y en la ciencia y, en proceso de transición en los espacios privados del hogar, lo que les ha permitido desarrollar habilidades para la negociación entre los dos ámbitos.

El proceso de transición se deduce a partir de la identificación de incongruencias entre lo que se narraba de forma general, con relación a las experiencias que se compartían y el sentido que se les había otorgado. Esto puede deberse al proceso de reconfiguración e independencia de un imaginario social androcéntrico, hacia nuevas formas de subjetivarse e identificarse como mujeres académicas – científicas, con un proyecto de vida propio.

3. Autonomía en el ámbito relacional

La presunción de generalizar la internalización de una subjetividad para las mujeres, regulada desde el género y el androcentrismo, las prácticas e interacciones sociales, que coloca a las mujeres académicas – científicas en la posición de opresión, subordinación, de dependencia afectiva, racional y económica, ha quedado obsoleta.

Haber realizado esta investigación, pone de manifiesto que las visiones universales, impiden observar y comprender la diversidad de formas de vida, de significar experiencias y otorgar un sentido propio. Lo cual no está en contra de los consensos culturales, más sí de la invisibilización de la individualidad, del sentido propio, que en este caso cada mujer académica – científica como agente social, va asignando a su vida, con un proyecto personal, autónomo, divergente en algunos aspectos y convergente en otros, hacia los imaginarios sociales androcéntricos.

La autonomía relacional que estas mujeres académicas – científicas viven muestra a mujeres transicionales y en reconfiguración constante de sus formas de ser y estar en el mundo.

El tema de la vida en soledad, no como una discapacidad para relacionarse, sino como un proyecto y forma de vida, aparece como un aspecto relevante en esta investigación; de igual forma, la vida de pareja y el matrimonio sin la necesidad de focalizar la relación en la procreación.

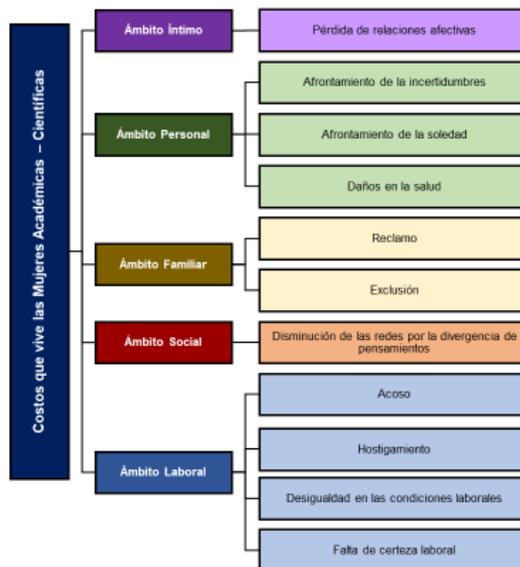
El tema del cuidado y el ejercicio del amor romántico analizado en los discursos de las académicas – científicas, deja claro que la incursión de los hombres en estas tareas requiere de una resignificación que permita ver su colaboración, como un ejercicio de responsabilidad compartida y no como un “apoyo” o “ayuda” del hombre en tales actividades.

- **Costos que viven las mujeres académicas – científicas cuando viven de forma autónoma**

Los costos que viven las mujeres en general, pero en este caso las académicas – científicas, son resultado de los imaginarios de género, entendidos como máquinas autorregulatorias, subjetivadas y operadas en la cotidianidad de las relaciones socio-espacio-territorio-culturales, para invisibilizar y evadir la responsabilidad que el sistema patriarcal respecto de los males y desventajas que día a día viven las mujeres.

Figura No. 5:

Costos que viven las mujeres académicas – científicas con experiencias autonómicas



Fuente: Elaboración propia

- **Objetivación de prácticas de construcción y subjetivación autónoma**

En cuanto al cumplimiento y respuesta respecto a las prácticas de construcción y subjetivación autónoma de las mujeres académicas – científicas, se llega a las siguientes conclusiones:

Existen rupturas significativas con relación a los modelos tradicionales a través de experiencias no mediadas por conceptos culturales en:

- a) la conformación de familias nucleares;
- b) un mayor alcance y formación académica de las mujeres en torno a la familia de origen;
- c) existen diferencias significativas en las formas de construcción y relación de pareja y;
- d) una disminución en el ejercicio de la maternidad.

El capital cultural transmitido por los padres, no necesariamente se relaciona con los procesos de conformación y elección de pareja, existen cambios significativos en las formas, tareas y roles del hogar, tanto para las mujeres académicas como para sus parejas, aspecto que introduce nuevos cuestionamientos sobre la efectividad y formas de negociación con sus parejas y/o esposos, en lo que antes era considerado como tareas propias de la mujer, así como los tiempos para realizarlas.

En ese sentido, los hallazgos apuntan hacia varias direcciones: la primera conduce al reconocimiento del ejercicio en la toma de decisiones que las mujeres académicas – científicas han hecho con relación a su vida sentimental, sin la dependencia a los mandatos de género tradicionales. La segunda dirección, corresponde a la independencia afectiva y emocional que estas mujeres han desarrollado, en torno a las formas de vivir y relacionarse con sus parejas, posicionando nuevas prácticas de poder mediático y cultural para colocar sus vínculos afectivos en el espacio de la conciencia.

Como tercera dirección, podemos resaltar el ejercicio de la maternidad con mayor libertad para elegir ser o no madre, libertad de decisión que encuadra con el nivel de autonomía física y relacional de las mujeres académicas – científicas, sobre el poder de decisión sobre su cuerpo, su vida sexual y su integridad física.

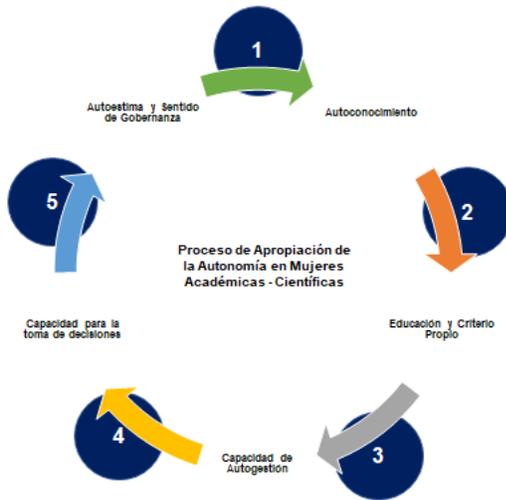
La gestación constante y en movimiento de nuevas formas de subjetivarse, dan apertura a la pérdida de lo universal, lo permanente e inmutable, con propiedades de “normalidad” o “validez”

Todos y cada uno de los relatos muestran elementos que requieren de una interpretación con vigencia espaciotemporal, sin la pretensión de la universalidad, pues las prácticas cotidianas de las mujeres académicas – científicas muestran y desafían lo establecido, colocan a la subjetividad y experiencia autonómica como una construcción personal – colectiva permanente y con una estrecha relación política, cultural, social, constitutiva y constituyente. Se identificaron mujeres con características poco convencionales, independientes, libres y con la pasión necesaria para asumir la irreverencia como forma de vida.

Identificamos mujeres que, sin perder la noción de historia, construyen sus experiencias personales, cambiando la ruta de sus familias de origen, mediante alianzas, desencuentros, luchas de género, ellas se han posicionado en espacios públicos, colectivos, privados, íntimos, con independencia y libertad. Han enfrentado tensiones entre su vida personal, familiar, laboral con costos en la salud y pérdida de relaciones significativas, reconociendo las adversidades y complejidades de lo que esto les ha representado y en algunas de ellas, lo sigue haciendo.

El proceso de apropiación autonómica identificado se plasma en la siguiente figura:

Figura No. 6:
Procesos de apropiación de la autonomía en mujeres académicas – científicas

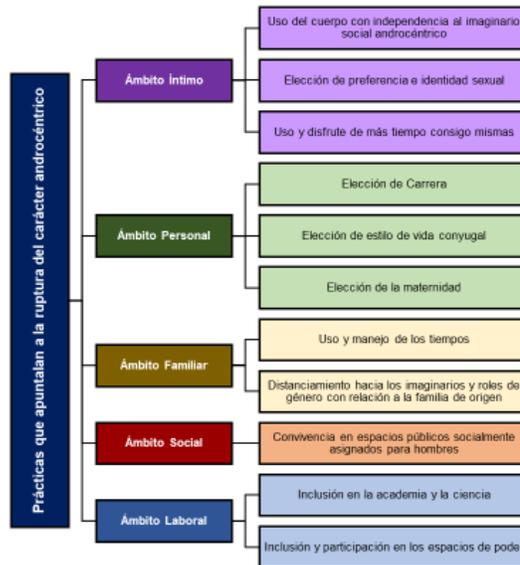


Fuente: Elaboración propia.

Las mujeres académicas – científicas entrevistadas, mostraron: a) autoconocimiento de su historia de vida, de sus capacidades, recursos, limitaciones: b) colocaron a la educación y formación de un criterio propio, como herramientas que facilitan la adquisición de autonomía en sus vidas para; c) ser autogestoras y cubrir sus necesidades con libertad e independencia, mediante una; d) toma de decisiones personal, reconociendo su valía y e) sentido de gobernanza. Todo ello para introducir en su vida cotidiana las prácticas que apuntalan hacia la ruptura del carácter androcéntrico en los imaginarios de género, quedando sintetizadas en la figura no. 7

Figura No. 7:

Prácticas que apuntalan a la ruptura del carácter androcéntrico en el imaginario de género



Fuente: Elaboración propia

- **Reflexiones finales y aspectos pendientes**

La AUTONOMÍA FEMENINA, referente para la autoconstrucción, es una promesa en camino para las mujeres, el nivel de adquisición y la habilidad para vivirla, se debe entender siempre en el contexto, en la diversidad de formas de conducir la propia subjetivación, como un trayecto que no concluye pero que sí se amplía. Medir entonces el grado de autonomía que cada mujer alcance podría ser accesible con relación a los ámbitos y espacios donde ella lo ejerce, así como el grado de satisfacción y bienestar con el que lo vive. Por tanto:

1. La autonomía desafía al “control”.
2. La autonomía conduce a la “incertidumbre”.
3. La autonomía desafía a la “tradición”.

La IGUALDAD para mujeres y hombres de participar con condiciones similares para ambos, en la academia y en la ciencia, se muestra con las cifras de mujeres que el Sistema Nacional de Investigadores año con año actualiza, como política pública resulta un indicador fehaciente; sin embargo, se identifica que tal inclusión no necesariamente se concilia, con la liberación del imaginario social androcéntrico. La libertad tal como la vemos, puede ser objetivada en la práctica, con la presencia y acciones que las mujeres realizan cotidianamente de forma antagónica al orden de género; mientras que la liberación tiene un proceso interno, subjetivo, individual y a la vez colectivo, además, resonante con la individualidad y subjetividad de otras mujeres.

Por tanto, se requiere repensar los conceptos de libertad y liberación, como absolutos y totalmente alcanzados, pues ambos forman parte de un proceso experiencial cíclico, ascendente y recursivo.

Por otro lado, la SUBJETIVIDAD(ES) que se produce(n) a partir de las vivencias autonómicas de las mujeres, implica también a los hombres, por ende, se requiere también realizar investigaciones que permitan comprender las nuevas formas de subjetivación de ellos. El solapamiento y la intersección entre la subjetivación autonómica entre mujeres y hombres, se recupera y actúa por

ambos, organizándose y reorganizándose de forma ininterrumpida en distintos niveles de su discurso, como una recuperación y significación de la experiencia, que de igual forma que las subjetividades, no concluye, pero sí se amplía. La externalización de estos relatos cobra vida para el análisis en la investigación social y de género, en tanto caracterizaciones, de lo que en el momento socio-temporal-espacial-relacional se vive.

Las experiencias y relatos compartidos por las mujeres académicas – científicas, permite confirmar que las mujeres han dejado de ser personas pasivas, sumisas y dependientes de imaginarios de género inmutables, para convertirse en agentes activos de cambio y transformación personal, social y cultural que están alterando tanto la vida de las mujeres como la de los hombres en general.

Es indudable también, el reconocimiento de las tensiones, nudos, ambivalencias y contradicciones que siguen presentes en las mujeres ilustradas, reconocidas con prestigio, en relación con el tema de los cuidados, los liderazgos académicos y las formas de violencia simbólica que experimentan y a veces reconocen las mujeres académicas – científicas, en el espacio institucional.

El espacio, la espacialidad y los tiempos para vivirlos, abren nuevas oportunidades para comprender los procesos de intersubjetivación de las mujeres académicas – científicas, a partir de su incorporación a los distintos espacios públicos, dotando de sentidos y experiencias que resignifican las prácticas socio – relacionales e identitarias, mediante las formas y los tiempos para habitar los espacios con una reciprocidad entre las significaciones y experiencias de hombres y mujeres.

Los hombres académicos – científicos enfrentan un vaciamiento de sentido, en torno a los contenidos del imaginario androcéntrico de masculinidad, de su ser hombre y ostentar el poder en esas áreas. Enfrentarse con las prácticas y vivencias autonómicas de las mujeres académicas – científicas, “ven violentada su integridad subjetiva, y, en esa medida, actúan con distintos grados de violencia volcada específicamente contra las mujeres” (Serret, 2001: pág. 21).

Bibliografía

Alcoff, Linda (2002). *Feminismo cultural vs. Post-estructuralismo: la crisis de identidad de la teoría feminista*. Revista Debats No. 76. Recuperado de: http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/cristina_palomar/2.PDF

Álvarez, Silvina. (2014). *La autonomía personal de las mujeres. Una aproximación a la autonomía relacional y la construcción de las opciones*. Universidad de Palermo. Madrid. Recuperado de: <http://www.palermo.edu/derecho/pdf/La-autonomia-de-las-mujeres.pdf>

Agut, Sonia; Martín, Pilar (2007). *Factores que dificultan el acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad: una revisión teórica*. Apuntes de Psicología. Vol. 25, págs. 201-214. ISSN: 0213-3334. Tomado de: http://copao.cop.es/files/contenidos/VOL25_2_7.pdf

Amorós, Celia. (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Anthropos, Barcelona.

_____. (1994). *Historia de la teoría feminista*. Instituto de investigaciones feministas de la Universidad Complutense de Madrid y Consejería de Presidencia, Dirección General de la Mujer, Madrid. Recuperado de: <https://seminarioteoriasocialfeministaunpsjb.files.wordpress.com/2016/03/miyares-sufragismo-en-amoros-teorc3ada-feminista.pdf>

_____. (1997). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Segunda edición. Ediciones Cátedra. Madrid.

_____. (2005). De la teoría feminista y movimientos feministas. En de Miguel Ana. *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Minerva. España.

_____. (2008). *"Dimensiones del poder en la teoría feminista"*. UNED, Madrid. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/138765400/Amoros-C-Dimensiones-Del-Poder-en-La-Teoria-Feminista>

Arranz, Fátima. (2006). De la uniformidad a la diversidad reivindicativa: una introducción a la teoría feminista. En Paloma Román y Jaime Ferri (Eds.). *Los movimientos sociales. Conciencia y acción de una sociedad politizada*. Consejo de la Juventud de España. Madrid. Tomado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=618155>

Azcárate, Patricio. (1873). *Obras de Aristóteles*. Tomo 3. Proyecto de Filosofía en español. Madrid. Recuperado de: www.filosofia.org/cla/ari/azc03017.htm

Bach, Ana (S/F). *Sujeto sin género. La conceptualización del sujeto-mujer en Teresa de Lauretis*. AIEM – Facultad de filosofía y Letras, UBA-AAMEF. Recuperado de: <http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/volvii/sujeto-sin-genero.-la-conceptualizacion-del-sujeto-mujer-en-teresa-de-lauretis>

Beauvoir, Simone. (1987). *El Segundo sexo*. (1a. ed.) Siglo XXI. Buenos Aires.

Berlant, Lauren. (2011). *"Cruel optimism"*. Durham y London. Duke University Press.

Biswas, Andrea. (2004). *"La tercera ola feminista. Cuando la diversidad, las particularidades y las diferencias son lo que cuenta"*. *Revista UAM*. México. Recuperado de: www.uam.mx/difusion/revista/sep2004/biswas.pdf

Blázquez, Norma (2011). *El retorno de las brujas: incorporación y aportaciones críticas de las mujeres a la ciencia*. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México.

Bosch, Esperanza; Ferrer, Victoria, et al, (2003). *Feminismo en las aulas. Teoría y praxis de los estudios de género*. Universidad de las Islas Baleares. Palma

Boszormenyi-Nagy; Geraldine, M. (2004). *Lealtades invisibles: reciprocidad en terapia familiar intergeneracional*. Amorrortu. Buenos Aires.

Burin, Mabel. (2008). *Las fronteras de cristal en la carrera laboral de las mujeres. Género y globalización*. Anuario de psicología. Vol. 39, Núm. Pp. 76-86. Consultado en: <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/99355/0>

Carlos, Martina; Navarro, Refugio y; Pacheco, Lourdes (2015). *Las contradicciones de la relación del trabajo científico y la condición que representa en la mujer que hace ciencia*. En Valdez Dina, et al. *Igualdad de género. Investigaciones*. Instituto Tecnológico de Sonora. México.

Carrasco, Graciela. (2017). *Trayectorias académicas y formación de elites*. En Sánchez, Rosa. *Entramados de la profesión académica y el género. Un estudio de caso en la FES Acatlán*. UNAM. Juan Pablos Editor. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores de Acatlán. México.

Carrasquer, Pilar; Torns, Teresa, Tejero, Elisabet; et al. *“El trabajo reproductivo”*. Universidad de Barcelona. Departamento de Sociología. Tomado de: <file:///C:/Users/Pc/Downloads/25507-25431-1-PB.pdf>

Castañeda, Patricia, (2008). *Metodología de la investigación feminista*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades – CEIICH - de la Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM. México.

Clemente, Susana (2006). *Breve historia del feminismo*. Consultado en: <http://www.documentaciondigital.net/usu31/Historia%20Feminismo.htm>

Cobo, Rosa (2002). Género. En Celia Amorós. *10 palabras clave sobre mujer*. Estella. Verbo divino. Navarra España. Tomado de: http://portales.te.gob.mx/genero/sites/default/files/G%C3%A9nero%20Rosa%20Cobo_0.pdf

_____. (2005). *El género en las ciencias sociales*. Cuadernos de Trabajo Social. Vol. 18. Págs. 249-258. ISBN: 0214-0314. Tomado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/viewFile/CUTS0505110249A/759>

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. (2007). Convocatoria 2007. Programa Nacional de Posgrado. Recuperado de: http://2006-2012.conacyt.gob.mx/Becas/Calidad/Paginas/convocatoria_PCP-2007.aspx

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (2017). *Aumenta la participación de mujeres en la ciencia*. Recuperado de: <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/comunicacion/comunicados-prensa/725-aumenta-participacion-de-mujeres-en-la->

_____ (2017). Informe general del estado de la ciencia, la tecnología y la innovación. Recuperado de: <http://www.siicyt.gob.mx/index.php/transparencia/informes-conacyt/informe-general-del-estado-de-la-ciencia-tecnologia-e-innovacion/informe-general-2017/4813-informe-general-2017/file>

De Lauretis, Teresa (1984). *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*. Ediciones Cátedra (1992). Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer. Madrid.

_____ (1990). *Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica*”, en Cangiano, Ma. Cecilia y DuBois, Lindsay (comp.) *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Centro Editor de América Latina, 1993. Buenos Aires.

Delgado, Janet. (2012). *Autonomía relacional: un nuevo enfoque para la bioética*. Tesis de Maestría. UNED.

Del Valle, Gabriela y De Garay, Adrián. *La falta de inclusión de mujeres en ciencias exactas e ingenierías*. Revista Ciencia, núm. 34 págs. 34-43. Consultada en: https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/63_3/PDF/Falta_Inclusion.pdf

De León, Magdalena. (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Coeditado Fondo de Documentación Mujer y Género de la Universidad Nacional

de Colombia y El colegio de Sonora. México. Tomado de: Revista Región y Sociedad. Vol. XI. No. 18. 1999

De Miguel, Ana (2002). Feminismos. En Celia, Amorós (Dir.). *10 palabras clave sobre mujer*. Estella. Verbo divino. Navarra España. Tomado de: http://portales.te.gob.mx/genero/sites/default/files/G%C3%A9nero%20Rosa%20Cobo_0.pdf

_____. (2011). Los feminismos a través de la historia. Biblioteca Virtual Omegalfa. Tomado de: <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/los-feminismos-a-traves-de-la-historia.pdf>

Dubet, François y Martuccelli, Danilo, (1996). *Théories de la socialisation et définitions sociologiques de l'école*, en *Revue française de sociologie*, año 37. Francia. Presses de Sciences Po.

_____, (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Losada. Argentina.

Durkheim, Emile (1975). Educación y sociología. Península. España.

_____ (1997). Las reglas del método sociológico. Fondo de Cultura Económica. México, D. F.

Emakimearen Euskal Erakunde Instituto Vasco de la Mujer (2012). Tomado de: http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/emakunde_memorias/es_emakunde/adjuntos/emak_memoria_2012_es.pdf

Endire (2011). Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares. Tomado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2011/doc/nota_endireh_2011.pdf

Enigh (2104). Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares. Tomado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/tradicional/2014/doc/resultados_enigh14.pdf

Foucault, Michael. (1980). *Microfísica del poder*. Edición y traducción de Varela Julia y Alvarez-Uría Fernando. 2ª. Edición. Edissa. Madrid.

Gamba, Susana. (2008) *Feminismo: historia y corrientes*. Diccionario de estudios de Género y Feminismos. Editorial Biblos, España. Tomado de: <http://www.mujaeresenred.net/spip.php?article1397>

_____ (2009). Estudios de género. Perspectiva de género. En. Gamba (Coord.) *Diccionario de estudios de género y feminismos* (2ª. Ed.). Biblos. Buenos Aires, Argentina. Tomado de: <https://www.academica.org/tania.diz/18.pdf>

García – Mina, Ana (2003). *Desarrollo del género en la feminidad y en la masculinidad*. Editorial Narcea. Madrid.

García, María; Viñarás, Mónica. (2014). *Las Mujeres Científicas en la España Actual. Representaciones Sociales*. Historia y Comunicación Social. Vol. 19. Págs. 623-639. ISSN: 1137-0734. DOI: http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v.19.44990

Giddens, Antony (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península. Madrid.

Girón, Manuel; Huerta, Aline y; Quintero, Beatriz (2017), “*Una mirada a la Ciencia de Nayarit: Retos y Perspectivas del Centenario*”. En “*Una mirada a la ciencia en Nayarit retos y perspectivas del centenario*”.

Güereca, Raquel (2015). *Mujeres, conocimiento y poder: Feminismo(s) en México ante las Sociedades de la Información y el Conocimiento*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México. Tomada de: https://www.researchgate.net/publication/283569080_Mujeres_conocimiento_y_poder_Feminismos_enMexico_ante_las_Sociedades_de_la_Informacion_y_el_Conocimiento

Habermas, Jürgen. (1987). *Teoría de la acción comunicativa. Volumen 1: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus. Madrid.

Harding, Sandra (1998). *¿Existe un método feminista?* Traducción de Gloria Bernal. Recuperado de: <https://investiga.uned.ac.cr/cicde/images/metodo.pdf>

Haraway, Donna. (1996). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Ed. Cátedra. Madrid.

Hernández, Amanda; Hernández, Hernando (2015). *Mujeres jóvenes: autonomía socialmente construida desde sus entornos familiares*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma de Querétaro. Revista Digital Ciencia@UAQRO. Tomado de: https://www.uaq.mx/investigacion/revista_ciencia@uaq/ArchivosPDF/v8-n1/7.pdf

Hierro, Graciela (2016). *Ética y feminismo*. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades. Programa Editorial, Programa Universitario de Estudios de Género. México.

INMUJERES (2004), *El ABC de género en la administración pública*, Instituto Nacional de las Mujeres / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), México. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf

INMUJERES (2015). *Autonomía de las mujeres*. Recuperado de: <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/tarjetas/Autonomia.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Mujeres y hombres en México 2014*. México. INEGI. Recuperado de: http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/images/frontpage/redes_sociales/myh_2014.pd

Kauffer, Edith. (2011). *De la feminización a la perspectiva de género: retos del CIESAS en cuatro Estados del sur-este mexicano*. En *Género, Universidades y Ciencia. Perspectivas de género en Instituciones de Educación Superior en la Región Sur-Sureste de México*. Red de Estudios de Género Regen-ANUIES.

Kuhn, Thomas. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México.

Lacan, Jacques. (1966). Escritos 1. El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Siglo XXI. Buenos Aires.

Lagarde, Marcela (1991). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Instituto Andaluz de la Mujer. Junta de Andalucía.

_____ (1997). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Ed. Puntos de Encuentro. Nicaragua

_____ (1997). *Identidad de género y feminismo*. Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional Heredia. Costa Rica.

_____ (2005). *Para mis socias de la vida. Claves feministas*. Horas y Horas. Barcelona.

Larrosa, Jorge (2006). *Sobre la experiencia*. Aloma: revista de psicología, ciencias de l'educació de l'esportr. Núm. 19, Págs. 87-112. Universidad de Barcelona. Tomado de: http://files.practicadesubjetivacion.webnode.es/200000018-9863d9a585/_la_experiencia_Larrosa.pdf

Lerner, Gerda. (1990). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica, S.A. Barcelona.

López, Santos. (2010). *Cuerpos académicos: factores de integración y producción de conocimiento*. Revista de la educación superior. Vol. 39. No. 155. México. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602010000300001

Maffia, Diana. (2004). *Epistemología feminista- por otra inclusión de lo femenino en la ciencia*. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Marx, Karl (1984). Manuscritos de 1844, en Carlos Marx y Federico Engels. Escritos de juventud. Obras fundamentales. Fondo de Cultura Económica. México.

Masa, Marce, Alija, Patxi. et al. (2012). *La autonomía de las mujeres “mayores” en el país Vasco y su contribución a los procesos de empoderamiento*. EMAKUNDE. Instituto Vasco de la Mujer.

McDowel, Lind (2000). *Género, Identidad y Lugar*. Editorial Cátedra Feminismos. Madrid.

Mead, Margaret (1980). *Cultura y compromiso*. Estudio sobre la ruptura generacional. Editorial Gedisa. Barcelona.

Moore, Henrietta. (2009), *Antropología y feminismo*. Ediciones Cátedra. Instituto de la Mujer. Valencia.

ONU Mujeres (2011). *Status of women in science and technology*, 55ª sesión, Nueva York. Febrero 22 a marzo 4.

Organización de las Naciones Unidas (2016). *Objetivos de desarrollo sostenible*. Recuperado de: www.un.org/es/index.html

Pairó, Solsona; Estaña, Núria; Josep Luis, et al. (2005). *Saberes de las mujeres, currículo y plena ciudadanía*. Universidad Autónoma de Barcelona. Tomado de: https://ddd.uab.cat/pub/edlc/edlc_a2005nEXTRA/edlc_a2005nEXTRAp467sabmuj.pdf

Pacheco, Lourdes (2010). *El sexo de la ciencia*. Universidad Autónoma de Nayarit. Juan Pablo Editor. México.

PROMEPE (2017). *Cuerpos académicos reconocidos por PROMEP*. Tomado de: <http://promep.sep.gob.mx/CA1/>

Reyes, Rosa (2005). *La autonomía psicológica en mujeres profesionales: análisis de un caso. Otras Miradas, Número 1*. Universidad de los Andes. Venezuela. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/service/redalyc/downloadPdf/183/18350101/1>

Rodríguez, Carlos. (2016). *El Sistema Nacional de Investigadores en Números*. Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC. México. Recuperado de: http://www.foroconsultivo.org.mx/libros_editados/SNI_en_numeros.pdf

Rodríguez, Corina (2015). *Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*. Revista Nueva Sociedad. Número 256. ISSN: 0251-3552

Sánchez, Alma (2004). *El feminismo en la construcción de ciudadanía de las mujeres en México*. Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Serie de Divulgación de Avances de Investigación. Año III, número 63, volumen III. UNAM, México.

_____, (2009). *Derechos sexuales y reproductivos en México: Feminismo y construcción de ciudadanía para las mujeres*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

_____; Pineda, Ignacio, (2013). *Sujetos de la docencia: itinerarios, saberes e identidades*. Estudios de Posgrado en Pedagogía. UNAM. Ediciones Díaz de Santos. Universidad Autónoma Nacional de México. México.

_____, (2017). *Entramados de la profesión académica y el género. Un estudio de caso en la FES Acatlán, UNAM*. Juan Pablos Editor. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Scott, Joan. (1990). El género. Una categoría útil para el análisis histórico. En James, Amelang y Mary Nash (eds.). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Edicions Alfons el Magnanim. Valencia.

_____(2001). *Experiencia*. La Ventana. Núm. 13. Págs. 42-73. Tomado de: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf>

Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta. Primera reimpresión México. Obtenido de: <https://www.future.edu/wp->

content/uploads/2018/06/2011-12-07-

amartya_sen_cap_la_angecia_delas_muheresyel_cambio_social.pdf

Serret, Estela, (2001). *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. UAM-Azcapotzalco, México.

Serret, Estela, (2003). *Identidad femenina y proyecto ético*. Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Porrúa. México.

Tapia, Sara (2009). *Desvelar la discriminación de género mediante la actividad docente en un contexto universitario*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid. Facultad de Educación y Trabajo Social. Departamento de Psicología. Valladolid.

_____ (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Paidós. España.

UNESCO (1997). *4ª Educación de la mujer. Debates y alternativas*. Conferencia Internacional de Educación de las Personas Adultas (CONFINTEA V). Hamburgo. Pág. 5-7. Recuperado de: http://www.unesco.org/education/uie/confintea/pdf/4a_span.pdf

Valcárcel, Amelia (2002). Los cuatro escalones de la sabiduría. En María del Carmen África Vidal. *La feminización de la cultura*. Editorial Consorcio Salamanca. Salamanca.

_____ (2004). *La política de las mujeres*. Editorial Cátedra Feminismos. Madrid.

Van der Aa, Pauline. (1996). *Poder y Autonomía roles cambiantes de las mujeres del Caribe*. Santiago de Chile. Naciones Unidas.

Wallerstein, Immanuel. (2006). *Abrir las ciencias sociales*. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Editorial siglo XXI editores.

Anexos

Consentimiento Informado

Experiencias y significaciones de autonomía en mujeres académicas - científicas del Estado de Nayarit

Nombre de la Investigadora Principal:

Dirección del Sitio de Investigación:

Número de Teléfono durante el día:

Introducción

A través de este documento queremos hacerle una invitación a participar voluntariamente en un estudio de investigación que forma parte de las actividades de vinculación entre el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nayarit inscrito en Conacyt.

Antes de que usted acepte participar en este estudio, se le presenta este documento de nombre “Consentimiento Informado”, que tiene como objetivo comunicarle acerca de las formas de trabajo para que usted pueda tomar una decisión informada.

El consentimiento informado le proporciona información sobre el estudio al que se le está invitando a participar, por ello es de suma importancia que lo lea cuidadosamente antes de tomar alguna decisión. Si usted tiene preguntas puede hacerlas directamente a la investigadora, misma que le ayudará a resolver cualquier inquietud respecto a la investigación.

Una vez que tenga conocimiento sobre el estudio y los procedimientos que se llevarán a cabo, se le pedirá que firme esta forma para poder participar en el estudio. Su decisión de que es voluntaria, lo que significa que usted es totalmente libre de ingresar a o no en el estudio. Podrá retirar su consentimiento en cualquier momento y sin tener que explicar las razones.

Propósito del Estudio

- Describir desde la experiencia de las mujeres académicas – científicas, las significaciones del desacato hacia la condición heteronormativa, que favorecen o no la construcción y significación de autonomía, identificada en las interacciones sociales dentro de los ámbitos: públicos, privados e íntimos.

¿Qué sucederá durante el estudio de Investigación?

Después de firmar el consentimiento informado se verificará que usted cumpla con todos los Criterios de Inclusión que son:

- **Mujeres académicas - científicas:** Doctoras o candidatas a doctoras, recién ingresadas a una IES, integrantes o no del Sistema Nacional de Investigadores, participación en grupos de investigación, experiencia docente.
- **Integrantes de una Institución de Educación Superior del Estado de Nayarit,** y que deseen participar en la investigación.
- **Académicas con una trayectoria destacada,** entre 26 y 65 años, integrantes del Sistema Nacional de Investigadores, Premios y Reconocimientos.

Procedimientos del Estudio

Se trabajará con una entrevista semiestructurada en un primer momento y, si la académica acepta, se solicitará una historia de vida que se entregará posterior al análisis de la entrevista.

Los datos de identidad serán totalmente confidenciales, tomando para el estudio solo los elementos que puedan favorecer el alcance del objetivo de la investigación. Se invitará a las participantes a la exposición de la tesis una vez concluida.

Las responsabilidades de las participantes.

- Proporcionar con honestidad la información solicitada.

Participar en este estudio de investigación es decisión de usted. Usted puede decidir no participar o cambiar de opinión y después retirarse (abandonar).

Manejo de la Confidencialidad

- Los registros que identifican a las mujeres académicas – científicas se mantendrán en forma confidencial y, hasta donde lo permitan las leyes y/o regulaciones aplicables, no se harán del conocimiento público. Si los resultados del estudio se publican, la identidad de ellas se mantendrá confidencial.

Al firmar la forma de consentimiento, usted otorga este acceso para el estudio actual y cualquier investigación posterior que pueda llevarse a cabo utilizando esta información. Sin embargo, la investigadora del estudio tomará las medidas necesarias para proteger su información personal, y no incluirá su nombre en ningún formato, publicaciones o divulgación futura. Si se retira del estudio, no obtendremos más información personal acerca de usted, pero podremos necesitar continuar utilizando la información ya recopilada.

Usted no será identificada en ninguno de los reportes o publicaciones que resulten de este estudio.

No firme este formato a menos que usted haya tenido la oportunidad de hacer preguntas y de que haya obtenido respuestas satisfactorias a todas sus preguntas.

FIRMAS:

Marcar con una X si se cumplió con lo que se menciona.

He sido informada acerca del estudio y tuve mi primer diálogo con la investigadora acerca de dicha información el (Fecha) _____ a la hora

(si es necesario) _____. (La hora es necesaria solamente si la información y el consentimiento fueron entregados el mismo día.)

He leído y entendido la información en este documento de consentimiento informado.

He tenido la oportunidad de hacer preguntas y todas mis preguntas fueron contestadas a mi satisfacción.

Consiento voluntariamente participar en este estudio. No renuncio a ninguno de mis derechos legales al firmar este documento de consentimiento.

Entiendo que recibiré una copia firmada y fechada de este documento, que tiene # páginas.

Nombre de la Participante

Firma de la Participante

Fecha de la firma

Hora (si es necesaria) *

CARACTERIZACIÓN DE ACADEMICO/AS - INVESTIGADORES/AS DEL ESTADO DE NAYARIT
CUERPOS ACADÉMICOS DEL ESTADO DE NAYARIT

Nombre de la Institución:	<input type="text"/>	Total de Hombres	<input type="text"/>
Nombre del Cuerpo Académico:	<input type="text"/>	Total de Mujeres	<input type="text"/>

Áreas del Conocimiento que conforman el Cuerpo Académico:

Trayectorias académicas de los Integrantes de Cuerpos Académicos

No.	Docente	Sexo	Edad	Escolaridad (NE)	Funciones y/o actividades (F/A)	Perfil Prodep		Pertenece al Sist. Nac. Inv.		Nivel				Status laboral				
						SI	NO	SI	NO	C	I	II	III	Contrato	Base	De Asig.	Temp Comp.	
1																		
2																		
3																		
4																		
5																		
6																		
7																		
8																		
9																		
10																		
11																		
12																		
13																		
14																		
15																		
16																		
17																		
18																		
19																		
20																		

Siglas

NE= Nivel de Escolaridad

F/A= Funciones / Actividades:

1 Docencia (D)

2 Investigación (Inv)

3 Vinculación (V)

4 Difusión (Dif)

GUÍA PARA EL GRUPO DE ENFOQUE

EXPERIENCIAS Y SIGNIFICACIONES SOBRE AUTONOMÍA Y CIUDADANÍA EN LAS MUJERES ACADÉMICAS – CIENTÍFICAS

Propósitos

1. Generar una discusión guiada acerca de las significaciones y experiencias que las mujeres académicas han vivenciado en torno a la construcción de Autonomía y Ciudadanía.
2. Discutir sobre la condición heteronormativa en las mujeres académicas - científicas, como una de las principales antítesis de la Autonomía y Ciudadanía. Reflexionar además en esta misma temática, sobre las experiencias de desacato que las mujeres académicas – científicas perciben en su cotidianidad.
3. Discutir sobre la importancia de las formas de vivir los espacios públicos, privados e íntimos y; cómo éstos condicionan las formas de interacción social del género, posibilitando o no, una conciencia de sí y para sí en las mujeres académicas – científicas.

Beneficios para la investigación:

- Se espera que, mediante la participación de mujeres académicas – científicas, invitadas a participar en el grupo de enfoque: “Experiencias y significaciones sobre Autonomía y Ciudadanía en las Mujeres Académicas – Científicas”, se obtenga una narración de experiencias y significaciones en torno a la temática del proyecto de investigación, desde la voz de dichas mujeres.
- Consideramos que el grupo de enfoque, nos permitirá mediante el discurso guiado, complementar las narraciones de las entrevistas a profundidad, sobre las tres dimensiones de análisis:
 - Significaciones y experiencias en torno a la autonomía y la ciudadanía
 - Experiencias de desacato de la condición heteronormativa

- Formas de vivir los espacios públicos, privados e íntimos (sobre las espacialidades) y su importancia en la significación y experiencia autonómica.

**Experiencias y significaciones de autonomía en mujeres académicas –
científicas, del Estado de Nayarit**

Guión de Entrevista a Profundidad

I. Presentación de la académica entrevistada

¿Cuál es su nombre completo?	
¿Qué estudios académicos ha realizado?	
¿Qué antigüedad tiene en la universidad y / o tecnológico?	
¿Cuál es su puesto/nombramiento laboral?	
¿Cuenta con Perfil Prodep?	
¿Pertenece al SNI?	
¿Hace cuánto tiempo?	
¿Qué nivel de beca tiene?	
¿En qué línea de investigación trabaja?	

II. Ámbito familiar

Conformación de la familia de origen	
¿Tiene pareja?	
¿Desde cuándo?	
¿Tiene hijos?	
¿De qué edades?	
¿A qué se dedican sus hijos? ¿cuál es la situación conyugal de los hijos?	
¿Alguien depende de usted?	
Actualmente vive con:	

¿Cómo organiza las actividades de casa?	
---	--

¿Cómo se define usted, como mujer? Tradicional, moderna, conservadora, etc.

¿Cómo se define usted, como académica?

¿Considera que alguien influyó, para ser como es hoy en día? ¿quién o quiénes fueron? ¿cómo influyeron en usted?

¿Qué actividades académicas, sociales, culturales y personales, lleva a cabo, **que coinciden** con la mujer tradicional?

¿Y cuáles lleva a cabo, **que no coinciden** con la mujer tradicional?

¿Cómo se siente cuando **obedece** lo que social y culturalmente se espera de las mujeres?

¿Y cuando **desobedece** lo que social y culturalmente se espera de las mujeres, cómo se siente?

¿Se considera usted, una mujer autónoma? ¿por qué?

¿Ha tenido repercusiones para usted, vivir en autonomía? ¿Cuáles son? ¿cómo las ha resuelto?

¿Cómo organiza sus tiempos, en qué o quiénes los distribuye?

¿Cuáles diría usted, que son los costos que vive una mujer académica, cuando decide llevar a cabo su vida de forma autónoma?

¿Cuáles han sido sus mayores retos en la vida?

¿Cuáles han sido sus mayores logros en la vida?

¿Qué significa para usted, el concepto de autonomía?

¿Qué elementos identifica como propios de la autonomía?

¿Observa alguna diferencia entre la autonomía que viven hombres y mujeres?
¿Cuál, es esa diferencia?

¿Según su percepción, qué necesita una mujer para percibirse autónoma?

¿Considera usted que existe alguna condición o requisito, que deba cubrir la mujer para percibirse como mujer autónoma? ¿Cuáles serían?

¿Qué significa para las mujeres académicas, vivir de forma autónoma?, ¿Qué retos o desafíos atraviesan para construirse como autónoma?

¿En qué espacios _____ encontramos hoy en día las mujeres académicas – científicas?

- De la calle
- De la universidad
- De la casa

¿En cuáles espacios permanece más tiempo? ¿por qué?

¿Cuáles son sus trayectos cotidianos al interior del trabajo?

¿Cuáles son sus trayectos cotidianos al interior de su casa?

¿Cuáles son sus trayectos cotidianos cuando no trabaja?

¿Es posible identificar diferencias en las formas en las cuales interactúa en los espacios públicos, privados e íntimos o personales? ¿Cuáles son esas diferencias? ¿A qué se puede atribuir esas diferencias?

¿Los espacios o ambientes físicos ejercen alguna influencia para que ejerza su autonomía? ¿Por qué y cómo?